

**MASAS DIALOGANTES: EL FUTURO
DEL URBANISMO SOCIAL**

ANTONIO MATRES BARRIO

Arquitecto

Este documento es un resumen de la tesis doctoral: "Neourbanismo de reestructuración: La sociabilización del espacio. Reconstruyendo la estructura urbana dentro de la ciudad del siglo XXI", dirigida por el profesor Luis Rodríguez-Avial Llardent en la Universidad Camilo José Cela y que será leída por su autor en abril de 2015.

Septiembre / Octubre 2015

Director:	José Fariña Tojo
Consejo de Redacción:	
<i>Director</i>	Ester Higuera García
<i>Jefe de redacción</i>	María Emilia Román López
<i>Vocales</i>	Julio Alguacil Gómez (Univ. Carlos III de Madrid), Pilar Chías Navarro (Univ. Alcalá de Henares, Madrid), José Antonio Corraliza Rodríguez (Univ. Autónoma de Madrid), Alberto Cuchí Burgos (Univ. Politécnica de Cataluña), José Fariña Tojo (Univ. Politécnica de Madrid), Agustín Hernández Aja (Univ. Politécnica de Madrid), Mariam Leboreiro Amaro (Univ. Politécnica de Madrid), Rafael Mata Olmo (Univ. Autónoma de Madrid), Fernando Roch Peña (Univ. Politécnica de Madrid), Carlos Manuel Valdés (Univ. Carlos III de Madrid)
Consejo Asesor:	M ^a Teresa Arredondo (Directora de Relaciones con Latinoamérica, Univ. Politécnica de Madrid), Luis Maldonado (Director de la Escuela Superior de Arquitectura, Univ. Politécnica de Madrid), Antonio Elizalde, Julio García Lanza, Josefina Gómez de Mendoza, José Manuel Naredo, Julián Salas, Fernando de Terán
Comité Científico:	Antonio Acierno (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Miguel Ángel Barreto (Univ. N ^{al} . del Nordeste, Resistencia, ARGENTINA), Luz Alicia Cárdenas Jirón (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), José Luis Carrillo (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Marta Casares (Univ. N ^{al} . de Tucumán, ARGENTINA), María Castrillo (Univ. de Valladolid, ESPAÑA), Mercedes Ferrer (Univ. del Zulia, Maracaibo, VENEZUELA), Fernando Gaja (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Alberto Gurovich (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Josué Llanque (Univ. N ^{al} . S. Agustín Arequipa, PERÚ), Angelo Mazza (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Luis Moya (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Joan Olmos (U. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Ignazia Pinzello (Univ. degli Studi di Palermo, Palermo, ITALIA), Julio Pozueta (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Alfonso Rivas (UAM Azcapotzalco, Ciudad de México, MÉXICO), Silvia Rossi (Univ. N ^{al} . de Tucumán, ARGENTINA), Adalberto da Silva (Univ. Estadual Paulista, Sao Paulo, BRASIL), Carlos Soberanis (Univ. Francisco Marroquín, Guatemala, GUATEMALA), Carlos A. Torres (Univ. N ^{al} . de Colombia, Bogotá, COLOMBIA), Graziella Trovato (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Carlos F. Valverde (Univ. Iberoamericana de Puebla, MÉXICO), Paz Walker (Univ. de la Serena, Santiago de Chile, CHILE), Fernando N. Winfield (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO)

Maquetación: Antonio Jesús Antequera Delgado: ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

Distribución: Maireia Libros: distribucion@maireia-libros.com

© COPYRIGHT 2015

ANTONIO MATRES

I.S.S.N. (edición impresa): 1886-6654

I.S.S.N. (edición digital): 2174-5099

Año VIII, Núm. 102, septiembre-octubre 2015, 82 págs.

Edita: Instituto Juan de Herrera

Imprime: FASTER, San Francisco de Sales 1, Madrid

DESCRIPTORES:

Urbanismo / Sociedad / Ciudad / Metrópolis / Neourbanismo

KEY WORDS:

Urbanism / Society / City / Metropolis / Neourbanism

RESUMEN:

En un momento de indefinición y de cambios vertiginosos, las estructuras metropolitanas pasadas que servían de contenedores sociales se han ido quedando obsoletas ante las nuevas necesidades de aquellos que las utilizan. De ahí la obligada demanda de unas nuevas bases que transformen, adapten y reconquisten el crecimiento de las urbes. Las anteriores leyes urbanísticas para el correcto desarrollo de las ciudades medían, de forma más o menos precisa, los resultados con tiempo suficiente para readaptarse en el proceso -debido a la lentitud con la que todo se movía-. De esta manera, eran capaces de caminar en paralelo con los avances más pausados que la sociedad de entonces tenía. Los ritmos y tiempos han cambiado y la sociedad del mañana vive el ayer ante un urbanismo dinosaurio que cuesta mucho mover. Es momento de asistir a una nueva transformación o dejar que las ciudades sucumban ante otra forma de relación social aún por descubrir.

ABSTRACT:

In a moment of uncertainty and of dizzying changes, the metropolitan structures of the past that served as social containers have become obsolete with the needs of those who use them... That's why there's a huge demand for new structure that transform, adapt and reconquer the growth of the cities. The previous planning laws for the correct development of the cities were not unflawed. They planned having enough time to be corrected and adjusted due to the latency in which everything was moving. In this way, they were amendable in parallel with advances slower than that society's necessities. The rhythms and times have changed and the society of tomorrow lives through «the yesterday» facing an urban dinosaur that hardly moves. It is time to attend a new transformation or leave the cities vulnerable to another form of social structure yet to be discovered.

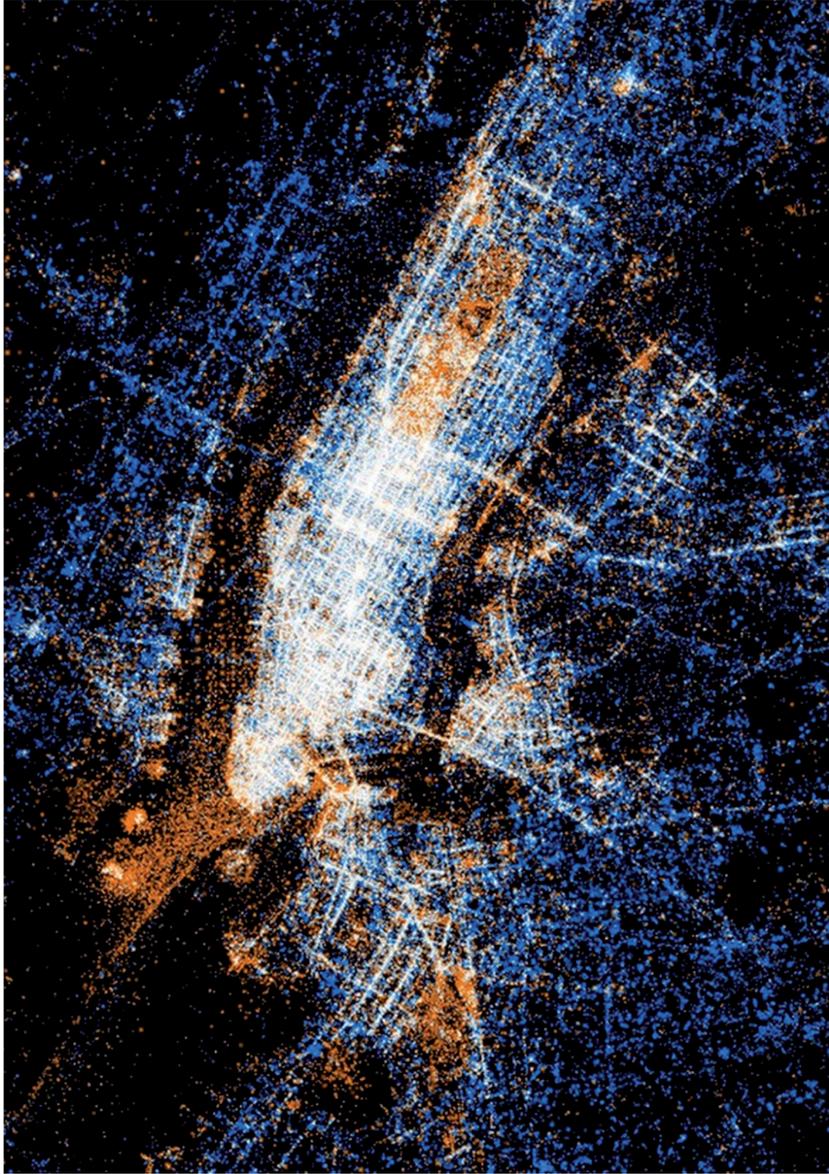


Figura 0. Estudio realizado por Eric Fischer del uso de *Twitter* (azul) y *Flickr* (naranja) en Nueva York
Fuente: Archivo del autor

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS:

La presente publicación se puede consultar en color en formato pdf en la dirección:

This document is available in pdf format and full colour in the following web page:

<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/ciur/>

ÍNDICE

Introducción.....	06
1 Una base social.....	06
1.1 Breves apuntes: las revoluciones urbanas modernas	09
2 Ante los espacios indefinidos.....	11
2.1 La maleabilidad de los espacio públicos.....	13
2.2 Metástasis de irrealidades urbanas.....	25
2.3 Los lugares anónimos: los no-lugares.....	31
2.4 Contenedores desbordados.....	35
3 Reconquistando la ciudad.....	44
3.1 Transformado la ciudad “ocupando los espacios”.....	45
3.2 Los nuevos principios del urbanismo.....	56
3.3 El urbanismo del mañana: sociedad-urbe/urbe sociedad	60
4 Conclusiones	68
4.1 Primero: una base social.....	68
4.2 Segundo: unas leyes universales.....	70
4.3 Tercero: unas herramientas de actuación.....	71
5 Bibliografía.....	74

INTRODUCCIÓN

«La ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada»

(Mumford, 1938)

El terreno de los espacios urbanísticos se encuentra en un momento crucial de cambio promovido unilateralmente por las sociedades que lo habitan; esta transformación vertiginosa empuja a cada megalópolis que toca lejos de su esencia de anclaje a un pasado cada vez más afuncional.

Las sociedades de hoy se ven totalmente sumergidas en un progreso de cambio radical en su forma de pensar y actuar. Una etapa de «crisis» que dará como resultado una ciudad más maleable acorde a la gente que la habita; no se puede olvidar que, como representan los chinos desde hace más de 4000 años, el concepto de crisis es la combinación de dos ideogramas: «peligro» y «oportunidad oculta»- (Memelsdorff, 2004).

Con esta brecha abierta resulta indispensable realizar un seguimiento paralelo en la evolución de las ciudades y conducir las a un cambio tajante en su gestión, en sus bases; una profunda transformación de sus unidades de medida. Para ello, será imprescindible tener en cuenta la diferencia de tiempos entre una población que avanza a una velocidad vertiginosa redefiniéndose día a día y el ritmo pausado de construcción y progreso de sus nuevas polis siempre a la zaga.

El siguiente ensayo es extracto de un trabajo de investigación algo más profundo del que se presenta parte de sus bases y conclusiones haciendo hincapié en esa diferencia de tiempos entre sociedad y ciudad, entre el espacio que nació y creció por y para las necesidades variables de cada individuo y las personas que les toca vivir dichas topografías. Una «arquitectura» urbanística obsoleta que le cuesta adaptarse a los nuevos avances de una humanidad «gourmet», con un nivel de exigencia cada vez más alto al igual que dispar. Es por tanto necesario hacer una pequeña introducción, antes de entrar de lleno en materia, acerca del estado de dicha base sobre la que todo se sustenta: el hombre como individuo y su comportamiento en sociedad.

1 UNA BASE SOCIAL

Detrás de la idea de la primera cabaña, de los primeros asentamientos nómadas, de la primera estructura de interacción ciudadana, siempre está el hombre y su «necesidad» de vivir en sociedad.

Ciudad es una agrupación más o menos grande de hombres sobre un espacio relativamente pequeño, que ocupan densamente, que utilizan y organizan para habitar y hacer su vida, de acuerdo con su estructura social y su actividad económica y cultural (Manuel de Terán, 1964).

Todo lo demás son aditivos o descomposiciones del mismo cuerpo. Sin magnitudes no hay escalas, no hay lugares ni conexiones entre éstos, no hay alturas ni calles ni plazas. Sin tiempo el espacio se queda en nada; se pierde el

movimiento, el recorrido, las luces y los matices, la esencia vivencial de la urbe con todo su potencial. Pero, sin el carácter social y humano, las magnitudes se diluyen y el tiempo se pierde en el olvido. Sin hombre no hay urbanismo. Sin hombre esta gran mega estructura se vuelve nada.

Esta base humana en constante evolución es por tanto la impulsora y dinamizadora de los grandes cambios estructurales y la derivada de hitos de ordenación social tan importantes como las Revoluciones Francesa e Inglesa o los procesos de Independencia Americana. Las Revoluciones Americana y Francesa proporcionaron el entramado político e institucional: el principio de la soberanía de los estados-nación, la democracia constitucional y el imperio de la ley. La Revolución Británica proporcionó la base económica: el capitalismo como nueva forma de apropiación y distribución y la producción industrial con el trabajo libre en asentamientos urbanos.

Esta sociedad «moderna», sobre la que se estructura la actual, surge como consecuencia de un crecimiento demográfico que provoca una mayor «densidad moral», como acuña Durkheim: *Cuanto más numerosos son los individuos y cuanto más intensa es la acción de los unos sobre los otros, tanto más reaccionan con fuerza y rapidez y, por consiguiente, tanto más intensa es la vida social. Ahora bien, esa intensificación es lo que constituye la civilización* (Durkheim, 1985).

Este aumento de la población y su densidad moral impulsa el número de interacciones entre los individuos, sobretodo en los grandes centros urbanos cuyo crecimiento es exponencial, amplificando los progresos en cualquiera de los ámbitos con los que se relaciona. La modernidad trae consigo un profundo cambio social sobre el que se sustentan muchas de las bases ciudadanas actuales:

- Individualismo entendido como emancipación personal frente a las obligaciones impuestas por el grupo quedando libre para moverse entre los colectivos sociales, auto-determinarse y responsabilizarse de sus propias acciones.
- Democracia, estado centralizado y parlamento.
- Especialización de los trabajos y multiplicidad de las opciones de consumo.
- Industrialización, asalarización y comercio.
- Comportamiento social regido más por la consecución de bienes o estado social que la familia o los amigos.
- Despersonalización del trabajo.
- Urbanización y proceso migratorio hacia las grandes ciudades, América u otras colonias.
- Expansión en cuanto a la influencia social -previo a la globalización-.

A pesar de ello, las ideas progresistas sobre las que se basa entran, en el último tercio del siglo XIX, en cierto estado de crisis. Elementos tan positivos como la propia democracia traen consigo, como señala el sociólogo Tocqueville, un nuevo despotismo en manos de las mayorías o, la especialización continuada, una

homogeneización y degradación de la persona. Después de un momentáneo estado de equilibrio post-cambio, el ciclo griego se abre paso nuevamente llevando a la sociedad a un actual estado de desestabilización. La historia no tiene una progresión lineal (Spengler, 1918) sino un conjunto de historias vitales separadas que siguen el ciclo de la vida.

Ya a mediados del siglo XX se comienza a hablar de la «decadencia de occidente» acuciándose rasgos típicos de ésta como: relaciones urbanas sin profundidad alguna frente a los lazos de sangre, sobrevaloración de la metrópoli frente a los pequeños asentamientos locales, enfoque científico y abstracto frente a la fe y la espiritualidad, sexo frente a la maternidad, dinero frente a los valores... (Sztompka, 1995)

La década de los 1970, trae consigo movimientos culturales y políticos manifestación de un cambio profundo social y una crisis estructural ciudadana a gran escala. Es tiempo del feminismo, pacifismo, ecologismo, los derechos civiles... la guerra de Vietnam y el *Watergate* en Norteamérica, o el cuestionamiento del estado soviético y la economía centralizada. Se detecta una fuerte pérdida de legitimidad política y motivación por parte del ciudadano-trabajador y, en los países subdesarrollados o las antiguas colonias, se inician reivindicaciones culturales, religiosas, lingüísticas...

La sociedad derivada de estos cambios bien podría ser nombrada, haciendo referencia a Daniel Bell, sociedad post-industrial al abandonar dicho sistema de producción el centro hegemónico en la vida ciudadana y ocupando dicho puesto el sector servicios: comercio, finanzas, sanidad, educación, investigación... Este cambio en las bases sociales da como resultado una estructura de clases con preeminencia de las profesionales y técnicas frente a las fuerzas de trabajo. De igual forma, se organizan los nuevos estratos sociales en torno al conocimiento que promete los cambios necesarios para superar las deficiencias modernas por medio de un mayor control social -estructuras y relaciones sociales dirigidas políticamente.

Se entra así en una «alta modernidad» en la que, según Giddens, «*no hemos ido más allá de la modernidad sino que estamos viviendo en una fase de su radicalización*». (Giddens, 1990). La sociedad de este último cuarto de siglo se caracteriza, según dicho autor, por los siguientes rasgos:

- La mayor incertidumbre a cerca de las consecuencias de las acciones humanas: el concepto de riesgo globalizado, es decir, acciones que posibilitan catástrofes a gran escala, como guerras, desestabilización de los mercados financieros...
- El concepto de globalización extendido hacia las redes sociales, políticas, económicas, culturales... a nivel mundial.
- La confianza ciega en sistemas controlados por los especialistas que el usuario adopta como necesarios a pesar de no entenderlos en absoluto.
- Todo esto lleva a un estado de opacidad en cuanto a los fallos de dichos sistemas abstractos del que tan sólo se extrae la falta de control de resultados por parte del ciudadano y retroalimentar el estado de incertidumbre y riesgo comentado con anterioridad.

- Falta de coexistencia tiempo-espacial perdiendo su sentido en este nuevo marco de tecnología globalizada y, pasándose así, a un establecimiento de vínculos sociales de gran alcance en aspectos íntimos de la vida.

La última parte del siglo XX y primera del XXI avanza haciendo frente a la necesidad de un estado de cambio. La aparición de nuevos vectores como: el peso cada vez mayor de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), la imparable expansión del capitalismo y el consumismo a nivel mundial ponen en estado de crisis la idea de progreso e impulsan el comienzo de un nuevo tiempo histórico al que muchos se han referido como post-modernismo.

Son las propias TIC las que vacían de significado las premisas en las que se basaba la era industrial forzando los cambios radicales en las últimas décadas en cuanto a la concepción del estado-nación, el patriarcado, los movimientos sociales -sobre todo los sindicatos y con ellos el nacimiento del contrato social-...

Los rasgos clave de la estructura social de la era de la información son en base, como dice Manuel Castells, la globalización, la reestructuración capitalista, la interconexión organizativa, la cultura de la virtualidad real y la primacía de la tecnología por la tecnología (Castells, 2006). El fuerte impacto tecnológico-informacional transforma, en este comienzo de siglo, economía, política, relaciones sociales y culturales; propiciando dichos cambios a su vez una cultura basada en el ocio, la heterogeneidad social y la producción *one to one*.

Esta sociedad de hoy se construye también sobre la relación entre los géneros, la crisis ecológica, la crisis política, la desindustrialización, las cada vez mayores diferencias entre los llamados países del norte y los del sur y, lo que es más importante, el individualismo institucionalizado (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Dicho individualismo hace referencia al proceso a través del cual todos los vínculos grupales, preestablecidos con anterioridad, dan paso a un protagonismo sin precedentes de la figura del hombre como individuo estrictamente; el total ya no es la masa, el total ahora es la suma de todos y cada uno de sus miembros siendo la individualización la nueva estructura social del siglo XXI.

El concepto del individuo-unidad marca la forma de comportamiento social transformando las relaciones en algo transitorio y precario. Como dice Bauman: *Hoy en día, la individualidad representa, sobre todo, la autonomía de la persona [...] antes que ninguna otra cosa, la afirmación «soy un individuo» significa que yo soy el único responsable de mis virtudes y de mis fallos, y que es tarea mía cultivar las primeras y arrepentirme de los segundos y ponerles remedio* (Bauman, 2006).

Esta sociedad capaz de producirse y reproducirse en su propia dinámica de cambio (Uña, 1997), es la sociedad actual, la que construye y sirve de base para el urbanismo emergente aún por definir.

1.1 Breves apuntes: las revoluciones urbanas modernas

Antes de entrar de lleno en el segundo capítulo de este artículo sería totalmente recomendable hacer una revisión general de, al menos, las revoluciones urbanas modernas (discurso suprimido en este ensayo por falta de espacio y del que, a continuación, se dan tan sólo unas pinceladas introductorias):

Es el potencial integrador y aglutinador el que hace a la ciudad adoptar un carácter complejo dentro de un reagrupamiento poblacional a pesar de que cada individuo comience a distar, cada vez más, de sus semejantes próximos.

Este proceso conlleva una transformación absorbida por una dinámica fundamental de cambio basada en sus tradiciones, en su pasado... no por deseo propio sino por la vorágine subconsciente que les «obliga» a construir sobre él un futuro acorde a su nuevo estado. Esta modernización manifiesta surgirá, como se ha visto, como causa-efecto de la interacción de tres puntos principales: la individualización, la racionalización y la diferenciación social.

Se encuentra así una sociedad que sirve para aglutinar o aislar individuos y no grupos. Una sociedad en la que sus componentes perciben el mundo que les rodea a partir de la individualidad del «yo» frente a la antigua concepción del «nosotros» de que conllevaba una preeminente pertenencia grupal. Además, dicha sociedad sustituirá de forma progresiva la falta de cuestionamiento de aquellos mandamientos sobre los que se sustenta su más férrea tradición en pos de una razón que guiará sus actos. Sus nuevas bases serán la experiencia, la tecnología y la ciencia. Finalmente, la diferenciación social produce una diversificación funcional en el seno de cada sociedad llevándola a una desigualdad entre grupos y aportando indicadores que la harán cada vez más compleja.

Estos tres procesos en una combinación recíproca y en circunstancias históricas específicas estimularon el complejo cambio de la modernización. Bajo su influjo advertimos la aparición de sociedades cada vez más diferenciadas formadas por individuos tan parejos como singulares a la par. En este torrente imparable de causa-efecto, el proceso de la modernización se ve abocado a tres climaxes o fases temporales:

- La primera modernización, conocida como «alta modernidad», abarcaría desde el final de la Edad Media hasta el principio de la Revolución Industrial.
- La segunda fase o «modernidad media», es la transformación producida en plena Revolución Industrial constituyendo el nuevo Estado del Bienestar.
- La tercera responde posiblemente a la etapa actual o a la que, más bien, se pugna por que nazca a partir de unas nuevas concepciones sociales que muy lejos quedan de las anteriores etapas. Un estado actual que tambalea estructuras y provoca una crisis global en todas sus esferas. Una modernización que autores como Beck, Lash y Giddens tachan de «reflexiva».

A partir de esta cimentación basal, se desarrolla el primer discurso argumental intentando conocer, si los hubiera, «urbanísmos» capaces de absorber los cambios y avances de la sociedad actual desde cuatro diferentes puntos de vista sirviendo como base de ayuda hacia una necesaria recuperación del sentido primigenio de la propia idea de ciudad: un asentamiento para desarrollar la interacción del hombre con sus semejantes.

2 ANTE LOS ESPACIOS INDEFINIDOS

El urbanismo que hereda este siglo XXI es resultado de una evolución histórica intermitente de las formas de pensar y actuar en sociedad como reacción ineludible de las distintas interacciones sociales. Un futuro que se ve irremediamente conducido a una nueva forma de urbanismo derivado de una tercera revolución urbana moderna teniendo como base esencial la figura humana en su desarrollo, como principio y fin. La ciudad se ve utilizada como gran laboratorio social -a caballo entre reflexiones teóricas y acciones prácticas- en un intento de encontrar respuestas a su evolución natural antes de provocarse el colapso y su ineficiencia ante las necesidades de sus habitantes. Los urbanistas contemporáneos se cuestionan hasta donde llegará este devenir dentro de las grandes estructuras que pueda resolver las ecuaciones planteadas tomando como base la idea romántica de una urbe social.

Cabría destacar en esta introducción que desde principios del siglo XX desembarcan en este laboratorio urbano multitud de filósofos y teóricos culturales. Además de que ya en los años treinta el sociólogo francés Henri Lefebvre afirmará que «*la ciudad es la proyección de la sociedad global sobre el terreno*» (Lefebvre, 1968) lo que le lleva a enfatizar de forma positiva un intervencionismo urbano para conseguir una transformación continuada del espacio como una consecuencia histórica de una serie de dimensiones culturales, económicas, sociales... frente a una concepción homogénea y apolítica de éste. Así se subraya la idea de un espacio que se entiende como acto y como potencia, es decir, como el resultado de una actividad temporal dentro de una sociedad que interviene en su proceso y, a la par, creadora de sinergias parejas a él.

Dentro de este carácter transformador del espacio, Lefebvre diferencia tres aspectos relacionados dentro de su formación social: la «práctica espacial» -el espacio material-, la «representación del espacio» -espacio como un lenguaje codificado- y el «espacio representacional» (Lefebvre, 200, p. 450) -vinculado a la experiencia cotidiana de vivir el espacio-; todos ellos englobados en una relación directa con el cuerpo humano para que dicho espacio adquiriera significado pleno. Obtenemos de esta manera una reivindicación diferencial, plural y múltiple en una concepción del espacio como vivencia personal.

Aunque será a partir de 1957 cuando la Internacional Situacionista reivindique un espacio en el que poder crear «situaciones» y encuentros en lugares específicos mediante los cuales se lleve a cabo una transformación de lo cotidiano con la ayuda de un «urbanismo unitario». Sus propuestas pondrán énfasis en la consecución del placer diario que denominan «la liberación de lo cotidiano» mediante acciones y propuestas centradas en el espacio urbano como centro principal de los cercanos cambios sociales. El propio Guy Debord, integrante fundamental del Internacional Situacionista, es quien plantea una ciudad vivida como nómada plasmando algunas de estas ideas en los enigmáticos planos «*The Naked City*» y «*Guide Psychogéographique*» de la ciudad de París elaborados en 1957 insistiendo una vez más en sus dos conceptos básicos: la *dérive* como estado en el que el individuo recorre de manera fugaz espacios cambiantes y el *détournement* que vendría a ser la integración del arte en la composición de dicho espacio. En una referencia

explícita a esta deriva utilizada por Debord, Constant, otro de los artistas pertenecientes a dicho movimiento, propone su grandioso *New Babylon* de 1959, una megaestructura carente de centros o periferias en las que los espacios se amoldan a las necesidades de los ciudadanos en momentos concretos de sus vidas. Estas obras plenamente urbanas se transforman en estructuras ligeras capaces de ser modificadas de forma física y temporal. La ciudad nómada se desarrolla como ente propio en proyectos como los de Archigram en los que la ciudad, como objeto obsoleto, adquiere nuevas formas y estrategias para resolver los problemas metropolitanos.

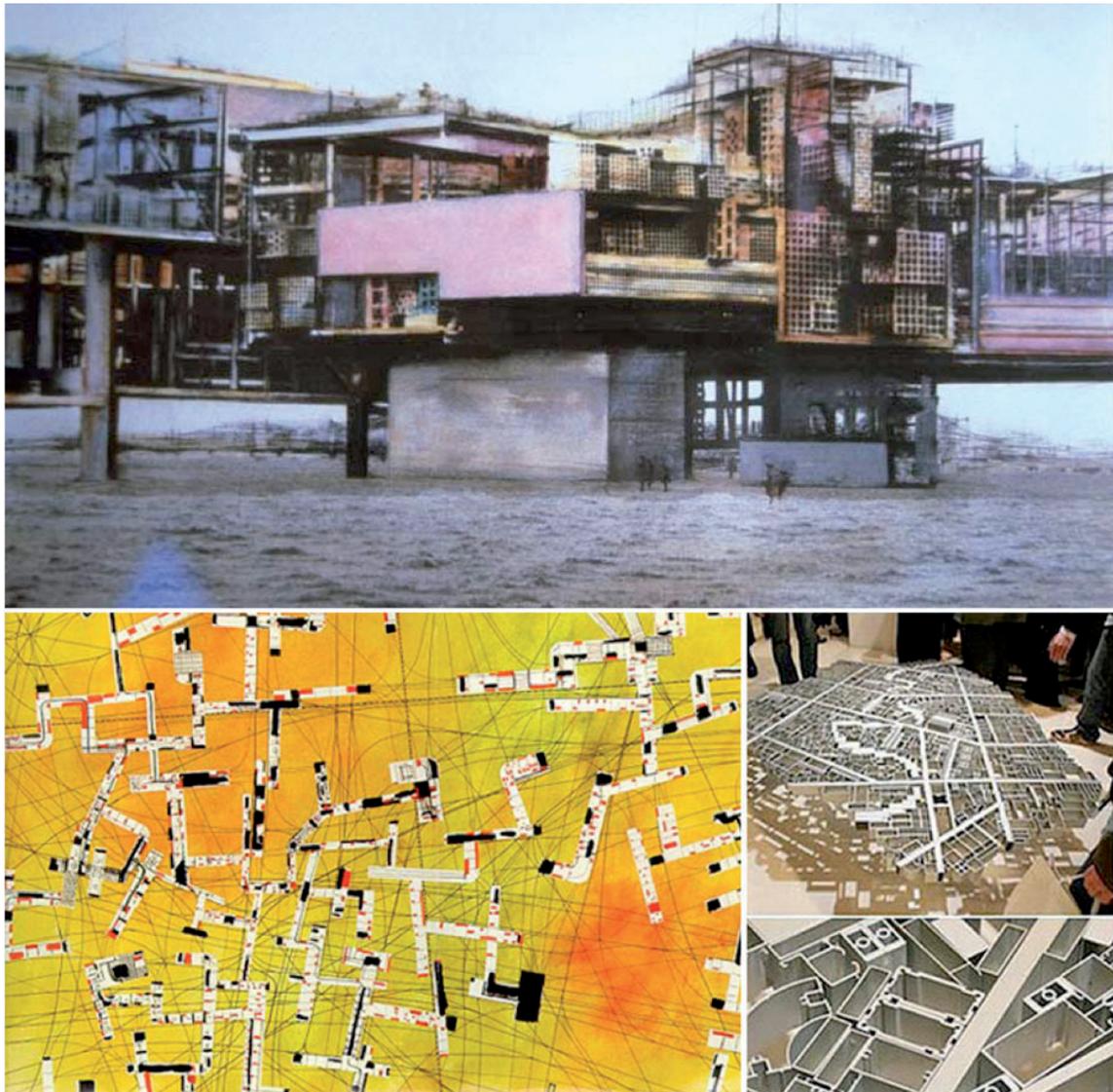


Figura 1. Dibujo, plano y maqueta de New Babylon (Consyant – 1959)

Fuente: Archivos estudio Archigram

Archigram propondrá así una potenciación de la imagen y de las redes de comunicación en una ciudad más personalizada, económica y libre situando en todo momento al individuo como elemento central a la hora de diseñar y realizar cada urbe. Asimismo presentan una producción masiva de artefactos residenciales, más próximos a la idea de electrodoméstico casero, como objetos de consumo fungible que serían tirados una vez hubiesen resuelto las necesidades del usuario.

Dentro de este grupo de autores encontramos proyectos altamente sugestivos en los que se plantean alternativas a las jerarquías establecidas elaborando una nueva concepción de funcionamiento del espacio urbano. Grandes ejemplos de sus revolucionarias ideas podrían ser el de *Plug-in-City* de Peter Cook (1962-1964), *Computer City* de Dennis Crompton (1964), *Walking City* de Ron Herron (1963-64) o *The Cushicle* de Mike Webb (1966).

La necesidad constante de un cambio en las ciudades, en pos de unos habitantes variables y heterogéneos, quedaba patente en cada proyecto generando como un torrente de ideas en las que se asumían las necesidades de los individuos que conforman la urbe sin distinción alguna acuñando un nuevo término que denominaron «arquitectura de la inclusión». Estas bases inciden definitivamente en la elaboración de este capítulo en el que se desglosaran, dentro de cuatro grandes bloques temáticos, algunas de las características que, a juicio de los expertos, inciden directamente en este nuevo clímax sociourbanístico cuyo punto álgido está aún por llegar.

2.1 La maleabilidad de los espacio públicos

Se expone en este presente-futuro, como una obviedad, la tendencia que establece de manera puntual una serie de modos de actuación que permiten vigilar, controlar y modificar, siempre que sea posible, la conducta de una sociedad que «debe» seguir la línea marcada. Aparecen en un presente, atropelladamente incierto, espacios en algunos casos atrayentes y en otros agresivamente imponentes, que adoctrinan y moldean a una ciudadanía que vive como marcan las estructuras urbanas de las cuales son usuarios.

En esta línea, Michel Foucault, habla de un espacio «político» en su percepción de construcción social, en el que la ocupación zonal es vista como instrumento de control con la correspondiente invasión y vigilancia de la cotidianeidad individual. De esta forma, será el deseo de dominación institucional el que conforme las diferentes estructuras urbanas. Se potenciará gracias a Foucault la idea de un urbanismo construido mediante arquitecturas espía que pretenden manejar y transformar internamente al individuo que se convierte en usuario de éstas.

En esta misma línea que da a la arquitectura el «poder» de establecer con su influencia un orden social, encontramos también los posicionamientos de Georges Bataille (1929) que habla de una arquitectura hecha para ser mirada de tal forma que el ciudadano halle una relación directa entre la autoridad y obras que se muestran imponentes en una búsqueda directa de acobardar al usuario.

Mediante lugares taimados se procura conseguir una homogeneización racional de la urbe con la creación de espacios asépticos que permitan el control de los individuos

mediante su utilización. Se esgrime, de igual manera, una tecnología de control basada en un poder que vigila sin ser visto, actuando para conseguir que cada individuo finalmente se convierta en su propio vigilante como se puede recordar en muchos de los fragmentos de la novela *Fahrenheit 451*. Se van perdiendo los límites de lo exterior y lo interior abriéndose la privacidad hacia lo urbano en una pérdida imparable de la esfera privada como muestran los proyectos de Dan Graham o los pasillos del artista norteamericano Bruce Nauman. Las estructuras transparentes se mezclan con las más avanzadas tecnologías en una profunda transformación urbana en la que las funciones de los distintos elementos se intercambian dando paso a nuevas estructuras arquitectónicas de consumo.

Por otro lado y, como bien apunta José Miguel G. Cortés, encontramos a un hombre que trata de otorgar a los espacios características como el mutismo, la ociosidad o la apatía presentándolos como neutros en un intento de diluir los deseos del ciudadano sin dejar pista alguna que pueda delatar tal iniciativa. Los espacios adquieren, lo quieran o no, significados y representatividades que pueden posibilitar o impedir su uso normalizado. Su mejor o peor tratamiento, teniendo como referencia un análisis pormenorizado de los condicionantes que los rodean, puede ser beneficioso proporcionando su uso o alimentar la creación de espacios que sirvan de aislamiento o exclusión.



Figura 2. Instalación Public Space / Two Audiences, Dan Graham, 1976

Fuente: Herbert Foundation

Dependiendo de los casos, las calles y parques pueden ser espacios de liberación sexual –como lo fueron para los gays durante décadas- o espacios de alta peligrosidad -en sectores de población marginal o para géneros concretos o para ciertas horas de utilización- o espacios de relación social –en sectores de alta burguesía con los apropiados sistemas de vigilancia- o...

Además aparecen otros aspectos a tener en cuenta, que una familia joven, un inmigrante o un empresario, no utilizarán la ciudad de igual manera siendo evidente que cada subgrupo social lleva implícitos una serie de condicionantes. Este punto de máxima relevancia debería transformar a cada metrópoli en una estructura compleja que sea capaz de hacer frente a todas estas interrelaciones en una suma de posibles funcionamientos y necesidades programáticas.

Los espacios no contienen significados inherentes a ellos mismos, más bien éstos les vienen dados a través de las diferentes actividades que en ellos llevan a cabo los diferentes actores sociales. La jerarquización de los espacios se mide, pues, tanto por las relaciones que en ellos se establecen como por la elaboración de las referencias simbólicas que se utilizan o por las personas que los ocupan (G. Cortés, 2006, p.20).

Dentro de la idea de apropiación del espacio urbano como necesidad fundamental para consolidar la identidad de cualquier colectividad incluida en un todo metropolitano encontramos ejemplos a reseñar en las obras de Robert Gober o Félix González-Torres, en las que se muestran, de forma natural, lo privado como algo público y lo público, a su vez, como algo prohibido. Además, movimientos tan castigados como los feministas y gays muestran, con sus dinámicas, la necesidad de pensar en un entorno sin género específico, en el que no se supriman las diferencias ni se nieguen las desigualdades, en el que se busque tan sólo un producto como confluencia final de todas sus realidades inconexas.

Muchos son los artistas que se mueven en estas líneas de diálogo que inquiera opciones lógicas a la forma de construir y entender los espacios estructurales de las urbes. Los proyectos e instalaciones de Elizabeth Diller y Robert Scofidio, Alicia Framis, el Atelier van Lieshout o Helena Cabello y Ana Carceller buscan la elaboración de un cóctel multifuncional de espacios contradictorios que cambien nuestra visión presente de una vida cotidiana pasada y nos ofrezca un self-service en su utilización subrayando los deseos del usuario.

Los nuevos espacios del siglo que nace son agujeros de coexistencia y encuentro en permanente construcción, movimientos helicoidales de transformación continua que generan lugares de multiplicidad y relación que intentan huir del control subyacente que se intenta generar en cada uno de ellos como quedará demostrado en apartados posteriores.

Dualidad público-privada

Cada uno de los espacios vigilados vistos con anterioridad recaen ineludiblemente en la idea de un contenido espacial derivado de la reciprocidad entre los ámbitos públicos y privados que forman una relación dialéctica territorial en constante disputa de ocupación urbana, lo que obliga a una reflexión más profunda acerca de dicha paridad. De esta forma, ninguno de los dos ámbitos puede transformarse sin

la modificación correspondiente del otro de ahí que esta dualidad no puede ser entendida como subordinación de uno frente a otro sino como una relación directa de complementariedad. Por un lado se puede entender lo privado como una referencia directa a lo personal, a lo íntimo: a todo aquello que rodea el ámbito del individuo. Por el otro, lo público corresponderá contrariamente a lo evidente, a lo manifiesto: a todo aquello que se comparte. Es por ello que se puede advertir la dualidad público-privada como aquella que deriva en un equilibrio de contrarios entre lo eficaz y lo intuitivo, lo calculado y lo afectivo.

Haciendo una retrospectiva breve y reciente de este desdoblamiento se debería hacer especial hincapié en la imagen lógica de un espacio privado que ha ido evolucionando con el paso del tiempo. Así, ya en la Edad Media, muchas de las viviendas eran multifuncionales y en ellas el espacio se abría a las necesidades públicas sin tener sus habitantes noción alguna de intimidad. La vida del día a día era ordinariamente pública; en sus «casas grandes» se podían hacer negocios, se trabajaba, se llevaban a cabo fiestas, comidas, se reunían multitudes...

Con el paso del tiempo, se fue produciendo una disociación entre la vivienda y el lugar de trabajo especializándose los distintos habitáculos convirtiéndose la casa en lugar exclusivo de residencia aumentando su volumen para posibilitar las divisiones y dar mayor privacidad. Posteriormente, con la llegada de la burguesía se empezaron a barajar conceptos tales como el del hogar o el derecho a la intimidad.

La noción plena de privacidad fue adquiriendo forma, especialmente, en los Países Bajos en el transcurso del siglo XVII en las manos expertas de las mujeres que consiguieron transformar el espacio doméstico en un lugar relacionado directamente con todo tipo de actos íntimos y personales. Cada género se «había quedado» con una zona de la vivienda: el hombre adquiriría su antiguo formato dedicado al trabajo y a las reuniones de negocios en una escisión que llevaba este espacio a la calle; y la mujer se quedaba sola en esta nueva casa que cumplía las funciones más privadas de la vida en sociedad. Como admite Witold Rybczynski (1986), en estas transformaciones de la casa es donde se apoyará el modelo burgués en el que cada unidad familiar se independizará del resto creando la noción de hogar y cambiando el concepto del papel de la casa.

A principios del siglo XVIII en Europa lo público deja de tener cabida en la casa privada como consecuencia del despegue económico de toda esta burguesía aunque la distinción de los ámbitos de lo público y lo privado no se consolidó hasta la época moderna parejo a las dualidades: campo-ciudad o natural-artificial. La casa camina de la mano de la idílica idea de una vida familiar reivindicando el derecho a la intimidad.

Muchos son los ejemplos que van surgiendo anejos al concepto de privacidad; así encontramos la famosa *Casa en una ciudad de la pradera* de Frank Lloyd Wright (1900) proyectada en pos de la más absoluta privacidad escondiendo entradas, elevando ventanas, separando la circulación pública... O, bajo otro punto de vista, la *Casa Moller* de Adolf Loos (1928) replegada hacia un interior protegido y tratada como un objeto autónomo excluido de su entorno urbano hacia el exterior en el que toda abertura, según Beatriz Colomina (1994), era una simple fuente de luz en un universo privado, seguro y controlado.



Figura 3. *A home in a Prairie Town: Darwin Martin House* (Frank Lloyd Wright, Buffalo-Nueva York, 1903).
Fuente: Kenneth Frampton

En contraposición a esta idea surgen viviendas como la *Ville Savoye* de Le Corbusier (1929) en la que se reconduce la mirada del usuario hacia el exterior urbano en un cambio de concepción de lo público y lo privado, lo exterior y lo interior. Lejos queda el usuario encerrado en su mirada exclusiva del interior de Loos; Le Corbusier abanderará una mirada hacia fuera con el deseo de introducir -de hacer propio- este exterior dentro de la propia vivienda. En esta línea Mies lleva el concepto al límite en su *Casa Farnsworth* (1946-51) una construcción transparente, desnuda, sin prácticamente ningún resquicio de privacidad.



Figura 4. *Ville Savoye* (Le Corbusier, Poissy-París, 1929).
Fuente: Amal Hourani

Bajo este formato de utilidad, a mediados del siglo XX, Le Corbusier desarrollará su idea de barrio con la que pretendía articular la ciudad en grupos para habitar, trabajar, circular y cultivar el cuerpo y el espíritu; una puesta en marcha zonal que

supuso aislamiento y degradación de partes importantes de la metrópoli. A mediados de los años cincuenta se intentó dar otro gran salto levantando viviendas de forma planificada con una producción estándar propia de las cadenas de montaje industrializado. Se adquiere así esa idea que reflejó Le Corbusier en su «*Une Petite Maison*» (1923) que «*la casa es una máquina para vivir*» como elemento funcional y eficiente.

El significado de la casa y del hogar ha estado basado en una serie de relaciones entre conceptos dialécticamente opuestos, tales como: dentro/fuera, hogar/viaje, familiar/ extraño, seguridad/peligro, orden/caos, privado/público, identidad/comunidad. Por ello, el núcleo doméstico se ha entendido como un refugio ante las amenazas y los peligros [...] un espacio en el que se garantiza un cierto orden dentro de un contexto de caóticas diferencias [...] La idea de la casa como una caja envolvente de necesidades y deseos íntimos [...] como una piel próxima a nuestra propia piel, como una prótesis de quien la habita (Cortés, 2006, p.65).

Aparece con la noción de espacio de refugio la idea de lo privado como ámbitos vulnerables que se esconden a extraños y en los que nos comportamos como somos, en los que encontramos un hombre social o un hombre animal abandonado a sus instintos más primarios.

En las últimas décadas, la idea de vivienda reclama una nueva perspectiva para adaptarse a una nueva sociedad, cambio, modernidad. Por un lado encontramos la influencia de las tecnologías digitales en la forma de trabajar pudiéndose unir nuevamente «oficina» y vivienda en una sola. Una separación que parecía definitivamente creada se ve disuelta poco a poco al complementarse otra vez el espacio público-trabajo y el privado-vivienda.

Toda esta historia desembarca en nuevos modelos familiares que se han visto ampliados en este proceso diferenciador e individualista del nuevo siglo. Así se obtienen resultados de lo más variados como los *singles*, las parejas heterosexuales sin niños, los gays o las lesbianas... mezclados con las opciones de siempre.

Aparece una vivienda más abierta que se flexibiliza para absorber el máximo número de funciones posibles y permitir una variación de su estructura interna apropiada a las necesidades de cada momento. De forma paralela, se produce un proceso cada vez más rápido de degradación de la trama urbana de las urbes, con la destrucción, cada vez más notoria, de algunos centros históricos al igual que las ciudades se amplían en una extensión discontinua que establece nuevas relaciones entre el centro y las periferias.

Todo esto desemboca en una desaparición sistemática de la unidad formal e ideológica de la ciudad dinamitándose las estructuras urbanas y sociales hasta el momento conocidas y dejando además de lado toda impresión de colectividad. Lo poco que va permaneciendo de la ciudad pública va tomando carácter de calculable y seguro, en parámetros diferentes a los literales, adquiriendo permeabilidad y transparencia.

El espacio público de cohesión social e interculturalidad - donde se concentra la vida urbana, sus actividades, sus relaciones, sus acciones... esos lugares que deberían representar a toda una sociedad que se debería apropiarse de ellos como trampolines de expresión, como símbolos de una colectividad, como materialización

de un sentimiento de unidad - se quedan en todo lo contrario. Los espacios públicos del nuevo siglo se presentan prácticamente vacíos; son lugares que no ofrecen condición alguna para desarrollar ningún tipo de actividad social.

Muchos son los ejemplos de macrocirugía urbana como la *Place des Terreaux* de Lyon (1994) del arquitecto Christian Drevet y el artista Daniel Buren, una superficie de unos 9.800 metros cuadrados desprovista de ningún tipo de elemento que distraiga la atención de la gran explanada, a excepción de las sesenta y nueve pequeñas fuentes que desproveen al lugar de toda posibilidad de ser vivido evitando las concentraciones ciudadanas –en concreto las árabes- con un elemento que se entiende como meramente decorativo; una plaza abierta donde no se oculta nada, transparentándose las vidas de las multitudes que la utilizan.

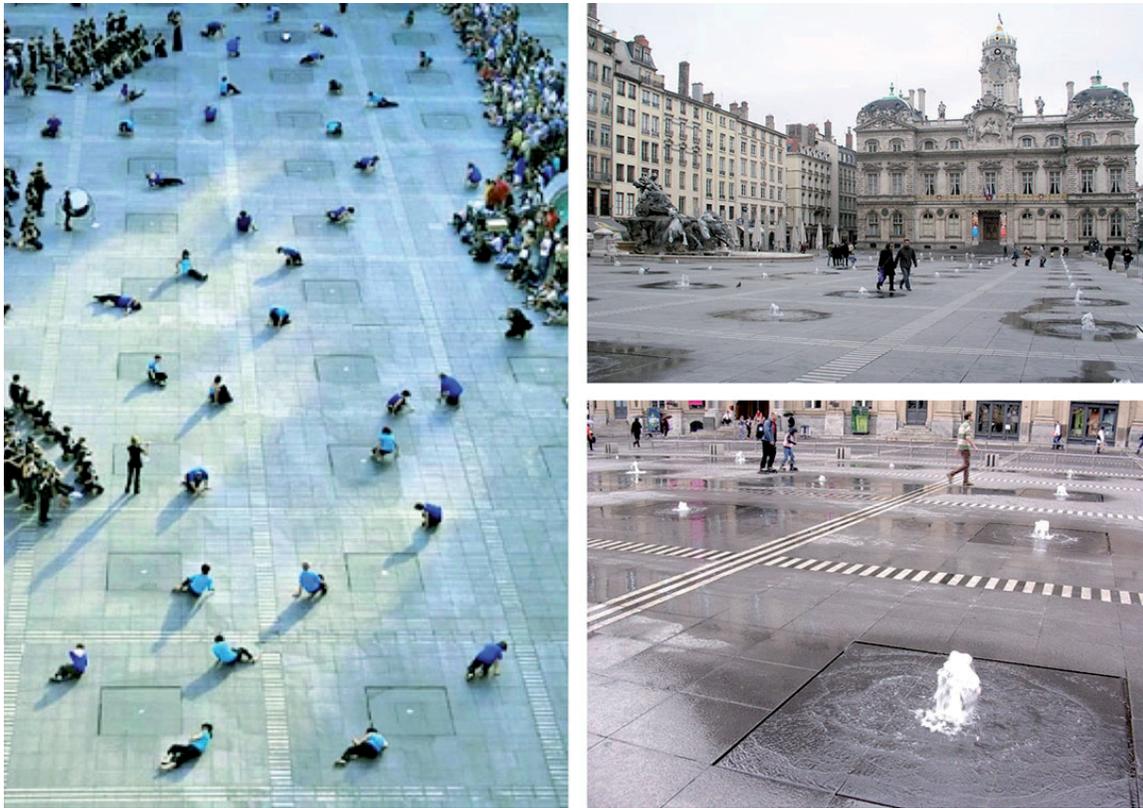


Figura 5. *Place des Terreaux* (Christian Drevet & Daniel Buren, Lyon, 1994).

Fuente: Daniel Buren

Estos son los nuevos espacios pétreos, rígidos, grises, desprovistos de árboles, bancos o algún tipo de ornamento que los convierta en lugares de reunión, zonas colectivas que sean utilizadas en el sentido antiguo conectado de ciudad. En este contexto público van surgiendo además de forma creciente ciudades privadas inconexas hacia el exterior urbano del que huyen lo que hace que las palabras de Richard Sennet vayan cobrando cada vez más significado con afirmaciones como que «*hoy en día, el orden significa falta de contacto*» (Sennet, 1997, p. 23).

Los individuos que habitan esta ciudad se desplazan desde sus casas a sus oficinas por las grandes autopistas que las conectan, entran en el aparcamiento, en el ascensor, en su puesto de trabajo... sin ningún tipo de contacto con la ciudad. Se inventa un entorno homogéneo que nos separe de los peligros del exterior, un espacio público rodeado de una muralla infranqueable de defensa que nos aisle como medida de protección, un espacio público que cada vez queda más alejado de la antigua idea de ágora. Una seguridad pagada con la falta absoluta de intimidad y con la pérdida de los espacios urbanos que van perdiendo sentido.

Surge de esta manera un nuevo *apartheid* urbano que acaba «no sólo con la calle como lugar de encuentro y de relación de los ciudadanos, sino que acaba también con la "multitud", entendida ésta como la mezcla heterogénea y diversa de colectividades culturales, étnicas y de género distintas» (Cortés, 2006, p.98). No se puede argumentar que en la metrópolis de nuestros días exista un espacio público propiamente dicho ya que todo lo íntimo acaba empapándose de éste. Los dos espacios acaban coexistiendo sin poder entenderse el uno sin el otro lejos de la idea histórica de ser conceptos irreconciliables.

Lo que es evidente es que el mundo de lo público y el de lo privado, que hasta el momento eran considerados esferas diferentes, empiezan a demoler los muros que los dividían en una ciudad que cada vez es más transparente. Serán las comunicaciones las que abran aún más los espacios en los que «todo se vuelve transparente y visible inmediatamente» (Baudrillard, 1998, p.193), como dice Baudrillard. La intimidad se transformará en una pantalla al mundo exterior de confusión continua entre lo público y lo privado.

El ejemplo más evidente es el *reality show* Gran Hermano en el que individuos de toda índole conviven en una casa cerrada siendo observados permanentemente por millones de telespectadores ávidos. Otro caso parecido es sugerido con la instalación Days Inn de Ann-Sofi Sidén (2001) en el que un sistema de vigilancia inverso instalado en cinco habitaciones de un hotel observa la vida de éstas. En todos ellos, la observación de sus vidas acaba reemplazando la vivencia misma de éstas entendiéndose que uno de los elementos centrales de la sociedad de hoy se basa en el poder más allá de la represión, el poder estriba en el control de la organización de la ciudadanía.

Dentro de esta línea, la arquitectura también se ve modificada. El muro que separaba el interior del exterior se abre y se esponja permitiendo contemplar socialmente lo que sucede dentro de cada espacio. Se crean estructuras transparentes con sofisticadas tecnologías de control estableciendo un estado de voyeurismo en el que las estructuras sociales asumen nuevas organizaciones como evolución de las «*sociedades disciplinarias*» de Michel Foucault a las «*sociedades de control*» de Gilles Deleuze.

Un urbanismo de control

Un urbanismo vigilante dentro de una dinámica invisible que genera la docilidad del hombre ante el espacio circundante que lo envuelve, ante el espacio que él mismo invade, aquel que utiliza en su día a día, en su cotidianeidad. En este estado de control ciudadano en el que el comportamiento humano puede llegar a estados

límite se puede tomar como referencia un ejemplo que ha servido de base a muchos autores que han investigado este estatus de la arquitectura: el Panóptico de Jeremy Bentham (1748-1832).

Bentham ideó en su «*Panopticon and Inspection House*» (Bentham, 1989) un proyecto de prisión que nunca llegó a ser construido. El edificio de forma cilíndrica tenía todas sus celdas visibles desde una torre central de inspección que se situaba concéntricamente a sus paredes de cerramiento. El control era mantenido gracias a la sensación permanente que cada reo tenía de ser observado por unos ojos invisibles con el objetivo de que dichos presidiarios se autocontrolaran ante la idea de ser constantemente vigilados.

Por un lado la torre de control, donde se situaban los guardias, permanecía en la más absoluta penumbra, escondida ante todos, oculta; mientras que las celdas se iluminaban mediante unas ventanas que permitían que el penado estuviera siempre bañado por la luz, siempre visible, siempre vigilado.

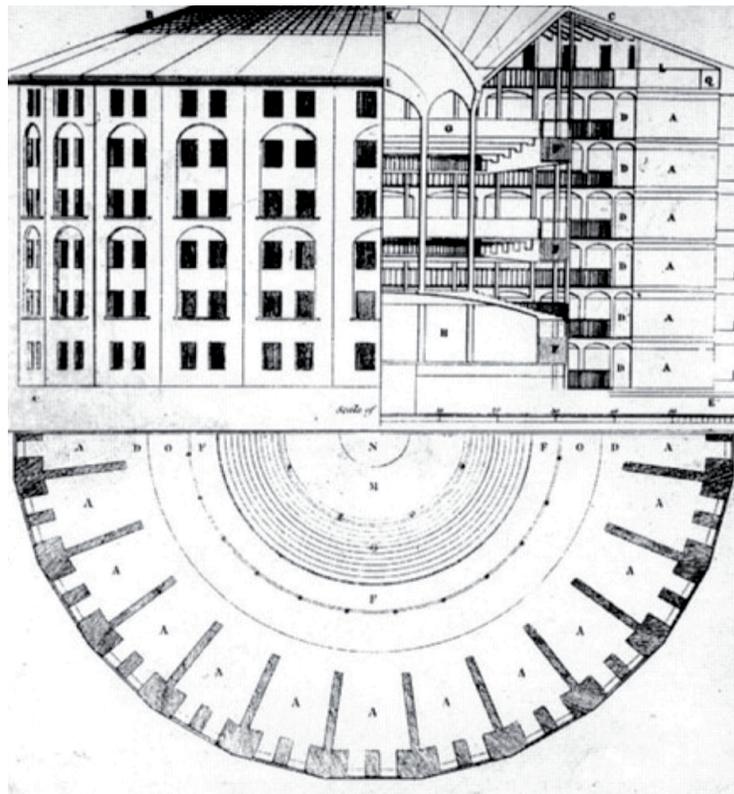


Figura 6. Planta y alzado del Panóptico de Jeremy Bentham

Fuente: Jeremy Bentham

La lección realmente importante que pretendía dar Bentham era que la propia arquitectura podía ser un potente factor de vigilancia... su influencia sería así palpable en la organización de las estructuras urbanas y arquitectónicas de las nuevas metrópolis dándose un paso más hacia una arquitectura que superaría todas sus expectativas visuales y de ordenación. Estas nuevas estructuras serían

elementos de transformación del ciudadano permitiendo un calado de las ideas de los órganos de poder. Las ventajas previsibles de los espacios abiertos con amplia visibilidad adquieren una nueva perspectiva convertidos en una trampa en la que los ciudadanos se ven separados y sometidos a una sensación de control no visual.

El individuo debe tener la sensación de estar siempre vigilado modificando sus relaciones sociales para poder reemplazar una masa diferenciada e impredecible en una colección de ciudadanos clasificados y ordenados. Como apunta Pierre Bourdieu, «Los efectos ideológicos de mayor éxito son aquellos que carecen de palabras y no demandan más que un silencio cómplice» (Bourdieu, 1977, p.188), es decir, sólo podremos admitir el control si éste posee la habilidad suficiente como para pasar desapercibido escondiendo los medios por los cuales ejerce su poder.

Los espacios adquieren un «poder» sobre los ciudadanos -desde su forma más seductora y persuasiva a su cara más agresiva y maleable- siendo tan sólo tolerable en un espacio de tiempo concreto. Su mayor o menor capacidad de fascinación dependerá de lo desapercibidos que pasen los mecanismos por medio de los cuales se alcance el fin deseado. La arquitectura aprovecha la importante intervención que tiene sobre el ciudadano en la formación de la imagen que éste adquiere de la configuración del orden social que le rodea construyendo y ordenando nuestras experiencias directas de la realidad.

Se alcanza de esta forma un estatus superior a la cuestión formal que normalmente se le asigna. Más allá de su estructura y construcción, la arquitectura consigue cumplir una función social aún más profunda. Como escribió Georges Bataille «*la arquitectura es la expresión del ser mismo de las sociedades [...] sólo el ser ideal de las sociedades, el que ordena y prohíbe con autoridad, se expresa en las composiciones arquitectónicas propiamente dicha*» (Bataille, 1929). Para Bataille, el papel de la arquitectura será fundamental en la formación del sujeto representando en todo momento la unicidad autoritaria que impone la ley. Como escribe Denis Hollier:

Puede que, al margen de su propia expansión, la arquitectura no sea nada en sí misma. Existe sólo para controlar y configurar la totalidad de la escena social y está constituida por ese impulso que la empuja a erigirse en el centro y a organizar todas las actividades en torno a sí (Hollier, 1989, p. 47). Por otro lado, Foucault afirmaba que desde finales del siglo XVIII se ha llevado a cabo un proceso de domesticación de la vida social en las formas de comportamiento ciudadano, un formato en el que se obtienen medidas de control de los individuos que conforman la metrópoli:

El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, sino a la formación de un vínculo que o hace tanto más obediente cuanto más útil (Foucault, 1998, p. 201). Es la arquitectura en sus formas y apariencias la que elevará Foucault a adquirir el máximo protagonismo como objeto disciplinario de represión haciendo referencia a dos aspectos que, para él, serán fundamentales: el espacio y el tiempo.

Se crean bajo estos dos puntos básicos lo que llama retículos disciplinarios que fomentan ampliamente métodos por los cuales el individuo se ve aislado, excluido o

diferenciado con la creación de unos lugares con fronteras y órdenes contruidos de manera consciente para marcar nuestra existencia cotidiana. En esta misma línea de reconducir al ciudadano con una actuación medida dentro de los espacios públicos, se presentan, en el siglo XX, una serie de novelas y escritos que muestran futuros más o menos cercanos en los que, sociedades conformistas, toleran la tiranía controladora de un poder «supremo».

Cabe recordar la excepcional «Nosotros» de 1920 en la que Yevgueni Zamiatin nos brinda las visiones cercanas de una ciudad de cristal que permite observar y controlar permanentemente a unos ciudadanos que se ven vigilados a cada instante por el gran ojo controlador. Zamiatin muestra una sociedad que vive sin momentos no controlados, sin espontaneidad posible, sin intimidación, sin privacidad, sin vida. Sometidos en todo momento por la mirada inflexible del Bienhechor como números carentes de toda identidad: «*Vivimos siempre a la vista de todos, eternamente bañados por la luz*» (Zamiatin, 1991, p. 24) y organizados en todo momento por las «Tablas de las Leyes» y las «Tablas de las Horas», en un mundo en el que los ciudadanos carecen de importancia en una ciudad escaparate construida con inmensos «bloques de hielo».

George Orwell en 1948 publicará, dentro de un trasfondo parecido, «1984» en la que un sistema invisible mantiene el orden social con el temor ciudadano de estar siendo vigilados en todo momento -a pesar de las indiscutibles dudas de si dicho control es permanente o no-. Será esta incertidumbre la que les mantenga en un estado de dominación indisoluble: «*El Gran Hermano te vigila*» (Orwell, 1970, p. 12). Estos dos estados de ficción, dentro de una colección compuesta por otras novelas memorables, hablan de un futuro totalitario, en el que el poder es mantenido por la vigilancia incesante sobre unos individuos desprovistos de toda voluntad, propia de muchos de los espacios de nuestro entorno cercano.

La influencia de estas disposiciones en la obra de Bentham es palpable como explica Foucault: *Es el sueño de una sociedad transparente, visible y legible en cada una de sus partes, el sueño de que no existieran zonas de oscuridad, zonas de desorden [...] Bentham plantea el problema de la visibilidad, pero de una visibilidad organizada enteramente alrededor de una mirada dominante que lo controla todo [...] Una mirada inspeccionadora, una mirada que consigue que cada individuo que está bajo su vigilancia acabe interiorizándola hasta el punto de ser su propio observador, cada individuo ejerciendo la vigilancia sobre y contra él mismo* (Foucault, 1998, pp. 96-98).

Todos estos espacios son cada vez más recurrentes en el urbanismo moderno desde hace tiempo. Ya explicaba Richard Sennet que: *Los planificadores de la Revolución (Francesa) intentaron crear volúmenes abiertos desprovistos de obstáculos naturales al movimiento y a la visión [...], eran espacios que permitían la máxima vigilancia policial sobre la multitud. Así se derribaron árboles y se ampliaron los espacios abiertos y vacíos sin escondites posibles* (Sennet, 1997, p. 313).

Ya desde finales del siglo XVIII, la ciudad se convierte en un lugar controlado y regulado para los ciudadanos, sistematizándose las situaciones generadas por los individuos en estructuras de organización global del conjunto.

Todas las soluciones de este tipo son camufladas en la necesidad de una metrópoli en la que los ambientes salubres y fluidos, imágenes de una convivencia social, parten como condicionantes necesarios dentro de la existencia ciudadana. Se controla el placer en el sentido amplio de la palabra ya que «*el enemigo no era tanto el amor como el erotismo [...] El deseo era un crimen*» (Orwell, 1970, pp. 59-61).

El campo de la arquitectura desarrolla algunas de estas ideas en la grandiosidad de los espacios multitudinarios de Étienne-Louis Boullée (1728-1799); en los cambios dentro de la inmensa planificación del barón Haussmann setenta años más tarde con un decisivo cambio en el uso cotidiano de la ciudad de París; o durante los años treinta del siglo XX en la Unión Soviética, Alemania, Italia o España –la segunda de ellas con el arquitecto Albert Speer que llevó a cabo sobrecogedores eventos en megaestructuras escénicas buscando una fusión de la multitud, en un proceso de desintegración de la individualidad frente a la idea de masa subyugada ante la autoridad...

La relación interpersonal se ve desplazada en una ordenación espacial, en la que ocupan el lugar de los espacios de escala ciudadana las grandes avenidas y las zonas públicas desproporcionadas, en un olvido de la condición urbana hecha para facilitar la vida de los individuos que la utilizan –un ejemplo claro, la Brasilia de Lúcio Costa y Oscar Niemeyer-.



Figura 7. Plaza de los Tres Poderes (Óscar Niemeyer, Brasilia, 1958)

Fuente: Jeremy Bentham

Esta práctica de una arquitectura de escala desproporcionada -con pocos elementos decorativos que puedan entorpecer la idea de una proporción desmesurada que cautive el alma del transeúnte- acaba siendo práctica normalizada dentro de las

megalópolis del nuevo siglo encaminadas al urbanismo vertical de los rascacielos. Una arquitectura que busca la entrega y la despersonalización mediante un salto de escalas alejando la urbana de la humana.

Una arquitectura que no será en ningún caso inocente o arbitraria llegándose a utilizar como un medio de vertebración de las estructuras sociales como explica Kim Dovey: *El entorno construido es un medio primario para las técnicas de establecimiento, legitimación y reproducción de ideología a todos los niveles, desde la casa a la ciudad* (Dovey, 1999, p. 45).

Todo este análisis puede concluir con una idea clara: cualquier transformación social comienza por sus formas; el entorno arquitectónico urbano no expresa nada en sí mismo ya que tan sólo sirve para enmarcar las conductas ciudadanas, adquiriendo un valor extra que depende de su grado de neutralidad. Así, el arma realmente importante se encuentra en el análisis de las estructuras de los espacios habitados.

2.2 Metástasis de irrealidades urbanas

De forma paralela a este estado de control ciudadano se muestran unas estructuras cada vez más florecientes de realidades escenográficas con partituras medidas más allá de las concepciones puramente espaciales.

Una serie de lugares en los que se desarrolla una perfecta cotidianeidad coreografiada sin atisbo alguno de claroscuros. Un contexto que da la espalda a todo aquello que le pueda sacar de la exquisitez en la que se ve inmerso acercándose a la «perfección» en un deseo de dominar factores tan indomables como, por ejemplo, los climatológicos.

La sociedad hipertexto de esta nueva revolución urbana anhela evadirse de las preocupaciones mundanas y de una vida de sin sabores. Es por ello que esta multitud acaba convergiendo, sin siquiera plantearse, en una subestructura de oasis al más puro Seaheaven –Paraíso del Mar- de la ciudad donde se desarrolla la vida de la película *Show de Truman* de Peter Weir (1998).

De esta manera se ven autoengañados en un mundo limítrofe con el de los sueños de Platón o el ambiente propio de cualquier plató cinematográfico. Para pensar así, como decía Ed Harris en su papel de todopoderoso Christof, «*Escúchame Truman... Ahí fuera no hay más verdad que la que hay en el mundo que he creado para ti*».

Encontramos subespacios contrarios a la idea de ciudad que fragmentan las metrópolis en porciones diferenciadas y, en algunos casos, autónomas, haciendo innecesaria la utilización de cualquier zona pública de relación, dando especial importancia a los flujos rápidos que como hemos visto disgregan aún más este estado urbano.

Así nacen un sin fin de proyectos que debilitan la estructura urbana que adquiere con rapidez una concepción de ciudad multifocal con una interconexión de áreas entre las que crecen los espacios de deshecho dentro de su desaprovechamiento y el crecimiento en mancha de aceite de los sprawls residenciales americanos.



Figura 8. Seaside, Florida (EE. UU.)

Fuente: Película Truman Show Town

Los subterfugios de la felicidad

Continuando con una necesidad inherente por parte de los espacios públicos de poder controlar al ciudadano, se hace patente *«el esfuerzo de todos los poderes establecidos, tras la experiencia de la Revolución Francesa, para aumentar los medios de mantener el orden en las calles, ha culminado finalmente en la supresión de la calle»* según Guy Debord (2003, p. 145-146).

Dentro de este aislamiento negativo para las estructuras urbanas nacen las actividades comerciales a gran escala en microclimas de simulación donde la plaza como lugar de encuentro ha sido desplazada por una nueva arquitectura del consumo: *A través de una serie de formas cada vez más predatoras, el Shopping ha sido capaz de colonizar –o incluso reemplazar- casi por completo todos los aspectos de la vida urbana* (Cha, 2000, p. 125).

Las formas constructivas no serán ni arbitrarias ni mucho menos inocentes sin zonas dejadas a la neutralidad en un ambiente de pura seducción en el que cada uno de los elementos adquieren una colocación hecha para un consumo masivo guiado.

Todo el espacio funciona como un sueño en el que las imágenes, los escenarios y las fachadas mutan en una teatralidad medida donde la experiencia cotidiana se

convierte en todo un espectáculo. Se intenta olvidar un mundo real «salvaje» en el que se suceden los peligros amenazantes entre conflictos, guerras, pobreza... Incluso las condiciones ambientales interiores son completamente independientes del exterior en esa imagen de refugio autónomo con paisajes interiores aislados de su entorno cercano.



Figura 9. Galería Lafayette de Jean Nouvel (Berlín, 1996)

Fuente: jeannouvel.com

Estas áreas que con sus diseños intentan imitar el espacio público en una ilusión ideal de una realidad perfecta a pesar de acabar siendo espacios de desecho. Así no es de extrañar que Rem Koolhaas llegue a afirmar a propósito de esta degradación patente de la ciudad actual que: *El espacio basura es la suma total de nuestra arquitectura actual [...] Es un enmarañado imperio de confusión que funde lo público y lo privado [...] para ofrecer un mosaico sin suturas de lo permanentemente inconexo* (Koolhaas, 2000, pp. 23-24).

Muchos de estos males arquitectónicos del ocio inciden en la forma de la urbe al descomponer la estructura urbana volcando la convivencia que en ella se producía en espacios cerrados que sustituyen a las calles y plazas que se convertirán en meros accesos o lugares de paso imposibles de evitar.

Son lugares seguros y predecibles que nos separan de una ciudad peligrosa en los que se respira una armonía irreal que se ve ampliada de forma directamente proporcional a la degradación de los espacios urbanos.

Lugares que privan a la ciudad de su preeminencia y agudizan una desertificación imparable de las estructuras urbanas con sociedades consumistas ávidas de derrochar. Del entendimiento de estos espacios depende la concreción de las nuevas metrópolis en las se descubre que: *la calle se ha convertido en residuo, en artefacto organizativo, un mero segmento del plano metropolitano continuo, donde los restos del pasado se enfrentan a los equipamientos de lo nuevo en un difícil pulso [...] Lo grande ya no necesita la ciudad: compite con ella, representa, se anticipa a la ciudad; o, mejor dicho, es la ciudad* (Koolhaas, 1995, pp. 514-515).

Estas zonas de consumo mutan en una tendencia en la que los espacios comerciales adquieren y desarrollan otras actividades en una tipología agitada, mezclando acciones que van más allá de las enmarcadas en el plano del ocio con toques de un amplio abanico cultural.

Dentro de los múltiples ejemplos de estas transformaciones dentro de la morfología propia de estas ciudades del consumo podría destacarse la tienda de Prada en pleno Soho neoyorquino del arquitecto Rem Koolhaas en la que la cultura se transforma en puro consumo y el consumo finalmente vuelve a reverberar en un semiestado cultural en una ola de madera donde se mezclan los objetos a vender con las gradas contrapuestas al escenario que se abre para organizar todo tipo de representaciones.

El consumo arquitectónico se vende, de forma acelerada, entre mensajes culturales de relación con el espectador, que consume en una vorágine que finalmente no consigue dejar ningún poso, transformándose en una simple resaca. No importa ni el pasado ni las relaciones interpersonales tan sólo un universo que nos acerca a valorar un presente lleno de banalidad: *Nos estamos iniciando en la dinámica de vivir en un tiempo instantáneo donde las nociones de velocidad y espacio han sufrido una transformación considerable* (Cortés, 2006, p. 20).

Entrando en esta sociedad del ahora en la que el consumo se globaliza en espacios atemporales sin un lugar de pertenencia, que crean lugares que son «de todos los sitios y de ninguno» se ven establecimientos de todo tipo como pueden ser los conocidos *Mc Donald* o *Burger King*, dentro de un mundo del *fast food* que globaliza las porciones de ciudad a nivel mundial ahogando su riqueza espacial dentro su propia singularidad. En definitiva, producciones en cadena que destierran la cultura de los rincones característicos, que han relacionado desde siempre al hombre con la urbe permitiendo hacerla un poquito más suya.

El urbanismo de cartón piedra

Dentro de este deambular que desglosa un mundo interesado en la imagen escenográfica de la ciudad se encuentran los grupúsculos comerciales. Dichas tipologías conforman porciones urbanas que niegan su pertenencia metropolitana dando la espalda a la ciudad de la que nacen negando deseo alguno de relacionarse con ella. La metrópolis se ve debilitada al sacarse de las calles los servicios públicos en una negación de los individuos con una ruptura directa del entramado social. Los

flujos se antepone a los lugares y los medios de comunicación al viandante dando lugar a una ciudad segmentada que no consigue conformar ciudadanía. Alrededor de este espacio urbano basado en el carácter comercial del ocio y el turismo aparecen los grandes centros temáticos. Así, en 1890, nace uno de los primeros parques de este tipo en Coney Island. A partir de éste muchos serán los construidos dentro de esta tipología de urbanismos de fantasía.

En 1955 llega el primer parque de Disney, *Disneylandia* en California que será tan sólo el punto de partida de influencia amplia en el resto de los mundos de ilusión que se construirán a partir de dicho instante -todos ellos desarrollados como universos cerrados, protegidos del exterior, aislados de la ciudad de la que reniegan-. Son espacios que nos hacen reencontrarnos con sentimientos infantiles en un entorno neutro muy alejado de los problemas cotidianos.



Figura 10. Parque de Atracciones dentro del complejo *Walt Disney World Resort* (Orlando, Florida. 1967)

Fuente: Foto del autor

Bajo estos tintes ilusorios de fantasía en el que la ciudad aparece armónica y perfecta se llevan a cabo estructuras puntuales que inciden en este tipo de vida con un urbanismo poco claro muy lejos de la morfología básica de la ciudad. Intentos de alcanzar sociedades idílicas a imagen y semejanza de *Seahaven*, el pueblo de *El*

Show de Truman, que corresponde a la comunidad real de *Seaside*, situado en la costa de Florida, mantiene un ambiente cálido con espacios ordenados rayando la más absoluta perfección. Se presenta un mundo perfectamente ordenado muy alejado de la construcción tradicional de ciudad que, al fin y al cabo, acaba siendo un lugar en el que los encuentros son fortuitos –no organizados- en una pretensión de relación y conocimiento de unos miembros sobre los otros.

El espacio mostrado en *El Show de Truman* corresponde a la falsa percepción propia de estos lugares en los cuales aparece una realidad ilusoria y fingida dentro de un enorme ecosistema de irrealidad. Como dice la mujer de Truman en la película: «no existe diferencia entre vida pública y vida privada, mi vida es *El Show de Truman*». Esta película nos muestra las bases sobre las que se construye un urbanismo idealizado alejado de un exterior, en el que la sensación de seguridad y bienestar acaba siendo contraproducente para la libertad individual, un urbanismo que genera las grandes jaulas de control del actual siglo XXI.

Podemos ejemplificar este enclave con la tentativa de una comunidad perfectamente feliz en la ciudad de *Celebration*, creada por Disney a principio de los años noventa. Esta ciudad surge de la nada englobada en un equilibrio absoluto «metropolitano». La ciudad de *Celebration* se estructura a partir de un centro común en el que se desarrollan las actividades de la comunidad. Además, la organización es básicamente peatonal –poseyendo, cada familia, un coche eléctrico: un vehículo de barrio medioambiental- y las viviendas se abren hacia el sistema de urbanización que las rodea –con una división, entre las casas y la calle, de vallado bajo para incrementar la idea de comunidad que comparte y que se conoce-. Igualmente, aparecen jardines muy cuidados y una melodía que baña los espacios públicos urbanos a través de un hilo musical que permanece camuflado.

Es una búsqueda simple de un estado de perfección, un mundo feliz, un paraíso perdido que se muestra como una ilusión, como un sueño hecho realidad: Es la reconstrucción de un pasado mitificado, un mundo de fantasía, un simulacro de ciudad aislada del mundo y colocada dentro de una burbuja de cristal (G. Cortés, 2006, p.87). Son mundos de evasión que se ven copiados también dentro de la ciudad en áreas que nos garantizan una estancia maravillosa alejada de los problemas.

Un ejemplo cercano lo encontramos en la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia como tremendo complejo arquitectónico incrustado dentro de una trama urbana a la que da la espalda como apunta G. Cortés. Es una ciudad dentro de otra que se construye en un estado de competición desleal con las estructuras preexistentes. Una ciudad que anhela imponerse sin intentar en ningún momento la convergencia lógica con la antigua urbe a la que tan sólo mira para nutrirse de sus sistemas de comunicación.

Este mausoleo de la cultura funciona como una metrópoli temporal que surge con los primeros rayos de luz en una explosión colosal de ingeniería, desapareciendo con el cierre de su última función –viéndose expulsados los visitantes de dicho paraíso «a precio de saldo» teniendo que regresar a la realidad urbana a la que no desearía volver-. La culturalidad anunciada por esta amplísima área queda diluida en un encuentro con el espectáculo como advertía Gilles Lipovetsky: *Cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen*

que decir, cuanto más se solicita la subjetividad más anónimo y vacío es el efecto (Lipovetsky, 1986, pp. 14-15).

Son estas escenografías «culturales» alejadas de sus funciones principales las que niegan a la ciudad una recuperación de su esplendor, de su funcionalidad, de su relación interpersonal, de sus valores más allá del simulacro con hora de cierre al que están llamados las masas ciudadanas. Espacios que, en algunos de los casos, sirven de repoblación inmobiliaria cercana a las áreas construidas al más puro estilo Disney, como sucede con el complejo *Heron City* de Las Rozas (Madrid) en el que los individuos se ven convertidos en masa consumista, en números que se transforman en actores de un gran plató en el que pasan multitud de cosas en un breve espacio de tiempo con posibilidad de recordarlas horas más tarde.

Terra(s) Mitica(s) que, a modo de *architainment* –concepto acuñado por el crítico Norman Klein que mezcla arquitectura y espectáculo–, roban la energía vital a una ciudad enferma que desconoce sus síntomas con la consecuente imposibilidad de poder ser tratados. Son, finalmente, enormes máquinas que anidan a sus anchas en las inmediaciones o centros de las ciudades como la gran *Walking City* de Archigram (Guilheux, 1994) y que, lejos de toda integración con la urbe, generan un nuevo entorno global que carece de raíces o relaciones con el lugar para el que han sido planteadas –ya que podrían llegar a ser trasladadas completamente a cualquier otro lugar ejerciendo un mismo efecto de segregación–.

2.3 Los lugares anónimos: los no-lugares

«Ciertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan» (Augé, 2006).

Dentro de una dinámica parecida a la de los anteriores apartados, la urbe desarrolla lugares límite sin apego emocional para el ciudadano y sin funcionamiento claro o tradicional, es decir, en palabras de Marc Augé, unos «no-lugares» que afloran de forma espontánea e indiferenciada en cualquier punto del planeta.

Estos «espacios del anonimato» organizan las nuevas ciudades en una homogeneización y globalización que va ganando, paso a paso, áreas de movimiento urbano. Los no-lugares son nuevos espacios que aparecen como para una ubicación temporal de individuos contemporáneos y que se ven caracterizados por su propia condición de enclaves anónimos, en los que los individuos adquirirán este estado de anonimato en un espacio atemporal en el que desaparecen identidades, orígenes u ocupaciones.

Como afirma Marc Augé: *«Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos»* (Augé, 2006).

El autor realiza previamente un escrupuloso análisis de estas superficies desde una visión antropológica encuadrada en lo que denomina *«antropología de lo cercano»* que se ve sustentada dentro de la defensa de una antropología *«del aquí y el ahora»*.

Se adquiere la noción de unos no-lugares que apenas permiten cruces de miradas mudas, sin reencuentros sin palabras frente a aquellos lugares que aparecían en los textos de Baudelaire, Chateaubriand, Proust o Benjamin, unos lugares que adquirirían sentido pleno gracias al poder de la palabra de los individuos que los habitaban.

Son lugares que se aproximan a la soledad del ser en un mundo postmoderno en el que figurantes sombríos se ven incomunicados en un siglo en el que los avances tecnológicos permiten todo lo contrario.

Son espacios contemporáneamente anónimos de espera dinámica en tránsito, en los que no cabe posibilidad alguna de entablar cualquier tipo de comunicación, vinculando a los diferentes individuos en fugaces cruces de miradas.

Son lugares compartidos, espacios en los que se suceden encuentros efímeros, fortuitos y, normalmente, irrepetibles.

Son lugares que simbolizan la condición humana actual en el que las diferentes personas se convierten en meras unidades que constituyen un conjunto desigual que se crea y se deshace aleatoriamente.

Así, un no-lugar resulta liberador; quien se adentra en él se ve desprovisto, de forma temporal, de sus valores habituales teniendo la opción de perder su identidad, de ser sólo un número, un pasajero, un turista, un visitante... sin nombre, sin pasado, presente o futuro.

Puede convertirse en otra persona y actuar como esa otra persona inventada para vivir el espacio. Puede desinhibirse, llegar a transgredir ciertas reglas amparado en todo momento por esa nebulosa que recubre el área informe del anonimato.

En este espacio anónimo común de la vida cotidiana, la ficción puede rellenar la cada vez más generalizada ausencia de sentido estableciéndose una soledad dentro de un todo. En estos límites, los individuos intentamos saber quién corresponde a los anonimatos que nos rodean constituyéndose una intensa forma de quimera efímera.

Los no-lugares se presentan al «espectador» sin una relación directa con éste; las señales, textos, folletos o marcas la hacen relativamente innecesaria: *Los individuos no interactúan sino con los textos sin otros enunciadores que las personas "morales" o las instituciones [...] cuya presencia se adivina vagamente o se afirma más explícitamente [...] detrás de los mandatos, los consejos, los "mensajes" transmitidos por los innumerables "soportes" [...] que forman parte integrante del paisaje contemporáneo* (Augé, 2006, p. 100).

Estos textos-paisaje aíslan al usuario sumiéndolo en la soledad propia de un formato dirigido a millones de potenciales lectores sin ninguno en particular.

En un no-lugar desaparece toda conciencia de realidad, con la ausencia de lo cotidiano o su completa masificación –nombres, imágenes, apodos...- ya que la masificación es también una forma de ausencia en una irrealidad de contactos brumosos despersonalizados y desnaturalizados.

Los no-lugares se alimentan de este mundo del cambio aumentando en número y siendo cada vez mayor el uso y la permanencia en ellos. Este hecho desenfoca

nuestra visión de los límites entre la realidad y la ficción que se van desdibujando pudiendo llegar incluso a ser confundidos. Esta escenografía inconexa desequilibra la relación entre memoria y olvido clave para adquirir una identidad personal y social, viéndonos desprovistos de la rutina alentadora con la que hacemos nuestras las cosas para perder las menos importantes por el camino.

Un no-lugar es así un espacio en el que el olvido lo es todo porque la rutina y el automatismo con que lo transitamos nos lleva a no involucrarnos en él, a que no nos influya en ningún momento. El no-lugar forma parte de nuestro conocimiento borroso tendiendo a olvidar los acontecimientos vividos en él, las conversaciones, las acciones y los rostros sin nombre que descubrimos por el camino. Estos contactos puntuales en pocas ocasiones conforman algún tipo de recuerdo.

En un no-lugar no echamos raíces –y, por tanto, tampoco memoria, identidad o apego alguno- ya que el tiempo transcurrido en él está marcado por la brevedad del estar en un continuo movimiento en el que siempre estamos llegando o yéndonos de él.

Para Augé podemos contar entre los no-lugares con: *Las autopistas y los habitáculos móviles llamados «medios de transporte» (aviones, trenes, automóviles), los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo* (Augé, 2006, pp. 84-85).

Estos terrenos baldíos para cualquier tipo de creación que se encuentran superpoblados de mensajes carentes de significado afectivo presentándose de igual forma como espacios vacíos de toda simbología que dé lugar a la formación de identidad de especie alguna.

Es un espacio vivido pero no sentido como propio por la brevedad del momento, ya que el no-lugar es el espacio que conecta el lugar del que salimos con el lugar al que queremos llegar, es pues un espacio que será simplemente atravesado.

El autor, como observador e investigador de campo, analiza algunos de los procesos habituales dentro de estos espacios sin nombre -desde las compras desenfundadas o necesarias hasta sus accesos y funcionamientos- llegando a una descodificación básica en la que descubre un tipo de lenguaje que es ajeno a la palabra en su concepción tradicional.

Este estudio le lleva a afirmar que el usuario, al relacionarse con los no lugares, se inscribe siempre en una relación contractual. Este contrato «tiene siempre relación con la identidad individual de quien lo suscribe», viéndose visibilizada de muchas maneras diferentes: de forma expresa mediante el billete que se presenta al revisor, a la azafata o a la salida de la autopista de peaje; de forma tácita, pero también vinculante, al empujar el carrito que el supermercado pone a disposición de los clientes.



Figura 11. Aeropuerto de Barajas – Terminal 4 de Richard Rogers & Antonio Lamela (Madrid, 2006)

Fuente: Foto del autor

Este contrato anónimo desarrollará dos puntualizaciones importantes: el usuario del no lugar tendrá que probar su inocencia –como ocurre con el demandado carnet de identidad- y actuar, a pesar de ello, desprovisto de todo tipo de identificaciones actuales o habituales.

Así, se puntualizará el anonimato del usuario de un no-lugar. Ya no será tan únicamente un hombre desconocido sino que será, por encima de ello, un hombre solo. De esta forma, Auge acaba presentando una visión del hombre moderno como un individuo que adquiere las dimensiones de una etnología de la soledad.

El funcionamiento de estos espacios vendrá dado ineludiblemente por la neutralidad y frialdad poco propicias para la creación de símbolos. En un no-lugar los individuos carecen de voz propia; son un ente cualquiera dentro de la multitud, semejantes anónimos carentes de intimidad. Aparece así una ficción nutrida por la transformación de la realidad en una inconsciente reproducción en miles de anónimas ficciones.

Los usuarios pasan a ser la suma de relaciones presentes y pasadas en contactos de mayor o menor cercanía realizados de forma ficticia dentro de un anonimato antitético disfrazando las historias de anécdota, de sombra. En un no-lugar fabricamos una historia sin huella porque para poder construir algo antes es preciso habitarlo –y éste no será nunca el caso de los no-lugares-. En un no-lugar adoptamos una posición externa, nos encontramos «fuera de lugar», adquirimos

una especie de borrosa identidad compartida dentro de un todo zonal que vivimos sesgadamente. Todo es rápido, momentáneo, fugaz en un no-lugar. En él, los individuos atraviesan los espacios en un vertiginoso deambular como constantemente empujado por las señales y simbología que le llevan hacia ello. Todo es precario y temporal sin tener tiempo de forjarse nada con sentido pleno o identidad propia dada la transitoriedad del momento.

En un no-lugar somos más espectadores que actores durante un tiempo muerto en el que nuestra individualidad se disuelve, se vacía y se mezcla en el espacio conformado en el que dejamos de lado la creatividad, la puntualidad o la notoriedad sin necesidad alguna de destacar.

2.4 Contenedores desbordados

De esta forma, y casi sin tener percepción real de todo ello, las metrópolis alcanzan un colapso estructural creciendo indiscriminadamente como resultado de una relación entre sus formas caprichosas y la vida interior a las que tienen que hacer frente. Se reproduce un estado actual inestable en el que se persigue una mejora de resultados lejos de cualquier pretensión de funcionamientos propicios a las actividades, relaciones interpersonales, redes de gestión, organizaciones urbanas...

Según los últimos informes de las Naciones Unidas más del cincuenta por ciento de la población mundial irá formando parte de unas ciudades que crecen sin medida como producto de la concentración en un éxodo humano sin parangón. Aparecen grandes urbes formadas por varias decenas de millones de habitantes como Sao Paulo, México DF, Calcuta, Shanghai... enormes aglomeraciones de personas interconectadas sin estructura focal relevante que llegan a constituir la base sobre la que se construye la vida metropolitana de un nuevo siglo.

Todo ello degenera en un urbanismo selvático, descentrado, en el que los edificios se acumulan conforme a las exigencias sociales en ramilletes articulados por los medios de transporte, un urbanismo percibido por el ciudadano como tránsito entre dos puntos con tintes cada vez más escenográficos, híbridos y multiformes. En esta metrópolis se anuncia una muerte de su planeamiento *«no porque no esté planeada [...] sino porque ha dado lugar al descubrimiento más peligroso y al mismo tiempo más embriagador: el carácter irrisorio de toda planificación»* (Koolhaas, 2006, p. 30).

Se resaltan en estas nuevas ciudades una serie de flujos que diluyen los límites que aparecían históricamente marcados y, a su vez, la obligan a pegar un salto en la búsqueda de una escala incontrolable que juega en contra de cualquier tipo de supervivencia urbana.

Espacios ilimitados con leyes limitadas

En el devenir de la tercera revolución urbana afloran, como hemos visto con anterioridad, fracturas inscritas en la fragilidad plausible de una ciudad que ya no se ve representada, en muchas ocasiones, por sus espacios –como pasaba en la ciudad del siglo XX- sino que se diluye en un mar de flujos que degradan a un segundo plano a los propios vacíos de relación ciudadana. Parece posible que muchas

ciudades enfermen, dentro de este contexto actual, pudiendo peligrar su futuro en una reconversión hacia lo que Françoise Choay denomina «lugar de la memoria»: *“Es una paradoja que en la época misma en que los estudios urbanos adquieren derecho de ciudadanía en las universidades y en la que lo urbano se convirtió en un sustantivo, asistamos al desvanecimiento del tipo de aglomeración que occidente llamó ciudad”* (Duby, 1985, pp. 233-234).

La dinámica general, hasta el momento, dentro de las ciudades consistía en resaltar los espacios abiertos y los lugares de relación por encima de las redes, flujos o interconexiones; lugares con vocación integradora y aglutinadora de todo aquello que venía de un exterior cercano o distante. Son las nuevas no-ciudades en las que los flujos se antepone a la idea de lugar.

La urbe contenía los flujos que llegaban a ella frente a la tónica actual que invierte el esquema en un funcionamiento de núcleos que tienen la necesidad de relacionarse entre sí; una red de ciudades que precisan una interconexión para poder tener algún tipo de importancia dentro de una ordenación globalizada. Aparecen, como se mostraba con anterioridad, las megalópolis -de extensión desorbitada y crecimiento demográfico de gran magnitud- entre las ciudades globales -conectadas a todo tipo de flujos a nivel mundial- y las sencillas metrópolis -fragmentadas y sin centros principales-.



Figura 12. Flujos de interconexión en la ciudad de Singapur - República de Singapur

Fuente: Internet

Un nuevo urbanismo que, al excederse de las medidas primigenias, transforma su continuidad en pequeños toques de inflexión que mezclan los conceptos de lo urbano y lo no urbano que permanecían inicialmente separados con bastante claridad. Los flujos de las distintas redes urbanas se imponen a un urbanismo sometido, que se ve obligado a adaptarse a las escalas y tiempos que propician, constituyéndose una tensión contraria a toda experiencia urbana -en un caos que va adquiriendo el grado de norma- entre la desconfianza aterradora de Paul Virilio y el optimismo acérrimo de Rem Koolhaas.

Una demasiado inocente «Carta de Atenas» reconocía ya el potencial de unas redes que funcionaban como motores y que impedían un caos mediante la regulación y planificación apropiadas. Se potenciaban así dos líneas:

- La primera enarbolando las ventajas de los grandes proyectos urbanísticos
- La otra, defendiendo la creación de «máquinas solteras» como respaldos que tapen las discontinuidades sin preocupación alguna por un proyecto global -ante la imposibilidad de ser éste alcanzado-.

Los primeros achacan a los segundos sus resultados puntuales lejos de preocuparse del estado general de una ciudad condenada, aún más, a estar inmersa en un caos lejano al equilibrio urbano o al bien social. Se hace tan sólo hincapié en la idea de un arquitecto diseñador que reproduce imágenes teatrales a lo largo de la ciudad: Se edifican «*máquinas solteras cuya lógica ya no es funcional sino conceptual; luego, encerrarlas en un envoltorio cuya primera virtud es constituir una imagen que pueda ser mediatizada*» (Le Dantec, 1989).

Aparece un desconocido contexto urbano que se rige por la idea de «caos continuo», es decir, espacios en los que no aparece diferenciación alguna de naturalezas, proveyéndose tan sólo una distinción de proporciones precisas en cada mezcla realizada. Las medidas llegan a oscilar entre la ausencia y el exceso - implicándose, dentro de ellas, la totalidad del paisaje urbano-.

Surge así el concepto de la «ciudad genérica» contrario al de ciudad clásica; metrópolis carentes de diferenciaciones significativas, desarrolladas con una extensión indefinida en la que los distintos espacios se entremezclan con analogías patentes. Se percibe una ciudad ilusoria donde los márgenes quedan perdidos desapareciendo las posibles fronteras en una concepción de lo urbano como algo continuo sin dentro o fuera aparentes: *Hoy la ciudad está mucho más diferenciada por las excavaciones de la ciudad, por la ausencia de ciudad, que por la presencia de ciudad* (Koolhaas, 2000, p. 726).

Se origina de esta manera una desarticulación de los elementos estructurantes de la urbe proponiendo un urbanismo de elementos que activen la «continuidad caótica» en la que se ven inmersos intentando reemplazar al peatón que vivía y hacía suyo dichos espacios en beneficio de una movilidad fluida entre puntos que, a pesar de lo afirmado, quedan en un estado de conexión inconexa.

El ciudadano se ve envuelto en un *fuck context* en el que la ciudad genérica interviene ante la falta de otros modelos urbanos: *Un territorio de visión borrosa, de expectativas limitadas, de honestidad reducida. Es el triángulo de las Bermudas de los conceptos, la anulación de las diferencias, el debilitamiento de las voluntades, el*

descenso de las defensas inmunitarias, la confusión de la intención y la realización, la sustitución de la jerarquía por la acumulación, de la composición por la adicción, un espacio de letargo poco vigorizante, una colosal cobertura de seguridad que recubre, oprime y enajena a la Tierra de su atención, de su amor (Koolhaas, 2000).

Lo urbano generalizado decae en planteamientos anárquicos causados por la ausencia de toda política indicada a tal efecto; sin decisiones tomadas o elecciones realizadas las distintas metrópolis caen en una corrupción degenerativa. Esta ciudad genérica marca espacios omnipresentes de momentos individuales espaciados con medidas que pasan al ámbito del ciberespacio: *La Ciudad Genérica es fractal, una interminable repetición del mismo módulo estructural simple; es posible reconstruirla a partir de la pieza más pequeña como, por ejemplo, de un ordenador de sobremesa, tal vez incluso de un disquete* (Koolhaas, 2006, p. 17).

Una tipología sin problemas aparentes en la que las soluciones se resuelven completamente o se dejan al puro azar dentro de una amalgama de sectores excesivamente ordenados y ordenaciones cada vez más libres. Su mayor problema será, como afirma Koolhaas, que en ella: *La calle ha muerto [...] Sí hay horizontalidad en la Ciudad Genérica, pero está en vías de extinción. Se compone de la historia que aún no ha sido borrada o bien de enclaves [...] que se multiplican en torno al centro como emblemas recién acuñados de la conservación [...] La peatonalización –pensada para conservar– simplemente canaliza el flujo de los condenados a destruir con sus pies el objeto de su presunta veneración* (Koolhaas, 2006, pp. 24, 29).

Saltos diferenciales: la macroescala urbana

En este camino de interiorización de un neourbanismo que impulsa a las urbes hacia unos límites desconocidos hasta el momento, en una tercera revolución urbana basada en las individualidades colectivas y las relaciones hiperespaciales, se encuentra una Europa perpleja que intenta seguir algunas de las dinámicas que ella misma impulsó, en ámbitos urbanos a pesar de que la «ciudad genérica» y lo «urbano generalizado» empiezan a ser las reglas comunes de juego dentro de las grandes metrópolis. Fuera de estas fronteras europeas –más concretamente, fuera de las «fronteras» de este primer mundo-, la desmesura y el caos se apropian de las ciudades en los límites de la descomposición como unidad.

La degradación del espacio urbano cada vez más evidente, se lleva a cabo desde el interior de cada estructura metropolitana, avanzando como un cáncer que la va condenando a una inminente desaparición dentro de una agónica mutación. La desmedida proliferación y la falta de una organización resolutoria de los conflictos de crecimiento y estructuración de las urbes lleva a una multiplicación de las ciudades de una escala excesiva, sin generar ningún tipo de beneficio ni añadir a las ciudades un valor añadido. Se vislumbra que *«La inflación urbana [...] no ha conducido a que la ciudad del Tercer Mundo sea un factor de desarrollo económico»* (Bairoch, 1996, p. 655). Recientes informes de las Naciones Unidas (2001) alertan de un siglo XXI que se desarrollará con una población globalmente urbana –hoy en día cerca del 55% de la población mundial vive en ciudades– comparado con un comienzo del siglo XX en el que tan sólo un 10% de la población mundial vivía en la metrópolis.



Figura 13. Vista de la megalópolis de Sao Paulo (Brasil)

Fuente: Paulo Fridman

Los datos son poco prometedores advirtiéndose un presente en el que entre Asia, África y América Latina se encuentran 13 de las 20 mayores aglomeraciones del planeta: entre 1950 y la actualidad, Lagos ha pasado de tener 300.000 habitantes a 5 millones y Sao Paulo ha aumentado de 2,7 millones a 18. Las cifras hablan de un futuro incierto:

- En 2020, el 55% de la población subsahariana será urbana,
- Para el 2020 se prevé que 27 de las 33 megalópolis mayores a nivel mundial estarán situadas en los países subdesarrollados.
- Tan sólo Tokio –como urbe dentro del grupo de las llamadas ricas- se hallará dentro del ranking de las diez mayores ciudades del mundo alrededor del 2015.

Todas estas referencias auguran que el futuro de lo urbano ya no quedará íntimamente ligado al devenir de Occidente, perdiendo Europa, día a día, la idea de modelo único para un desarrollo urbano cercano. De esta manera, la ciudad responde cada vez menos a una imagen ideal de las experiencias urbanas pasadas, condenándose, si nada cambia, a las megalópolis no europeas a una anarquía de inseguridad y supervivencia en la que una ciudad obesa, expuesta en su inmensidad, se debatirá entre una muerte pasiva y su propia aniquilación. En esta era de las «ciudades gigantes», encontramos dos opciones extremas: lugares donde la presión es excesiva o aquellos en los que dicha tensión está ausente; espacios hipertensos o ciudades con un descenso alarmante de tensión; urbes recalentadas o aquellas que recaen en la más absoluta de las indiferencias...

La ciudad sin pulso: Karachi

Esta urbe inhumana carente de relaciones ciudadanas podría ser un buen ejemplo de la pérdida de tensión. Las no-relaciones y la dificultad de inscribirse en un lugar determinado llevan a Claude Lévi-Strauss a adelantar en su relato *Tristes trópicos* la reflexión sobre las posibles estrategias de supervivencia dentro de la megalópolis con base en Karachi; que estaría dentro de las ciudades que no se ajustan a un tipo global; «ciudades monstruosas totalmente ajenas a un modelo de ciudad que organice una coexistencia armoniosa» (Lefranc, 2004).

En Karachi no existe expresión alguna de las relaciones que deberían dar lugar a la tipología ideal de ciudad llegando a desmerecer el calificativo de urbana en su pérdida concreta de cualquier resquicio de humanidad. La ciudad se desarrolla sin prohibiciones de manera orgánica negando cualquier tipo de fronteras o límites y adquiriendo el apelativo lógico de «monstruosa». Se llega a un estado de caos normalizado e informe en el que se amasan individuos sin vida y en el que «cuando ya no pasa nada, todo deja de suceder».

La falta total de tensiones deriva en una ausencia en la que no existe el dentro o el fuera, con una indiferencia que lleva a la población a la pura supervivencia «más acá o más allá de lo que el hombre tiene derecho a exigir del mundo y del hombre» (Lévi-Strauss, 2006, p. 113). La indiferencia, a la que nos lleva el distanciamiento dentro de los espacios públicos, será el motor gracias al cual el caos urbano pueda tender a un crecimiento infinito dentro de la necesidad ciudadana de una supervivencia vista como «limosna inmerecida».

Al ciudadano europeo se le escapa esta idea de limosna generalizada: su concepción habitual será la oposición entre clases como un «juego» de luchas provisto, inevitablemente, de todo tipo de tensiones... Para la población de Karachi, el término tensión carece de sentido ya que, en cada espacio circundante, todo está falto de dicha tensión.

Así, la única solución posible a dichas megaestructuras laxas es la autodestrucción o la muerte lenta: *La separación entre el exceso de lujo y el exceso de miseria hace estallar la dimensión humana. Sólo queda una sociedad en la que los que no son capaces de nada sobreviven esperando todo y donde los que exigen todo no ofrecen nada* (Lévi-Strauss, 2006, p. 116).

Sin camino posible, nace la indiferencia; sin movimientos, los transportes son inutilizables; sin relaciones humanas, la relación espacial entra en el sumidero del absurdo... y, en esta ausencia de todo, la ciudad muere paulatinamente entre ausencias.

Naipaul prolonga la reflexión del etnólogo añadiendo que el que se mete en este círculo queda privado de las oportunidades que la urbe le debería dar, queda privado de un espacio público sin el cual la ciudad no tiene razón de ser. Una ciudad sin tensión entre lo público y lo privado, entre el dentro y el fuera, entre sus ciudadanos; una ciudad que muere en agonía desde el mismo instante en que cambia su estado de urbanidad «para convertirse sencillamente en lugares superpoblados donde todos sufren» (Naipaul, 1992, pp. 387-388).

La ciudad taquicárdica: Los Ángeles

Por el otro lado aparecen unas megalópolis agarrotadas interiormente en un estado de hipertensión que devienen en una metamorfosis urbana cercana a los barrios de chabolas: una ciudad de lata.

En la ciudad de Los Ángeles ya no se observa descomposición alguna sino, por el contrario, aparece una necesidad de recomposición a partir de los desechos internos. Esta opción de recomposición hipertensa mantendrá a la ciudad en un período de decadencia, en una proyección de magmas informes de espacios invisibles. El caos no es tan sólo un vacío a llenar sino que corresponde además a saber organizar el proceso contrario, organizar el posible vaciado, el poder purgar los espacios, el organizar de la mejor forma la ausencia de lugar.

En el caso de Los Ángeles, la ciudad no se ve destruida por la ausencia de desarrollo o por el abandono... sino por el devenir informe al que están condenados los espacios urbanos, a su deformidad adquirida, a la monstruosidad de sus formas en un estado de excesiva presión. Surge una estrategia anticuidad en la que la propia ciudad y sus valores se vuelven contra ella misma surgiendo la idea de una ciudad «traumatizada» -una urbe informe a consecuencia de lo urbano generalizado y la anarquía que conlleva- (Virilio, 1977).

La ciudad rechaza sus límites en un urbanismo que rompe la coherencia entre fronteras y proximidades invirtiendo el afuera en una prolongación del adentro; una prótesis que da la espalda a la idea de una ciudad hospitalaria. Se brutaliza la experiencia urbana violentándola desde afuera –el urbicidio (Bogdanovic, 1993, p. 36)- o desde adentro –la explosión- en una destrucción en la que la ciudad termina arrasada, devastada y convertida en un barrio de latas.

Si ayer la ciudad deseaba ser integradora desde dentro del afuera y sus gentes, hoy el afuera se revuelve de forma cancerígena con la idea de matar el espíritu urbano de la ciudad desde su interior. A pesar de todo lo anteriormente citado, la megalópolis no es en sí misma un estado que no pueda favorecer ningún tipo de experiencia urbana; tan sólo cuando la ciudad es informe, la cantidad se vuelve en contra de una calidad.

Manchas de chapapote en el mar

Será en este cóctel multidisciplinar en el que se encontrará el desarrollo de los llamados *urban sprawls* –término anglosajón que se utiliza para nombrar los nuevos crecimientos residenciales que afloran en las afueras de las metrópolis adquiriendo una extensión máxima con ínfimos parámetros de edificabilidad-.

Esta creciente expansión urbana de las megalópolis no sólo desvitaliza los centros urbanos, relegándoles a funciones puramente administrativas o de organización política, sino que además incrementa las circulaciones rápidas por espacios de interconexión que inciden en la desaparición de las áreas rurales, aumentando la contaminación y amenazando seriamente al medio natural. Es por ello que muchos autores vaticinan que «casi sin previo aviso, la ciudad ha desaparecido» (Ingresoll, 2007, p. 28), ya que cada vez son más los habitantes que

viven en unas condiciones urbanas que les alejan de los centros de las ciudades -al adoptar éstas escalas desproporcionadas para las que no están preparadas alcanzando estructuras de megalópolis o *territorios urbanizados*-. Muchos son los ejemplos de este crecimiento desproporcionado. La Ciudad de México con sus 25 millones de habitantes o la conurbanización Tokio-Yokohama con sus 31 millones de residentes son dos buenos modelos de tipologías del desbordamiento urbano que degeneran en *sprawl*.

Los ciudadanos se pueden sentir tentados por las supuestas «ventajas» de estas macroescalas apoyadas por gran parte de los medios de transporte en un ambiente consumista entre el coche, las vallas anuncio o el afloramiento de los no-lugares dudando de la conexión real entre edificios y calle. Así, el antiguo transeúnte urbano se transforma en un ente que se hace rápidamente a la idea de no poder llegar a todos los sitios a pie.



Figura 14. Conjunto de viviendas en una urbanización *sprawl* próxima a Phoenix, Estados Unidos.

Fuente: Foto aérea de época

Las residencias se reparten alrededor de las urbes aprovechando –al menos en un principio– un valor menor del suelo y por tanto de las viviendas, además de poder disfrutar del medio natural o de la seguridad puntual y localizada. Bajo esta tendencia satélite crecen las infraestructuras viarias y los servicios aglutinados en grandes áreas comerciales –sobre todo a partir de los años 1960-. A la par que los *sprawl* ganan terreno a la metrópolis, ésta se ve degradada y entra en crisis con un

aumento indiscriminado del empobrecimiento, de las zonas residuales, del envejecimiento de los edificios, de la criminalidad... A pesar de ello, algunos datos arrojan algo de luz en esta penumbra. En la sinérgica Nueva York, como ejemplo medio de unos Estados Unidos templados, vemos que la criminalidad y la delincuencia han disminuido desde comienzos de los noventa dentro de la gestión inconfundible que desarrolló el alcalde Rudolph Giuliani. Entre 1993 y 1998, el número de homicidios al año se dividió por más de tres (Aspi, Durpaire, Harter y Lherm, 2004, p. 145) como resultado de su «tolerancia cero», una represión más fuerte, la bajada del paro, la rehabilitación de los barrios del norte de Manhattan, la omnipresencia de la policía y la integración de las minorías étnicas en las fuerzas del orden o un trabajo concertado de las diversas instituciones municipales, en particular de las escuelas. Pero esta respiración asistida no es suficiente para frenar estas estructuras difusas emergentes, que van mucho más allá de la posición de las edificaciones, adquiriendo la forma de superficies aceitosas que se mueven en un estado intermedio, en el que el ciudadano se encuentra en un campo de nadie forzado a vivir conectado al coche, los móviles, Internet, las tarjetas de crédito...

La sociedad, en su búsqueda de la libertad individual, devasta un territorio y sacrifica las bases urbanas, que ella misma redactó con la ilusión de alcanzar un sueño que genera lo contrario a lo que se desea con él –ya que, indudablemente, no somos libres en estas «fortalezas postmodernas» esclavos de los avances tecnológicos-. Como afirmaba Richard Ingersoll: si «*la polis era una ciudad basada en el diálogo. El sprawl conduce a monólogos escapistas*» (Ingersoll, 2007, p. 29).

Como afirmaba Joel Hirschhorn, vivir en una ciudad dispersa es una amenaza permanente para la salud, el tiempo y la economía de sus habitantes. De esta manera, los *sprawns* son generadores potenciales de residuos dejando una huella ecológica por habitante bastantes veces mayor que la media global, como indicaba Al Gore en su *verdad incómoda*, aunque estos deseen vivir en la ignorancia sobre la que están construidas estas superficies.

Estas estructuras, que muestran una de las imágenes más reconocibles del sueño americano, languidecen en medio de su propia resaca. Es por ello que cada vez sean más los críticos que opinen, como Luis Fernández-Galiano, que «*el clima es el problema, la ciudad la solución*» (Fernández-Galiano, 2007, p. 25). En contraposición a la idea de una metrópolis compacta que deriva en el imparable cambio climático, los *sprawns* aparecieron, al menos en parte, como soluciones idóneas a dicha destrucción medioambiental en una política de cuidado de los medios que nos ofrece la madre naturaleza.

A pesar de ello, esta supuesta ventaja primigenia entra en crisis como sugieren las conclusiones del programa urbano de eficacia energética más ambicioso de Estados Unidos –promovido por la ciudad de Cambridge- que parte de la sencilla premisa de que «*muchos de los más difíciles desafíos medioambientales del planeta pueden ser abordados y resueltos por las ciudades*» (Foy y Healy, 2007). Una sociedad que se ha manifestado en contra de la densidad metropolitana, las grúas o los edificios en altura; una sociedad que ha abrazado árboles, parques, urbanizaciones residenciales y demonizado el árido asfalto y el antinatural bloque de hormigones, se ve incapaz de comprender todavía que el único camino posible al futuro sostenible en sociedad es la ciudad compacta de la que huye. Es así como la

propia cultura norteamericana la que, después de «infectarnos» con sus ideas residenciales diluidas, redescubre la ciudad europea compacta como ejemplo claro de sostenibilidad.

La alternativa a la decadente arquitectura de muchas metrópolis no puede dar, como resultado, paisajes anejos de adosados, de macrociudades dispersas con consumos desorbitados de todo tipo de recursos naturales, tales como el suelo, el agua y la propia energía que pugnan por cuidar –aunque no se debe olvidar que dicho núcleos urbanos marchitos poseen aún un poder de atracción capaz de contener a millones de ciudadanos a nivel mundial-.

Una ciudad [...] que siendo retóricamente verde es la menos verde de todas [...] la ciudad compacta se convierte en el mejor escenario de la vida, en la más sostenible residencia en la tierra, y en la más cabal naturaleza (Fernández-Galiano, 2007, pp. 26-27).

Las nuevas metrópolis sólo necesitan sacar el máximo partido al poder magnético de sus escalas, el hipnotismo de sus oportunidades sociales, la diversificación cultural de sus gentes, las posibilidades de interrelación humana... Sólo tienen que darse cuenta que su pulmón radica en cada uno de los espacios públicos que poseen, pudiéndose alcanzar, con una metodología clara, el máximo rendimiento a su esencia.

3 RECONQUISTANDO LA CIUDAD

Llegados a este punto, parece más que evidente la necesidad de una ciudad que se preocupe de forma más directa del contenido que le da el sentido a su existencia: un ciudadano que precisa una metrópolis más humana que se desarrolle a partir de sus necesidades básicas.

Quítale la arquitectura, quítale la moda, la fotografía; quítale el cuadriculado, la especulación [...] y lo único que te queda es una ciénaga neblinosa, una familia de lobos despistados. Nueva York es estructura. Averiguarás que no es nada más. Forma, función, sin contenido. Manhattan es el punto cero, el lugar en el que nada ocupa espacio, ni detenta poder, que se vuelve algo sólo porque tú has entrado en él (Spanbauer, 2002, p. 145).

A la nueva ciudad del siglo XXI parece que tan sólo le queda una salida posible: aferrarse a la idea de que son los usuarios de un espacio los que pueden otorgarle a éste sentido pleno o quitárselo -como explicaba el filósofo francés Michel de Certeau en numerosos de sus escritos-. Así, el nacimiento y la continuidad de los lugares se basan en procesos sociales mediante los cuales se reproducen estando íntimamente ligada la cultura o la historia de una sociedad a los espacios de relación que se van produciendo sin poder entenderse los unos sin los otros.

George Chauncey (1996) advertía de la falta de carácter natural, neutral o permanente de los espacios; los propios usuarios son los que crean y/o definen un espacio como tal, son los que le dan un significado dominante momentáneo. De esta forma, los espacios no llegan a adquirir nunca el estatus de formaciones estáticas al estar directamente ligados al proceso cultural que muta y se reconfigura según las necesidades concretas de los ciudadanos que los utilizan. Tampoco hay

que olvidar que estos espacios urbanos también se ven modificados, no ya por cambios en sus formas dentro del transcurso histórico de la ciudad, sino por sus usos diferenciales a lo largo de periodos de tiempo breves -una misma jornada por ejemplo- adquiriendo funciones dispares sin necesidad de cambio morfológico alguno:

La oscuridad de la noche convierte lugares como parques y jardines habitados durante el día por respetables familias en improvisados cuartos oscuros durante la noche. La noche transforma la ciudad, sus rígidas formas no desaparecen, pero se transmutan; la red racional de la urbe que organiza y constriñe el espacio desaparece a favor de la intimidad que la oscuridad propicia para el sexo (Martínez Oliva, 2004, p. 56).

La ciudad se va renovando, va aportando nuevos formatos de vivirla en un intento de no perecer en el transcurso del tiempo, desarrolla procesos de reestructuración y revalorización del espacio urbano como sucede en las porciones urbanas retomadas por la comunidad *gay* en una creación contradictoria de barrios abiertos de convivencia en los que hasta los elementos más privados son tratados con cierto carácter público.

El único problema de reinventar la ciudad de esta forma es el peligro que atenaza este aliento urbano: la posibilidad de crear muros entre dichos barrios y el resto de la metrópolis que los aisle en guetos que impidan flujos de influencia con el resto del conjunto urbano perdiendo, por tanto, su fundamentación renovadora.

Para esta sociedad que da sentido a cada espacio, y para la que en definitiva se desarrolló el tejido urbano, hace falta un salto espacial hacia una nueva tipología de tratamiento urbano: el neourbanismo. Nuevas herramientas que derriben las barreras entre usuarios y usos en una batalla en la que entra en juego algo tan importante como la subsistencia del espacio público entre avances y retrocesos, ocupación o abandono, modificación total o parcial de sus usos o formas, en definitiva, en un movimiento continuo inevitable para poder hacer frente a las necesidades urbanas de la metrópolis.

3.1 Transformado la ciudad “ocupando los espacios”

Con estas bases se pretende una reconquista de las ciudades generando pequeñas batallas de ocupación en las que la complejidad del problema se disuelva con una resolución simple de conocimiento procesal y dominio de las herramientas pertinentes.

Así, las metrópolis del siglo XXI, utilizan la apropiación de espacios urbanos como uno de los instrumentos clave en su reestructuración. Se coge de base lo que pretende ser una ciudad neutra para redefinirla con arquitecturas concretas más o menos cercanas a las exigencias ciudadanas para seguir percibiendo el desarrollo público de la urbe como algo necesario. Para tener una visión general de los últimos avances cabría destacar, antes de nada, algunos de los nuevos pensamientos generadores de ciudad para, posteriormente, dar unas breves pinceladas de la materialización que estos adquieren en la neometrópoli.

Ya en los años 1960, se llevan a cabo multitud de ejemplos dentro de sectores que buscan alternativas claras a la arquitectura metropolitana de escala monumental que valoraba los espacios abiertos e inhumanos en detrimento de la comunicación y relación interpersonal. Se encuentra de esta forma a un Gordon Matta-Clark que valora los espacios rechazados dentro del tejido urbano, introduciendo la visión de un subsuelo que muestra las entrañas de los edificios y sus cimientos en un deseo de vincular estos lugares no desarrollados (su «*despreciable subsuelo*») con aquellos acabados hasta su último detalle (su «*maravilloso cielo azul*»). Dos serán las obsesiones en las que trabajó de manera fundamental:

- El tratamiento del espacio natural, las ciudades subterráneas o la luz
- Y la redefinición de nociones básicas como pared, muro, ventana, escalera...

De sus escritos se adquiere la idea de transformar la condición estática y cerrada de la arquitectura para potenciar su funcionalidad. La búsqueda de una arquitectura sin forma fija que pueda mutar perpetuamente: modelos que estén en relación directa con las dimensiones políticas y culturales de la vida metropolitana.

La mayoría de cosas con implicaciones arquitectónicas que he hecho, plantean en realidad la no-arquitectura [...] Pensábamos más en vacíos, huecos, espacios sobrantes, [...] cuyo valor metafórico residía en que no nos interesaba su posible uso (Matta-Clark, 1993, p. 194).

Entre 1984 y 1991, el artista Isidoro Valcárcel Medina propondrá sus *Arquitecturas Prematuras* –prematuras por la necesidad de adquirir otra mentalidad para hacerla posibles- en las que evidencia las necesidades básicas que poseen a día de hoy las estructuras dentro de las ciudades: «el desfase entre la arquitectura y la realidad es el mismo que entre el poder y la conciencia». Sus planos de la *Torre para suicidas* (1984), *Okupa y Resiste* (1987) o *Edificio torpe [para oficinas]* (1989) muestran, en sus propias palabras, que:

No hay más lenguaje arquitectónico que el que pueda servir para explicar asuntos de habitabilidad. Porque, atosigada por la realidad, una arquitectura consciente y responsable sólo dispondría del lenguaje que aludiera a las necesidades humanas. O sea, no se trataría de estilos arquitectónicos, sino de estilos de vida (Valcárcel, 1994).

Éste será también el carácter que impregne las *Réplicas del Neufert* que ofrece una realidad paralela a los cánones constructivos planteando con algunos de sus proyectos alternativas basadas en dichos estilos de vida –como su iglesia para todos los cultos cristianos o sus casas para beneficiarse del viento-. Como dice José Miguel G. Cortés, «*la suya no es la mirada de un ingenuo, sino la obra de un resistente que pugna por hacerse oír en medio de tanta algarabía inconsistente*».

En dinámicas conexas se encuentran Diller + Scofidio, un estudio cuyos proyectos tratan de: *El manejo del espacio y de las relaciones entre cuerpos y programas, estructuras y convenciones, actitudes domésticas y rutinarias o institucionales [...] Nuestro trabajo intenta subrayar las cosas diarias y volver a producir y reinventar nuevas convenciones y relaciones* (Diller, 1994, p. 820). Su deseo es la creación de espacios en constante movimiento como pura exhibición ya

que, desde el mismo momento en el que el individuo sale a la calle –o, tal vez, incluso antes- se convierte en un signo, un icono. Aunque son muchos los trabajos realizados dentro de su extensa vida profesional, el Pabellón Suizo para la Exposición Mundial de 2002 puede ser un buen ejemplo para admirar la mutabilidad de sus arquitecturas dentro de la idea de una ausencia de edificio: *«a pesar de que es un edificio, no entras a un interior, no entras a un espacio, sino que entras a un medio que está completamente lleno de niebla»*. Un uso de los espacios de límite difuso en contra de las normas y roles impuestos a la sociedad.

De forma cercana a dichos autores encontramos a Alicia Framis dentro de un desarrollo de la idea de la función de persuasión que ejercen los espacios sobre el ser humano en su relación interpersonal pudiendo llegar a generar todo tipo de procesos de normalización social.



Figura 15. Blur Project Yverdon-les-Bains (Suiza). Diller+Scofidio, 2002.

Fuente: dsrny.com

Alicia Framis (2003) se preocupa igualmente de la construcción de espacios que ayuden a cuestionar la existencia cotidiana de cada individuo pudiendo comprender sus riquezas ampliando la vivencia colectiva. Su obra se verá inmersa en diseños

dedicados a una reflexión sobre las estructuras de las ciudades y de la manera que éstas determinan la forma en la que se producen los encuentros interpersonales, sus relaciones y el establecimiento inicial de contacto a todos los niveles.

Estas ideas quedan perfectamente plasmadas en «Kidea» (2000), una construcción de madera de forma rectangular de una altura específica para uso de niños. Un escondite de juego donde los adultos dejan de existir y en el que los más pequeños quedan rodeados de toda clase de cápsulas sorpresa. Un espacio para compartir, esconder tesoros, intercambiar objetos... un espacio que trabaja con las fronteras y límites, con la transgresión o el comportamiento social en lugares propicios a él.

De igual forma, el Atelier van Lieshout (1997) realiza obras cercanas al arte contemporáneo, al diseño y la arquitectura, con la necesidad de incidir en las estructuras sociales relacionadas con el cuerpo humano y sus deseos. Entre sus casas móviles o sus enigmáticos «contenedores», todos sus trabajos contienen un toque surrealista que cuestiona los espacios arquitectónicos convencionales y las relaciones que en ellos se llevan a cabo.

«A portable» (2001), por ejemplo, es un contenedor-clínico portátil que puede ser trasladado en barco en los países que requieren información y ayuda. En el puerto se intenta auxiliar y promover cambios legislativos y, en aguas internacionales, se realizan los abortos que, en estos países, están totalmente prohibidos. De este mismo año es la instalación «Sportopia» de unos 5x5x10 metros. Exteriormente se encuentra un contenedor pobre con una estructura cercana al chabolismo aunque, interiormente la construcción invita a satisfacer todo tipo de placeres. En una posible visita a dicho habitáculo de placer, se pueden diferenciar tres secciones: la primera para practicar deporte, la segunda es la zona del sexo y en la tercera se encuentra una amplia cama que permite un «aforo» de más de treinta personas; tan sólo la ducha y el baño tienen carácter privado.

Este pequeño ramillete de instalaciones y artistas muestra una ínfima parte de las posibilidades efímeras mutantes que ayuden a cambiar, en momentos concretos de su historia, la concepción de cada espacio público urbano. Tan sólo importa la base sobre la cual se desarrolla cualquier concepción urbana: la ciudadanía. «*El espacio [...] aparece –se constituye en acción– con los individuos y sus movimientos, ellos lo dotan de significado, no sobrevive a ellos y desaparece con la dispersión de los protagonistas*» (G. Cortés, 2006, p. 57).

De forma paralela se localiza una línea que mantiene las referencias claras a estos cuerpos que son máximos usuarios de los espacios urbanos añadiendo además, con una mayor claridad, la temporalidad a la que están expuestos dichos lugares. Se encuentran, de esta manera, trabajos como los de Helena Cabello (1963) y Ana Carceller (1964) con reflexiones acordes a los espacios urbanos de la ciudad neourbana. Así, ambas artistas ahondan en la investigación de los espacios abandonados y de los cuerpos ausentes. Sus trabajos hablan de una identidad volátil, de una referencia a lo cotidiano implícita en cada rincón, de la construcción necesaria de un imaginario que se ve corrompido y deconstruido.

Se puede crear un paisaje diferente tan sólo con ser capaz de mirarlo de otra manera y con ser consciente de la diferencia de esa mirada. Se puede buscar con la

mirada en las esquinas, en las grietas, en la desnudez de los espacios que no están nunca desnudos porque siempre alguien ha dejado su huella en ellos (Cabello & Carceller, 2002, p. 50).

En su serie «*Sin título (Utopía)*» de 1998, se muestran imágenes de piscinas vacías que relacionamos inmediatamente con el ocio y el relax del verano a pesar de verlas abandonadas entre hojas y charcos sucios, entre la soledad y el silencio. Se hace referencia, como comentan sus autoras, a todas aquellas arquitecturas que son usadas y finalmente olvidadas al faltarle los elementos principales que les dan sentido, en este caso, el agua y los cuerpos sin los que estos lugares quedan totalmente vacíos.

Son de igual manera interesantes sus trabajos «*Alguna parte*» (2000), una serie de imágenes de discotecas y bares vacíos en los que podemos ver la huella de las interacciones humanas o «*The End (después y antes)*» (2004) donde se muestran salas de cine que instantes previos estaban llenas de gente y ahora aparecen tan sólo los restos de usuarios sin identidad. Las dos series hablan de la temporalidad de los espacios a la hora de ser utilizados –y, por lo tanto, ser o no funcionales-. Son estos lugares unos espacios fuertemente connotados culturalmente pero que, una vez desiertos y abandonados, dan lugar a la posibilidad de generar nuevas experiencias (Cabello & Carceller, 2001, p. 137).

Es más que evidente, que los lugares no son nada por sí sólo, serán las personas que los usen y habiten las que les den coherencia existencial; los ciudadanos serán los que los conformen y les den un contenido real. No necesitamos más edificios. Necesitamos una arquitectura liberadora que nos permita volver a crear fantásticamente todo el mundo que hicimos y construir el nuestro propio (Betsky, 1995).

En un deseo de hacer frente a las problemáticas planteadas, se puede afirmar categóricamente que «la ciudad se ha convertido en un enorme laboratorio social» recordando las palabras de José Miguel G. Cortés: *Este gran espacio investigador urbano ofrece multitud de recodos probeta en los que se podría llevar a cabo fácilmente las prácticas precisas que nos den la medida justa a desarrollar en cada uno de ellos* (G. Cortés, 2006, p. 7).

Este último apartado mezcla en una coctelera los principios ya vistos de una sociedad hipertexto con unas necesidades espaciales determinadas en una situación inestablemente variable que exige medidas cercanas de readaptación de la ciudad a las personas que la utilizan ya sea de manera puntual o de una forma cotidiana. De igual modo, se alejará de rancias percepciones teniendo claro que «*urbanización no es ciudad. O no es ciudad para todos*» (Borja & Castells, 1997, p. 363).

Este paisaje urbano, agredido y reducido a un crecimiento obsoleto, apuesta de manera normalizada por un sistema que fomente la multiplicidad ante la resignación a poder optar por un estado que mire por un bien común. Aparecen así situaciones actuales, cercanas a arquitectos experimentales como las pertenecientes a Santiago Cirugeda, que se mueven en los límites que separan la arquitectura y la instalación artística... fronteras que se muestran en la mayoría de los casos ambiguas sin que se pueda afirmar con rotundidad la pertenencia de muchos de estos espacios a una u otra disciplina.

En muchos casos se presentan como espacios *queer* que modifican considerablemente la función, la forma y el rol social de la arquitectura en fluctuaciones que rozan una contra-arquitectura, como acuñaba en algunos de sus textos Gordon Matta-Clark. Algo que no está construido, sólo implícito y normalmente invisible. El espacio *queer* no establece un claro y ordenado espacio para sí mismo. No participa en la competición por construir la casa más grande, la torre más alta o la calle más larga. No intenta hacer la fachada más rica, conseguir la oficina de la esquina con las dobles vistas o marcar un espacio vacío que es tuyo y de nadie más. Es en conjunto más ambivalente, abierto, poroso, auto-crítico, irónico y efímero. (Betsky, 1997, p. 18).

Son, en definitiva, espacios sin usos específicos que se encuentran en continuo tránsito -sin permitirse nunca la opción de ser acabados-, con la pretensión de estar hechos tan sólo para ser experimentados. Dentro de esta «producción» de espacios en continuo movimiento en manos de una sociedad que convive con ellos, se necesitan unas bases e infraestructuras que puedan asumir dichos cambios y unos sistemas que sean capaces de generarlos a gran velocidad.



Figura 16. Plaza SVRB de Pipilotti Rist y Carlos Martínez (St. Gallen, Suiza, 2004).

Fuente: raiffeisen.ch

La urbe se adentra en la concepción de unos espacios tempofuncionales que puedan girar alrededor de una sociedad que los utiliza de formas diferentes en su vida cotidiana, en el cambio de estaciones, años, décadas... lugares que sirvan de base a estructuras simples o arquitecturas *Lego* capaces de readaptarse a las necesidades de cada momento. Estas arquitecturas urbanas pueden llegar a variar de forma y tamaño engullendo el terreno urbano en toda su dimensión, en sus volúmenes y masas, en sus calles, plazas, espacios estanciales propios de su horizontalidad y en sus cerramientos, límites, fachadas propios de su verticalidad... en sus tiempos, sus llenos y, sobretodo, en sus vacíos.

Así es posible pasar por diferentes estados de aprovechamiento de los espacios urbanos logrando entender la claridad de una arquitectura de apropiación en obras como la realizada en la plaza del SVRB en la ciudad suiza de St. Gallen con una idea clara de cubrimiento metropolitano. El espacio queda protegido, a modo de gran salón, por una imponente alfombra de tartán rojo que «actúa como barrera psicológica difícil de traspasar para los conductores» tratando la idea de hogar dentro de un espacio público como acuan sus autores Pipilotti Rist y Carlos Martínez.

Esta batalla se muestra de igual forma en la arquitectura-paisaje subyacente en las piscinas en el río Spree de AMP Arquitectos dentro de un estado de recuperación y apropiación. Una obra que adquiere un mimetismo puro entre los planos artificialmente controlados de las piscinas y la libertad natural del agua en movimiento. Se vislumbran unas piezas de mínimo impacto que permiten a la ciudad de Berlín conquistar terrenos perdidos entre pasarelas, plataformas y una antigua gabarra hundida. En la sencillez de los bancos «Lungomare» en el *Parc Diagonal Mar* apostando por un mobiliario que dé opciones de uso. Olas de hormigón dispuestas, por ejemplo, a lo largo del de dicho parque en la ciudad de Barcelona que permiten al usuario adoptar las más diversas posiciones dependiendo de la utilización que se desee hacer del lugar, de la orientación que se decida tomar, del ángulo de inclinación...

O muchas de las recetas urbanas que propone Santiago Cirugeda en sus contenedores urbanos como «*estrategias de ocupación subversiva*» con lo que intenta recuperar la calle mediante acciones puntuales. Las funciones y usos que se pueden generar con dichas reservas urbanas están abiertos a la imaginación del que las habita, pudiéndose llenar de elementos que sugieran o definan ciertas intenciones funcionales o intelectuales: lugar de recreo para niños, foco informativo, sala de lectura, lugar de exposiciones, tablao flamenco, maceta grande, etcétera (Cirugeda, 2007).

La maraña tejida en la horizontal se levanta y el espacio se conquista en altura. Nace una metrópoli con otro concepto de espacio en la que se encuentra un urbanismo que se ve desprendido de toda ley gravitatoria en un afán por apropiarse del vacío volumétrico intersticial a las masas construidas. Se separan funcionalidades y tipologías de uso al más estilo «futurista» apareciendo primero pasos elevados de conexión entre dos edificios como pasa en las Torres Petronas o el moderno *Skybridge* en el *Covent Garden* de Londres para dar paso a complejos sistemas de entramado peatonal a cierta altura con respecto al nivel horizontal. El espacio aéreo se empieza a colmar y adquiere una cualificación más allá de la

propia dada por la escala del vacío. Surgen ejemplos de todo índole y tamaño pudiendo reseñarse el impresionante sistema *+15 Walkway* de Caligari (Alberta) que cuenta con más de 18 km de vías peatonales que conectan gran parte de dicha ciudad de forma separativa entre los distintos tipos de tráfico o el *Minneapolis Skyway System* que con sus 11 km de desarrollo mantiene enlazadas 69 manzanas de dicha ciudad. O la actuación en pleno Manhattan sobre una de las antiguas vías de ferrocarril que estaba en desuso desde 1980.

La estructura ferroviaria de *The High Line Elevated Park*, de la mano de los arquitectos Diller Scofidio + Renfro, recorre de forma elevada gran parte del centro neurálgico de la ciudad convirtiéndose, desde su reconfiguración en el año 2009, en una de las plataformas peatonales más utilizadas a nivel mundial. Más de 2 kilómetros de longitud de parque urbano que recorren desde la calle Ganseevoort (centro del barrio *Meatpacking District*; otro de los lavados de cara que ha tenido la ciudad de Nueva York en los últimos años) hasta la calle 30 con posibilidades de rematar el proyecto otras cuatro calles más en una última intervención.



Figura 17. *High Line* de Diller Scofidio + Renfro Nueva York, 2009-2011).

Fuente: fotografía del autor.

Es un ejemplo del carácter transformador de una buena actuación urbanística a nivel metropolitano. El proyecto aporta nuevas zonas de tránsito diferenciado con los viales para vehículos, multitud de espacios estanciales, visuales impresionantes de la ciudad y, por donde pasa, una rehabilitación generalizada de cada sitio que ha sido tocado por la estructura antaño abandonada.

De forma aun más reciente se encuentra el proyecto de *Mumbai Skywalk* en plena construcción que, una vez terminado, será el sistema skyway discontinuo más largo del mundo contando con 50 *skywalks* de longitudes que variarán entre el kilómetro y los dos kilómetros.

Todos estos nuevos espacios de relación-conexión proliferan teniendo como base una funcionalidad muy específica (cobijarse del frío o el calor extremo, ampliación de zonas verdes...) y rodeándose de elementos de cierto atractivo ciudadano (comercios, acceso a áreas de equipamiento...). A partir de esta plataforma, la reconquista de la ciudad se amplía alcanzando el nivel superior, apropiándose del espacio aéreo con la riqueza propia de los laberintos multiformes de algunas ciudades árabes. Se recupera así la visión ya perdida de reutilización de las cubiertas como posibles espacios de encuentro urbano con el aire público de la calle y la privacidad propia de la legalidad en la que se cobijan.

Encontramos un excelente ejemplo en el proyecto «LP2» de la serie «Parasite» que «gira entorno a palabras clave como 'urbanismo ligero', 'vivir salvaje' y 'ciudades campamento' [...] Los procesos de planificación lentos, las infraestructuras caras y las obras de construcción se reducen al mínimo –la vivienda se convierte en un objeto de consumo reciclable-» (Korteknie, 2000, p. 57). Una incorporación parásita que aprovecha la solidez de las instalaciones de un edificio de grandes proporciones, como es el Centro de Artes Las Palmas, beneficiándose de una serie de elecciones hechas con anterioridad como el situarse en el mejor lugar alentando la posibilidad de generar las mejores vistas posibles.

O en la adopción de una cubierta transitable como expansión de la vivienda o de cualquier tipo de espacio público, como sucede en los proyectos de «La Casa Tejado» o el de «Fuji Kindergarden» de Tezuka Architects en los que la cubierta cobra un protagonismo inusitado y en cuyos espacios se generan funcionalidades sin necesidad de elementos fijos ya que, como comentan los propios autores, son las acciones y el mobiliario ocasional los que producen y dan forma a dichos espacios.

En la cara contraria de la moneda aparece, como un plano totalmente olvidado dentro de los usos urbanos públicos, la verticalidad que sirve de delimitación volumétrica. Dicho espacio genera posibilidades inimaginables de reciclado, dentro de las estructuras de la ciudad, en forma de pieles que adquieren volúmenes diferenciales que en muchos casos se instalan de manera temporal y fugaz.

Sin profundizar demasiado se pueden llegar a distinguir al menos tres situaciones desiguales en el eje de ordenadas: la medianera como tal, los andamiajes u otros modos de ocultación y tapado de edificios o los elementos adosados a dicho plano.

La medianera, por un lado, como elemento de separación entre dos edificios nunca fueron prevista para ser dejadas a la vista del transeúnte de ahí que se vean inmersas cierto carácter antisocial pasando a ser, con la más absoluta frecuencia, piezas escondidas que aparecen cuando se han agotado las posibles vías de su ocultismo.

No están hechas o tratadas para ser fachada [...] aunque pueden ser el cruce entre el arte, la imaginación y la vida cotidiana [...] Cabe pensar en las medianeras como en unos espacios abiertos a la experimentación [...] Intervenir en medianeras

no sólo responde a una intención estética, puede incitar a probar nuevas experiencias en nuestra sociedad, obtener otro decorado, más intrigante, y ver qué efectos produce en los transeúntes (Goller, 2000, p. 92).

Uno de los ejemplos más significativos dentro del aprovechamiento de estos planos afuncionales es la tipología de recuperación que se realiza en espacios como el de la plaza de Herzog & de Meuron para el Caixa Forum de Madrid con su interpretación de la fachada verde volcada en el jardín vertical: «Una arquitectura que tiene su propia realidad, cierta identidad absoluta, exactamente igual que un árbol o una planta» (El Croquis, 2002, p. 24).

Se estiran sus resultados en proyectos como el de la Escuela de Enseñanza Primaria de Duncan Lewis Scape (Obernai, Francia, 2005) en la que será el propio material el que confiera a las fachadas y medianeras un carácter de organismo vivo lleno de matices y cambios en su temporalidad. Aprovechar el desarrollo del elemento vertical verde en medianeras para dar un salto escalar mencionando el «Bosco Verticales» de Boeri Studio: un edificio de alta densidad en el que se experimenta con la integración del paisaje en la propia fachada.



Figura 18. Jardín vertical de Herzog & de Meuron, Madrid (España), 2007.

Fuente: fotografía del autor.

Dos torres, cuya finalización se prevé para finales 2014, que lidian con el concepto de regeneración del paisaje perdido en la ciudad de Milán unido al deseo de mejorar con ellas la habitabilidad de los edificios actuales. Un bosque vertical de una hectárea dividido en dos construcciones colosales que ampliarán el highline de la urbe con sus 80 y 112 m. de altura y con una capacidad para 480 árboles medianos y grandes, 250 pequeños y 16.000 plantas y arbustos.

Por otro lado aparecen los andamiajes como solución a la falta de espacio urbano o como ampliación de superficies edificatorias; son espacios con aptitudes multifuncionales a la conquista de un volumen que la ciudad creía ya perdido. Estas estructuras dotan a la urbe de nuevos contenedores neutros con características de transformación y desmaterialización.

Conceptos como la flexibilidad, la simultaneidad de usos y programas, el reciclaje de espacios y estructuras existentes o la yuxtaposición de un programa cultural a otro tipo de programa ya existente [...] podría ayudar a determinar estos nuevos lugares bajo una visión mucho más interdisciplinar (Goller, 2000, p. 91). Dentro de esta lluvia de ideas primigenia encontramos las «cabinas para homeless» de los arquitectos *Le Group K* en un intento económico y funcional de diseño hospitalario.

El plano vertical también abarca la posibilidad de volúmenes entrantes y salientes generados de forma puntual o sistematizada que acojan un carácter efímero o de larga duración de apropiación del espacio. En este terreno se mueven perfectamente los arquitectos de MVRDV como puede comprobarse en sus apartamentos «*WoZoCo*» (Ámsterdam, 1997) con una fachada que amplía sus espacios interiores gracias a una serie de volúmenes en voladizo que aportan al proyecto una texturización de sus alzados y una riqueza espacial sobresaliente.

Esta visión global de proyectos emergentes que ocupan el espacio urbano reivindicando la necesidad de una pronta recuperación, no es más que el intento de reordenar los primeros trazos de un estudio mayor de estos «*paisajes para la distensión*» (Wall, 1993). La antigua dicotomía urbanística entre áreas urbanizables y no urbanizables podría, incluso, dejar paso en dichos paisajes a simples estrategias de “colonización”, diversas según la vocación específica del lugar. Estrategias que, en ciertas situaciones, sustituirían la ocupación estable del suelo (relacionada con la propiedad) por otro tipo de modelos basados en una posible “ocupación informal” destinada a acoger usos temporales relacionados, preferentemente, con el ocio y la actividad lúdica.

Sería ésta una posible “colonización efímera” del suelo –abordada mediante sistemas ligeros de construcción y ocupación reversible- asociada a la previsión táctica de ciertas “áreas de colonización” de bajo impacto (en condiciones de uso temporal) destinadas preferentemente al reciclaje de suelos en desuso, recualificados o de importante valor ambiental (Gausa, 2000, p. 33).

Todo esto son pequeñas piezas tratando de salvar el estado cada vez más degradado de una metrópolis en peligro; ejemplos de reformas puntuales dando diferentes visiones técnicas de lo que la ciudad necesita, una arquitectura de recuperación metropolitana, de ajustes reordenadores que posibiliten una mayor y mejor utilización urbana.



Figura 19. WoZoCo Apartments de MVRDV, Ámsterdam (Países Bajos), 1997.

Fuente: mrvd.nl

Pero las actuaciones por separado se diluyen y aparecen una y otra vez problemas sintomáticos procesuales que no se terminan de manejar en los límites entre actuación y base urbana. El urbanismo de hoy necesita una sistematización de los procesos de construcción arquitectónica y/o urbanística, una metodología con bases de norma y herramientas funcionales que no alarguen aun más los trabajos sino que ayuden a flexibilizar y aporten una visión más realista de los tiempos socio-urbanísticos de este siglo.

3.2 Los nuevos principios del urbanismo

Esta dinámica imparable de estructuras obsoletas que derivan en otras tantas deja a la ciudad en un estado de cierta pausada temporal... Para su reactivación hace falta reconocer que las reglas de juego han cambiado y que las dinámicas que mueven la vida ciudadana son otras muy diferentes a las del siglo pasado. La ciudad se juega, en este reconocimiento, su propia existencia o su futura desaparición. En este contexto, desarrollado a lo largo del trabajo, varios son los autores que se preocupan en dar forma a las posibles «leyes» o «reglas» que conformen las futuras metrópolis. Inmersos en la ardua búsqueda de soluciones viables se podrían llegar a reproducir, entre otras muchas, las palabras del pensador Richard Ingersoll:

Lo que hace falta es complejizar su tendencia hacia la monofuncionalidad y añadir otros objetivos. Las infraestructuras no deben pensarse únicamente desde el

estricto suministro, sino convertirse en el pretexto para el arte y el bienestar social. Los elementos de la urbanización deberían estar mezclados, y no segregados. Cada acto de consumo debería reorganizarse en actos de compensación hacia una naturaleza aquejada de entropías en fase avanzada. Sobre todo, hace falta ofrecer más opciones de modos de habitar en un mundo que se ha propuesto a partir de una gama muy restringida de criterios de optimización (Ingresoll, 2007, p. 31).

Aunque es difícil escoger una visión totalmente acorde al resultado que la investigación desea abordar, se podrían remarcar algunos ejemplos conceptuales de acercamiento hacia el urbanismo que la ciudad demanda. Podríamos tomar como punto de partida la visión del pensador Ascher (2007, pp. 72-85) que trata de dar respuestas a ciertos desafíos propuestos. El resultado son una serie de principios redactados a modo de «leyes» del nuevo-urbanismo o «neourbanismo»:

1. Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto: De la planificación urbana a la gestión estratégica urbana.
2. Dar prioridad a los objetivos frente a los medios: De las reglas de la exigencia a las reglas del resultado.
3. Integrar los nuevos modelos de resultados: De la especialización espacial a la complejidad de la ciudad de redes.
4. Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades: De los equipamientos colectivos a equipamientos y servicios individualizados.
5. Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales: De los espacios simples a los espacios múltiples.
6. Actuar en una sociedad muy diferenciada: Del interés general sustancial al interés general procedimental.
7. Readaptar la misión de los poderes públicos: De la administración a la regulación.
8. Responder a la variedad de gustos y demandas: De una arquitectura funcional a un diseño urbano atractivo.
9. Promover una nueva calidad urbana: De las funciones simples al urbanismo multisensorial.
10. Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana: Del gobierno de las ciudades a la gobernanza metropolitana.

La esencia de dichas «leyes» podría resumirse en unos cuantos puntos a cuidar de máxima relevancia y urgente necesidad. Se busca de esta manera:

- Un urbanismo de dispositivos: no se trata tanto de diseñar planes como de establecer dispositivos que los elaboren, los discutan, los negocien y los hagan avanzar;

- Un urbanismo reflexivo: el análisis no precede a la regla y al proyecto, sino que está presente permanentemente. El conocimiento y la información se usan antes, durante y después de la acción. Recíprocamente, el proyecto se convierte plenamente en instrumento de conocimiento y negociación;
- Un urbanismo precavido que da lugar a controversias y que se procura los medios para tener en cuenta los efectos y las exigencias del desarrollo sostenible;
- Un urbanismo participativo: la concepción y la realización de proyectos son el resultado de la intervención de muchos actores con ideas distintas y de la combinación de dichas ideas;
- Un urbanismo flexible, de consenso, de efecto catalizador, en sintonía con las dinámicas de la sociedad;
- Un urbanismo heterogéneo, compuesto de elementos híbridos, de soluciones múltiples, de redundancias, de diferencias;
- Un urbanismo estilísticamente abierto que, al separar el diseño urbano de las ideologías político-culturales y urbanísticas, deja terreno para elecciones formales y estéticas;
- Un urbanismo multisensorial que enriquece la urbanidad de un lugar.

El urbanismo de finales del siglo pasado y principios del presente ha caído en, lo que Webber llamaba, «*obsession of placeness*» ilustrada en las utopías pseudo-técnicas de Friedman, Schöffner o Maymont; o, más recientemente, en los procesos neourbanizadores que «afianzan la figura del hombre como centro de proyección urbana» cayendo en metodologías tan básicos y simplistas como las desarrollados por Leccese y McCormick en numerosas ciudades estadounidenses.

Aunque muchos son los técnicos que han querido hacer suyo el siguiente paso evolutivo: *new urbanism*, *neo-urbanism*, *neourbanism*... Las bases que transformarán las metropolis de este siglo en entes funcionales o aquellas que les quitarán sentido acabando con su existencia, están en pleno proceso de mutación y definición. En este deseo de encontrar el decálogo del perfecto urbanista, se puede recordar también (como ya se hiciera en paginas anteriores) el excelente trabajo del grupo inglés Archigram que, recurriendo a la informática, la economía, demografía... presentaron interesantes configuraciones conectadas a redes complejas de interrelación.

Más allá de la formalización de sus ciudades utópicas, sus bases conceptuales y leyes de ubicuidad, movilidad, reversibilidad, instantaneidad, precariedad, indeterminismo casan perfectamente con la sociedad actual cambiante y altamente mutable. Megaestructuras con intercambio y separación entre los distintos métodos de transporte, espacios cubiertos cambiantes que propicien la interacción entre los individuos, espacios públicos cambiantes, ciudades sin forma definida con elementos que pueden ser fácilmente movidos según necesidad...

O las ideas metabolicistas, obviando nuevamente los resultados, que plantean el concepto de ciudad como un ente vivo que crece de manera orgánica a necesidad de sus habitantes. Con dichas bases, las futuras polis, son proyectadas mediante estructuras flexibles y extensibles en constante cambio metabólico -en una concepción espacial conectada con los ciclos de cambio y destrucción-regeneración de tejidos-. Pensar lo urbano es hoy una necesidad. La persistencia de la imagen de la ciudad que la anula responde a un mecanismo de defensa: se niega una realidad que resulta demasiado difícil o demasiado desagradable afrontar (Choay, 1994).

Otros movimientos modernos como la sociología urbana -que se apoya en investigaciones sobre la antropología cultural vinculando el funcionamiento de las instituciones sociales y la morfología espacial- nacen como contramedida de «la defunción funcional de la ciudad». Se retoma nuevamente, como se comentaba al principio del artículo, al ciudadano como elemento individual y fundamental de medida para la recuperación de la metrópoli. Así, la sociología urbana, se preocupa de los procesos sociales inscritos dentro de un espacio determinado.

Se describe la ciudad como un espacio en movimiento, producido como resultado de las múltiples prácticas poblacionales que construyen una urbanidad común (entendiendo por urbanidad la calidad de las relaciones, el conocimiento y la práctica de las convenciones en uso). La ciudad, como forma espacial y social, necesita de la integración de otras ciencias para su perfecto funcionamiento: la sociología puede aportar técnicas y métodos que mejoren el conocimiento para poder, mediante el urbanismo, sintetizar los datos y proponer posibles esquemas de transformación de los espacios existentes.

Es muy interesante el acercamiento desarrollado en los últimos años hacia la generalización de las sociedades ya urbanas en sus manifestaciones sociales, estando cada vez más cerca de obtener una tipificación de organización espacial en los grandes centros urbanos (Clavel, 2002). La ciudad es el gran laboratorio de experimentación desarrollando numerosos acercamientos al campo de investigación sobretodo desde dos puntos de vista. El primero relaciona la evolución del espacio urbano y las repercusiones que esto tiene en la sociedad; el segundo, mucho más en la dinámica de este ensayo, se ve relacionado con tres puntos base:

1. Importancia del contexto: La investigación se lleva a cabo in situ examinando las condiciones, formas y emergencias de los fenómenos en estudio.
2. La idea de un ciudadano con competencias y conocimientos: Se da prioridad al espacio público como elemento conector y sociabilizador, y a la experiencia como detonador de los nuevos proyectos a abordar y, por tanto, como coproductos de éstos.
3. Desarrollo y transformación de espacios a partir del punto de vista del ciudadano: El espacio urbano deja de ser proyectado como neutro o cuadro en blanco y pasa a ser considerado un espacio propiedad de los habitantes que lo usan diariamente. En dicho proceso, la sociología de lo urbano trabaja con otras ciencias como la semiología, etología, antropología, psicología de la percepción... Es decir, el urbanismo del siglo XXI ha dejado de ser una ciencia aislada;

necesita de otras tantas para poder desarrollar proyectos acorde con la sociedad que los tiene que habitar.

Justo cuando la historia está redescubriendo el espacio urbano, cuando los diseñadores de política y la prensa mundial desea darle su lugar, uno no se puede quedar con las palabras de Martindale: «la era de la civilización parece haber terminado» (Martindale, 1962).

La lucha para encontrar los métodos adecuados de trabajo para edificar la ciudad del mañana están sobre la mesa. Aún así, se ha de ser consciente, en todo momento, que unas bases no son nada sin las herramientas adecuadas para llevarlas a cabo y que no se puede reaccionar de forma desmesurada, cabría recordar la tendencia social a ello, a cambios tan profundos: *Estábamos convencidos de que el desarrollo suburbano iba a proporcionar hogares decentes para todos, y ahora estamos convencidos de que sólo la reconstrucción inmediata de las viejas ciudades puede salvarlas del desastre* (Webber, 1968, pp. 1091-1110).

3.3 El urbanismo del mañana: sociedad-urbe/urbe-sociedad

A pesar de las posibilidades que aporta esta “Biblia” de reconstrucción de las ciudades, es imprescindible, como continúa Webber en su artículo, desarrollar el análisis necesario ante la situación en la que se encuentra la metrópolis para impulsar las reformas mediante la premisa menos es más...

Sería un desafortunado error [...] que vertiéramos recursos en los problemas evidentes sin analizar al mismo tiempo las cuestiones subyacentes menos visibles. Un profundo alabeo caracteriza a las figuras de nuestros gráficos, mes a mes.

Hay un hecho indudable: el no haber establecido, por incomprensión de las bases, distinción alguna entre la ciudad definida espacialmente o área metropolitana y los sistemas allí establecidos ha dejado a la deriva la funcionalidad de éstos sumergiéndonos de manera irrefrenable en la «crisis de nuestras ciudades» (Friedman, 1996, pp. 78-84).

El perseverante John Friedmann es el que instiga al ciudadano a reclamar su ciudad, a hacerla suya de nuevo, y al técnico a corregir la pérdida del papel democrático y social de nuestros planes y a realizar los cambios pertinentes en cuanto a los métodos y al papel de los planificadores.

Abanderando la clásica frase «*The City is the People*», de Henry Churchill, Friedmann reclama una mayor atención del urbanista a las escalas menores dentro de la ciudad, sintetiza lo que para él son las características básicas del barrio ideal y, finalmente, propone la implementación de planes de barrio con nuevos métodos de trabajo, más democráticos, que puedan decidir los futuros comunitarios de una forma más realista comunidad. Además se continúan utilizando las viejas etiquetas que suponen que los problemas manifestados en el interior de las grandes urbes son por ello «problemas urbanos» al carecer todavía de la terminología adecuada ante los órdenes emergentes.

Por un lado, como puntualiza Weber, el error ha sido grave al buscar soluciones puntuales a problemas cuyas causas distan bastante de ser de ámbito local: *No*

podemos esperar inventar tratamientos locales para condiciones cuyos orígenes no son de carácter local, ni podemos esperar que gobiernos definidos territorialmente vayan a resolver eficazmente problemas cuyas causas no guardan ninguna relación con el territorio o la geografía (Webber, 1968, pp. 1091-1110).

Y, de igual manera, estos tratamientos globales deben tomar bases más allá de los datos técnicos o de las normas preestablecidas. Se debe comenzar a construir unas nuevas formas de hacer ciudad tomando de base una fluidez natural entre el urbanismo y la base sobre la que se sustenta todo y sin la cual no tiene sentido: el hombre.

[...] Hemos estado tentados de aplicar instrumentos de construcción urbana para corregir desordenes sociales, y después nos hemos quedado sorprendidos al ver que no funcionan [...] se suponía iban a curar «patologías sociales», y con la renovación urbana, que se suponía que iba a mejorar las condiciones de las vidas de los pobres. Hemos prodigado grandes inversiones en instalaciones públicas, pero hemos descuidado la calidad y distribución de los servicios sociales. La delincuencia callejera, la pobreza, el desempleo, las familias rotas, los disturbios raciales, la drogadicción, las enfermedades mentales, la delincuencia juvenil... ninguna de las patologías sociales al uso que marcan la ciudad contemporánea puede encontrar allí ni sus causas ni su cura (Webber, 1968, pp. 1091-1110).

Así es la urbe, así ha sido siempre: un contenedor desarrollado por el hombre para el hombre, un proyecto para un cliente grande en manos de un grupo de técnicos que nunca deberían olvidar para quién se va a realizar y planificar dicha base de asentamiento. De ahí que lo que necesita el neourbanismo además de unas bases es un método de trabajo rápido, flexible que mantenga las posibilidades de diálogo que corresponden a un proyecto convencional de arquitectura. Facilitar una metodología de trabajo que transforme las desventajas de la gran escala en la simplicidad conceptual de la de menor...

Utilizando las dinámicas actuales en beneficio del neourbanismo

La utilidad de las ciudades va ligada además a una desmesurada riqueza de información dentro del mundo de las comunicaciones: «*la ciudad es en esencia un enorme centro de comunicaciones mediante al cual se lleva a efecto la interacción humana*» (L. Meier, 1962). Si además de ello se añade que la aglomeración espacial permite unos costes reducidos de interacción ya que, a día de hoy, «*sigue siendo más barato tratar con personas que están cerca, y por eso la gente sigue estableciéndose en tales asentamientos*» (Weber, 1963, pp. 23-54); la ecuación da un resultado altamente positivo desde el lado de la efectividad de mantener una aglomeración social en diferentes puntos del globo.

A parte de esto, en los últimos años se ha dado un salto cualitativo y cuantitativo dentro del mundo de la información de la mano de la proliferación de uso de una herramienta sin la cual no se podría entender ningún avance de todo lo que nos rodea en la historia del primer cuarto de siglo: la era de internet.

En un estudio muy amplio de la historia de internet para, en pocas líneas, alcanzar la cercanía necesaria al tema al que se desea llegar, se debería poner en valor que, hasta la fecha, se podría dividir dicha era en las siguientes cuatro fases:

- De la internet básica sólo utilizada por unos pocos especialistas se pasa a la creación de la *World Wide Web* (WWW), desarrollada por el inglés Tim Berners-Lee con la ayuda del belga Robert Cailliau entre marzo de 1989 y diciembre de 1990, momento en que comienza la proliferación de la información para el «gran público». La Red Informática Mundial, comúnmente conocida como la web, es un sistema de distribución de documentos de hipertexto o hipermedios interconectados y accesibles vía Internet. A pesar de ello, dicho sistema continuó teniendo un uso limitado dada la alta dificultad para poder acceder y encontrar todos aquellos datos que se desea buscar (Polo, 2005).
- Con la aparición del algoritmo *PageRank* (Brin & Page, 1998, p. 107-117) toda esta información se hizo realmente útil con la puesta en escena de un método de fácil accesibilidad a dichos documentos. *PageRank* aparece el 9 de enero de 1999 como marca patentada por los fundadores de Google, Larry Page y Sergey Brin, en la Universidad de Stanford que ampara una familia de algoritmos utilizados para asignar de forma numérica la relevancia de los documentos (o páginas web) indexados por un motor de búsqueda ayudándole a determinar la importancia o relevancia de una página.
- Avanzando aun más en el tiempo aparece una subestructuración dentro del traspaso de información vía internet. Se desarrolla el paso lógico que ayuda a la proliferación cada vez más efectiva de las redes sociales que facilitan la comunicación a niveles grupales: *one to one* o de uno a un grupo más extenso... Dichas redes sociales tienen su base teórica en un supuesto de suma importancia: La teoría de los seis grados (Watts, 1971). En esencia se afirma que el número de conocidos crece exponencialmente con el número de enlaces existentes en la cadena; de esta manera un pequeño número de enlaces son necesarios para que en conjunto de conocidos dé como resultado el bloque de la población total de la Tierra. Dichos grupos de interrelación vía internet se remontan, al menos, a 1995 con la aparición del sitio web *classmates.com* de Randy Conrads por el que se recuperaban o mantenían contactos con antiguos compañeros de estudio. Posteriormente aparecen canales tan conocidos como *Facebook*, *Twitter*, *LinkedIn*, *MySpace*...
- El paso siguiente a dar será la llamada internet de masas mediante la cual se pueda mantener un diálogo con grandes grupos obteniendo como resultado una comunicación eficaz. Hasta finales del 2012, el panorama de los medios de comunicación presentaban una situación eficiente en la comunicación entre individuos y entre cada individuo con un grupo mayor. Las redes sociales, como *Facebook* o *Twitter*, permiten una comunicación privada (interpersonal o del individuo con sus grupos de mayor cercanía: familia, amigos...) o, paralelamente, una conexión directa de los grandes *hubs* (TV's, celebridades, marcas, gobiernos...) con las masas que los siguen. Si los millones de seguidores quisieran responder a cualquier mensaje de su personaje preferido, o él quisiera preguntarles algo que implique una respuesta más compleja que la simple negación o afirmación, lo que se produciría es un profundo caos. Se dejaría de originar comunicación para degenerar y obtener ruido; un ruido que herramientas de latent semantic analysis, sentiment analysis, etc, intentan, sin

éxito, convertir en información. Este mismo año, octubre de 2012, se patenta el algoritmo *DemoRank* (2012), invención del español Juan Morán Adarraga con derechos de propiedad intelectual cedidos a *Appgree*, que, del mismo modo en que en los años 90 el algoritmo desarrollado por Larry Page y Sergey Brin aportó, a través de Google, la solución decisiva para la búsqueda en internet, *DemoRank* aporta, a través de una de sus aplicaciones: *Appgree*, una posible solución para el *backchannel* o Canal de retorno: la comunicación de muchos a uno. A día de hoy, *DemoRank* (*Appgree*) es la única solución para la internet de masas, por lo que se podría predecir que tendrá un impacto decisivo en el desarrollo de la comunicación de masas tanto en la web como en cualquier ámbito que necesite de ello.

Ese es el salto cuantitativo esperado: el poder conocer como técnicos el avance social de una metrópoli cualquiera para poder actuar de la manera que requiera. Si se deja de lado el uso real de las ciudades, éstas se convertirán en lugares de paso que engrosarán la línea de los no-lugares cuyo protagonismo como límites y fronteras de la nada y del todo es cada vez mayor. No se puede olvidar que, como comenta Webber, los ciudadanos de las cosmos empiezan a no pertenecer a ninguna de las aéreas metropolitanas del mundo sino a las comunidades nacionales e internacionales que mantienen intercambios de información con dichos nudos o aglomeraciones humanas.

Las urbes empiezan a ser meros trampolines de salto pudiendo llegar a perder su hegemonía de asentamiento en pos de una descentralización espacial en la que dé igual desde donde se tomen las decisiones o se realicen las operaciones: *A medida que los costes de comunicación a larga distancia caen en la misma proporción en que aumentan las rentas, hay cada vez más gente capaz de pagar las facturas de transporte y comunicaciones y dispuesta a hacerlo* (Webber, 1968, pp. 1091-1110).

Las ciudades se sienten incapaces de absorber el nivel de cambio exigido; *«aumenta la inestabilidad, la provisionalidad y la variación, las sorpresas imprevisibles. Y estas características del continente físico corresponden a un contenido social que también sorprende por la fluidez en la variación de sus comportamientos, por la fragmentación y desarticulación de las estructuraciones tradicionales, por la multiplicidad étnica y cultural incorporada por la inmigración y la globalización...»* (Terán, 2009, p. 292) y estos cambios se precipitan más y más al hacerse la función que la rige parabólica con una pendiente cada vez más pronunciada.

Conexión técnico-sociedad: *Appgree*

La función del neourbanista será la de tratar la enfermedad que padecen las ciudades de hoy mediante procedimientos más efectivos de trabajo administrativo y una percepción real del cliente final como cliente-masa que no debe ser obviado y que debe acompañar siempre cada una de las fases del proceso urbanizador.

De poco ha ayudado las reformas producidas a nivel Administrativo a finales del siglo pasado y principios de éste. Si procesos globalizadores como la aparición de la Unión Europea llevaron en un principio a una revalorización de la planificación

territorial con la elaboración de la ETE (la estrategia promulgada a través de los Estados miembros), por otro lado, se ha presenciado una «*reducción de la acción del estado y de la intervención pública directa en la urbanización, paralela a la descentralización de las competencias urbanísticas [...] una exaltación de la soberanía local. Lo cual complica, dificulta o impide la actuación en los muchos problemas crecientes [...] Esta situación es casi opuesta a la de Estado fuerte intervencionista, que caracterizaba a una gran parte de la experiencia europea anterior, en la que se basó políticamente la preparación y el desarrollo de los casos más interesantes de la gran planificación urbana y territorial que se conocen (como el Esquema Director de la Región de París de 1965 o el Plan del Sureste de Inglaterra de 1967)*» (Terán, 2009, p. 294).

Los escalones administrativos intermedios se han ido fortaleciendo, apoyados por tratados como el de Maastricht, alejándose cada vez más la metodología de un funcionamiento más directo que evite intermediarios que alarguen los procesos hasta el infinito pudiéndose compactar las unidades técnicas para evitar: las secuencias de tramitación, la tecnología con las que se llevan a cabo y los vacíos temporales entre cada envío de documentación y su recepción interna a la hora de ser gestionada. Que el acto urbanizador se olvide de toda frontera o límite, mencionado o no anteriormente, otorgando a cada uno de los pasos administrativo-técnicos la posibilidad de pertenecer a un mismo ente-masa que dialogue de forma directa con otro ente-masa que hace las veces de cliente-sociedad.

Este trabajo no pretende aportar soluciones únicas o servir de biblia precisa aportando un urbanismo dentro del nuevo salto social; aun así, se dará un ejemplo dentro de la tecnología que está por venir: *Appgree*. El motor que hace que el proceso de acuerdo de *Appgree* funcione es *DemoRank*, un algoritmo creado para posibilitar y agilizar la toma de decisión de un grupo numeroso sobre las ideas propuestas por sus miembros, de forma fácil y totalmente justa sin intermediación posible de ningún tipo.

DemoRank se basa en el principio estadístico que establece que una muestra de personas elegidas al azar de un grupo es representativa del grupo en su conjunto. Gracias a esto, *Appgree* encuentra la idea que mejor representa al grupo por cada pregunta planteada y lo hace recogiendo la valoración de cada persona sobre unas pocas ideas. Esto es lo que hace que la respuesta de un grupo, tenga el tamaño que tenga, sea inmediata. El proceso por el que se ponen de acuerdo un grupo de personas comienza cuando el *Host* o moderador de un Canal plantea una pregunta a sus miembros. Los usuarios conectados que tienen algo que responder de interés al grupo envían sus propuestas dentro del tiempo fijado por el *Host*. Los demás usuarios esperan a la siguiente fase del proceso para valorar las propuestas de otros usuarios.

Finalizada la recogida de propuestas, *DemoRank* se encarga de dividir al grupo en subgrupos con miembros del grupo elegidos al azar que actúan como muestras. *Appgree* crea tantas muestras como propuestas haya. Así, a medida que avanzan las rondas, el tamaño muestral -el número de miembros que compone cada muestra- aumenta, por lo que representa con mayor precisión, en cada repetición de ronda, la opinión del grupo en su conjunto. Los resultados que se van obteniendo en cada ronda de valoración son estimados no llegando a alcanzar un resultado de

peso hasta la ronda final de valoración en la que se obtiene una propuesta «ganadora»: aquella del grupo que ha recibido mayor apoyo entre sus miembros.

Se llega así a la validación de la propuesta ganadora en un último paso de la fase de valoración. En dicho paso la propuesta que ha resultado ganadora en la ronda final es sometida a la validación de todo el grupo para que cada uno de sus miembros se pronuncie sobre ella alcanzándose un acuerdo definitivo por parte del grupo. Terminada esta fase de validación, *Appgree* presenta la propuesta mejor valorada y las demás propuestas ordenadas de mayor a menor nivel de acuerdo dentro del grupo; cada una de ellas acompañada por su porcentaje de acuerdo correspondiente.

A partir de esta base teórica conocer que se realizan simulaciones durante la primera parte del año 2013 alcanzándose resultados en los que se consigue, en pocos minutos, conocer la opción más votada en un grupo de un millón de personas con una precisión absoluta; hacer hincapié en que, de forma habitual, se necesitaría que cada miembro del grupo votase al menos diez mil veces para obtener los mismos resultados por un método tradicional. Al hablar de precisión absoluta hay que subrayar que significa que el uso del algoritmo *DemoRank* obtiene, con sólo tres votos por persona, una precisión del 99,9% para cada pregunta formulada en menos de cinco minutos.

A mediados de 2013 se da el salto y se prueba dicha aplicación, asumiendo los riesgos que conllevaba, en el directo de un programa de máxima audiencia dentro de una de las principales cadenas españolas en *prime time*. Se pasó de esta manera en tan sólo unas horas de las pruebas internas con grupos de un máximo de 400 personas a enfrentar *Appgree* a la multitudinaria audiencia de un programa en directo. Las pruebas duran seis semanas en las que se utiliza *Appgree* como canal de interacción de la audiencia con el programa obteniéndose las siguientes cifras: En las tres horas que dura este programa pasan por *Appgree* 150.000 personas, con un pico máximo de concurrencia de más de 90.000, realizándose un millón de propuestas y cinco millones de votaciones. Si se coge el mismo período de tiempo, una aplicación como *Twitter*, con cinco años de uso en el programa, obtiene 78.000 interacciones relativas a la emisión, contra los 6 millones de *Appgree*.

Los conductores del programa vivieron, por primera vez en su historia, la fascinante experiencia de conversar con un grupo de casi 100.000 personas como si lo hiciesen con un individuo. La tecnología funcionó de modo impecable, con 90.000 usuarios igual de rápido que con tres, no falló en seis semanas de emisión de programa, período en el que se bloquearon por exceso de usuarios las webs de la cadena, de la productora..., la única que no dio ningún tipo de fallo fue *Appgree*. Una vez se alcanza este punto sólo hace falta crear un desdoblamiento en el método de trabajo funcionando con una comunicación horizontal de masas; es decir, una aplicación que permita un diálogo fluido entre el cliente y usuario de la metrópoli (sociedad) y el grupo experto pluridisciplinar que la pueda llevar a cabo.

Para dialogar, preguntad primero después... escuchad (Machado, 2004).

Estudios de masas dialogantes

En definitiva el neourbanismo debería posibilitar un diálogo fluido en el que el grupo técnico-administrativo pueda tener acceso directo a las necesidades de una sociedad en movimiento absorbiéndolas en su proceso proyectual para poder ajustar los resultados finales al máximo facilitando el funcionamiento idóneo de las nuevas metrópolis a rediseñar.

Posterior a hacer breves muescas en las normas bases sobre las que construir y en el posible medio que ayude a dicho avance falta especificar los lados de la estrategia, las partes dialogantes:

Por un lado queda claro la entidad base sobre la que descansa el peso reunificador de las polis futuras... Más allá del carácter técnico que sustenta los cambios funcionales y morfológicos está el cliente para el que se realizan. A este consumidor-usuario se le debe dar al fin la posibilidad de verla rediseñada manteniendo una mayor practicidad que se amolde a sus tiempos de utilización.

Por eso, en los tiempos que corren, será la sociedad la que decidirá si la metrópolis en la que nacen es la suya o merece la pena saltar a otra que se adapte más a sus necesidades siendo, por tanto, éste el siglo en el que se decidirá a gran velocidad qué metrópolis crecen de manera exponencial y cuales quedan abandonadas funcionando como ciudades de desecho o ciudades fantasma.

Por otro lado, se encuentra la otra cara de la moneda: el grupo técnico a las «ordenes» del pueblo siendo justamente éste el apartado que se ha ido olvidando en el transcurso de los años de reurbanización; los asentamientos surgieron y proliferaron por las necesidades de una masa que los utilizaba y les encontraba funcionalidad. Esta concentración humana es la que sustenta la idea de metrópolis. Si quitamos todo el ornamento que da forma a la ciudad nos encontramos con:

Una aglomeración de hombres más o menos considerable, densa y permanente, con un elevado grado de organización social, generalmente independiente para su alimentación del territorio sobre el cual se desarrolla, e implicando por su sistema una vida de relaciones activas, necesarias para el sostenimiento de su industria, de su comercio y de sus funciones (Sorre, 1952, p. 180).

Estos principios se han ido diluyendo, en la mayoría de los casos, otorgándose tanto a técnicos como administración unos poderes que se han mal interpretado llevándoles a abanderar causas de escasa importancia, desarrollos urbanísticos para minorías, «pagos de deudas políticas», «pagos de poder», consumo desmedido...

Es momento de echar la vista atrás, de reorganizar y de «*dar al César lo que es del César*»... El técnico debe trabajar para un cliente social, no estar ligado a ningún tipo de ataduras y enraizarse en un conocimiento renacentista global; es decir, el grupo técnico debe ser multidisciplinar siendo capaz de abarcar el máximo número de visiones relacionadas con los problemas de supervivencia a los que está sujeta la ciudad de hoy.

Aterrizando en el panorama profesional actual no podemos olvidar textos como el de Fernando Terán con una explicación tan directa y escueta de lo acontecido en el paisaje del urbanismo contemporáneo en los que comenta como la complejidad y

dificultad a la hora de entender la forma de producirse los procesos urbanizadores han conducido a la profesión a acercarse cada vez más a las ciencias sociales. Se puede empezar la progresión de los entes profesionales haciendo un parón en las primeras etapas del urbanismo moderno en las que los ingenieros de caminos tuvieron un papel protagonista y fundamental (en los períodos, por ejemplo, de los grandes ensanches poblacionales) dando paso, posteriormente, a una época dorada en el tratamiento de los fenómenos urbanos y territoriales de manos de los arquitectos.

Ambos profesionales se fueron desinteresando paulatinamente; los primeros *«fascinados por las posibilidades tecnológicas que se les abrían en la construcción de infraestructuras espectaculares»*, los otros *«fascinados a su vez por la belleza, por el éxito mediático y por la repercusión social de los edificios llamados icónicos o emblemáticos»* (Terán, 2009, p. 296 ss).

Por eso, el campo del urbanismo ha sido repoblado recientemente por otros agentes más cercanos a las ciencias sociales como el geógrafo Sir Peter Hall ya que *«resulta cada vez más claro que, más allá de las necesarias y eficaces infraestructuras que dotan de accesibilidad, habitabilidad y conectividad al espacio, y más allá de la arquitectura que configura las formas finales de ese espacio, existe la necesidad de un pensamiento estratégico y organizador, con una visión integral de la ciudad y del territorio»*.

Las visiones más complejas y ricas que ha tenido el urbanismo contemporáneo han venido de las manos de la incorporación a éste de disciplinas como la geografía, agronomía, ecología, economía, antropología, informática... lo cual no quiere decir que la época de oro de los arquitectos no tuviese sus estrellas en la organización del espacio urbano aunque muchas de sus propuestas *«desembocaran en propuestas aberrantes, como las de concebir el plan como una suma de proyectos»* idea que se ha ido dando desde las escuelas de forma reiterativa... ni que la de los ingenieros la suya aunque *«no suelen ir más allá de los de la excelencia proyectual del caso [...] pero sin apenas referencias conceptuales globales»*.

La única deficiencia del aporte de las ciencias sociales es su pobreza en la discusión propositiva; son una fuente inagotable de información en cuanto a la adecuación o rentabilización, en el análisis de las ventajas y riesgos que conlleve la propuesta, en la acumulación de conocimientos básicos que ayuden a la formulación final de ésta... Esta gran carencia hace que no pueda caer tampoco en sus manos el futuro urbano de las ciudades a pesar de hacerlas imprescindibles en su transformación y su futura e irrefrenable puesta a punto en el conjunto de profesionales preparados para tal efecto.

En resumen, el equipo responsable de desarrollar el urbanismo funcional que se exige para reflotar las estructuras metropolitanas tiene que venir de la mano de ingenieros, arquitectos, sociólogos, economistas, informáticos, geógrafos... y, por último, absorber en sus filas la figura de la administración para que no sea un ente separado en el camino y, por tanto, un obstáculo infranqueable en el que choque el proyecto una y otra vez antes de ver la luz sino una ayuda en el proceso, un apoyo más, un actor esencial para llegar al final deseado contribuyendo a llevar los ritmos exigidos a nivel social.

4 CONCLUSIONES: UNA NUEVA METODOLOGÍA URBANIZADORA

4.1 Primero: una base social

Así tenemos que, por encima de todo, no hay urbanismo sin las gentes que lo habitan y lo hacen posible. Únicamente para eso están hechas las calles, las plazas, las avenidas, los parques, los llenos y los vacíos... para ser vividos, transformados, digeridos, amados... para ser usados y reutilizados una y otra vez por los transeúntes que deciden perderse o no en cada esquina de su ciudad. En la mayoría de los casos a la sociedad se le da el tablero, las piezas y las normas con las que puede jugar pero no la llave para cambiar el juego... por eso la metrópolis muere y se marchita, porque se relega a un segundo plano la base fundamental de lo que se desea reconstruir. El trabajo queda, muchas de las veces, en manos de aquellos que no saben leer las señales de humo, por una estructura torpe de engranajes faraónicos muy difícil de manejar eficazmente.

Los cambios vividos en las últimas décadas han dado lugar a dos estructuras clave a las que debe adaptarse la planificación urbana actual: la existencia de una sociedad hipertexto organizada y los parámetros de un nuevo capitalismo cognitivo sobre los que se erige. Los efectos de dichas estructuras se ven reflejados, en cualquier ciudad del mundo, en una ciudad más global unida a otras por redes de ciudades, una transformación de los sistemas de movilidad urbana, una recomposición social de las urbes, una redefinición de las relaciones entre los intereses individuales, colectivos y generales, y unos nuevos análisis de riesgos.

Esta sociedad hipertexto, es derivación directa de las formas de vida contemporáneas en las que, a pesar de la persistente imposición de las condiciones económicas y socioprofesionales, cada vez se hace menos necesaria la pertenencia a grupos sociales compactos. El resultado de todo ello es una tendencia creciente hacia una sociedad individualizada y diversificada debido al amplio abanico de posibilidades a las que se ve expuesta, la facilidad de movilidad, los modos de producción y consumo impuestos por la globalización y la necesidad constante de elegir entre un número creciente de múltiples ofertas.

Frente al peso que los vínculos familiares, gremiales y comunitarios de la sociedad rural y su evolución a relaciones más diversas y específicas de la ciudad industrial, la sociedad hipertexto se ve fuertemente enraizada con la multipertenencia social: los núcleos sociales se han multiplicado a la vez que se han debilitado. Se trata de un tejido social y culturalmente homogéneo configurado en redes elásticas que relaciona la multiplicidad de individuos y organizaciones entre sí funcionando con solidaridad conmutativa frente a la mecánica rural o a la orgánica industrial.

Las personas se encuentran así en campos sociales distintos como las palabras en los diferentes documentos de un hipertexto. Interactúan en uno con los compañeros de trabajo de acuerdo con una «sintaxis» profesional, en otro con los parientes según una «sintaxis» familiar, en un tercero con socios según una «sintaxis» deportiva, etc. Estamos ante los «individuos-palabra» que constituyen por sí mismos los principales vínculos entre estos «textos-campos sociales». Pasan de un campo a otro ya sea desplazándose o mediante las telecomunicaciones

(Ascher, 2007). El tránsito de un capitalismo industrial hacia un capitalismo cognitivo, más urbano, en el marco de futuros menos previsible y planificables, ha llevado a la sociedad a una dinámica de nuevas regulaciones que intenta o se ve obligada a “preparar gestiones conjuntas, negociar compromisos duraderos y crear instituciones colectivas” de nuevo tipo, basadas en el ahorro de los asalariados y de los profesionales independientes, que emplean operaciones bursátiles para asegurarse la protección social y sus pensiones. Nos encontramos así una base social producto, en gran medida, de un grupo de grandes hitos y normas de actuación que la hacen medible dentro de su propia teoría de caos y de diversificación natural:

- Una profunda individualización concebida como representación del mundo, a partir de la propia persona singular, mediante el uso incremental del yo en lugar del nosotros, asociada a su vez a unas lógicas de apropiación y dominio individual que van ocupando el ámbito colectivo.
- Una racionalización entendida como la sustitución progresiva de la tradición por la aplicación de las costumbres aprendidas y un uso desmedido de la razón en todos los aspectos de la vida.
- Una diferenciación social, como proceso de diversificación funcional y generador de desigualdad entre los grupos y los individuos en el marco de una sociedad, cada vez más compleja, fruto del desarrollo de la división social del trabajo, la mayor calidad de la información asociada a las posibilidades de elección individual, la transformación de las estructuras familiares por vía de su recomposición y su funcionamiento y la dinámica de la economía de mercado.
- Una deslocalización y relocalización generada por la mayor autonomía frente a los límites espaciales y temporales (a raíz del incremento de la velocidad en las interacciones y la movilización generalizada, mayor acceso, almacenamiento e intercambio de información y energía que la sociedad pone a disposición de individuos y organizaciones).

La ciudad de hoy es la sociedad hipertexto «más abierta, muy diversificada, móvil e inestable» que la hace difícilmente predecible. De ahí que, la ciudad del mañana, deberá poseer estructuras diferentes desarrolladas con otro tipo de herramientas dando una serie de resultados más flexibles y fluidos. La ciudad del mañana pasará por encima de las convicciones y los principios preestablecidos como «una bandeja de cultivo, o una pizarra con una paciencia infinita, en la que casi todas las hipótesis pueden «demostrarse» y después borrarse, para no reverberar nunca más en la mente de sus autores o de su público» (OMA, 1995, p. 1256).

La ciudad de hoy se revela como una estructura poseedora de una paciencia infinita; en sus volúmenes y formas convergen infraestructuras físicas y administrativas planificadas y utilizadas en circunstancias medibles con tiempos cíclicos inexistentes hoy en día. Esta metrópolis, cuya función básica sigue siendo la de generar espacios habitables y permitir las distintas interacciones sociales, se encuentra con este dilema difícil de resolver: ¿cómo puede enfrentarse a las necesidades de inmediatez y cambio instantáneo siendo una disciplina *a priori* de rodaduras lentas?

4.2 Segundo: unas “leyes universales”

Centrándonos en la profunda convicción de que «las formas de las ciudades [...] cristalizan y reflejan las lógicas de las sociedades que acogen», el avance sistemático hacia una tercera revolución urbana y un neourbanismo que se impone por necesidad, se abre la ventana hacia una nueva y potente base de trabajo sobre la que reconstruir la estructura de las futuras ciudades. Sobre estos pilares innegables Ascher nos aporta un valioso material de principios que puedan ser utilizados como guía a la hora de edificar un nuevo concepto urbano acorde a la constante situación de cambio y reconfiguración social; acorde a las respuestas que los nuevos tiempos plantean:

¿Qué ha pasado hoy con la noción de límite y cómo se conciben los espacios cuando la distinción entre ciudad y campo, entre público y privado, entre interior y exterior se difumina? ¿Qué ocurre con las nociones de distancia, continuidad, densidad, diversidad, hibridez, cuando las velocidades de desplazamiento de bienes, informaciones y personas aumentan de forma considerable? ¿Qué sucede con los equipamientos colectivos y los servicios urbanos en una sociedad con costumbres y necesidades cada vez más variadas e individualizadas? ¿Cómo decidir y actuar por el bien de la colectividad en una sociedad cambiante y diversificada? ¿Cómo idear y hacer ciudades que funcionen, atractivas y justas en el contexto de la sociedad hipertexto y del capitalismo cognitivo? (Ascher, 2007).

Su decálogo bien podría ser la «ley» de crecimiento de los futuros estados de ciudad y su urbanismo estructural. Las nuevas metrópolis necesitan una revisión, actualizada y debatida a tiempo real, de las ideas y categorías que las conforman bajo una serie de principios reglados sobre los que sustentar dichas modificaciones urgentes. Dichas bases de cimentación son:

1. Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto.
2. Dar prioridad a los objetivos frente a los medios.
3. Integrar los nuevos modelos de resultado.
4. Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades.
5. Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales.
6. Actuar en una sociedad muy diferenciada.
7. Readaptar la misión de los poderes públicos.
8. Responder a la variedad de gustos y demandas.
9. Promover una nueva calidad urbana.
10. Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana.

Este completo decálogo de estrategias propuestas por Ascher podría ser resumido en una serie de acciones básicas con las que el neourbanista debe trabajar dentro de los procesos de intervención para poder cambiar los procesos de formulación, toma de decisiones y ejecución de políticas urbanas:

Flexibilidad

Lejos de las tendencias que dotan a los espacios públicos de un aroma a mercadillo cambiante, no se piden unos espacios indefinidos o un minimalismo flexible que deje nuestras plazas a merced del todo vale. La flexibilidad real de la planificación se debe basar en unas herramientas y unos procesos que permitan la retroalimentación de los resultados obtenidos en su propia evolución, que planteen los cambios que sean necesarios sin traba alguna ante los nuevos requerimientos. En este sentido parece necesario revisar los instrumentos de la gestión urbanística.

Participación

Si el análisis de la realidad actual nos está hablando de una sociedad que se transforma, diversifica, individualiza y complejiza, cada vez se hace más difícil hacer desarrollos urbanos que tomen como base únicamente el conocimiento de un grupo técnico de expertos. La participación social se perfila cada vez más indispensable para poder alcanzar un grado de precisión mayor en la adaptación de las ciudades hacia los individuos que las viven.

Entendimiento espacial

Los espacios han cambiado, los límites entre lo público y lo privado se desdibujan e, incluso, la forma de relacionarnos ha dado un giro diferencial. El espacio público es más público que nunca y menos homogéneo y el privado ha perdido ese carácter cerrado, apareciendo un límite difuso entre los dos. Si a todo esto le añadimos los avances en áreas tan esenciales como las referentes a los medios de transporte o a las tecnologías, las variables se multiplican y la metodología de ordenar los espacios se acerca a la teoría del caos.

4.3 Tercero: unas herramientas de actuación

Es por todo ello que los formatos de trabajo que el urbanismo nos había proporcionado se quedan cortos, y es cada vez más necesario que aporten fluidez al proceso de trabajo y rebajen los tiempos de proyección, gestión y puesta en marcha. Una metodología que posea un estado de autoanálisis continuo, permitiéndonos conocer la situación de esta realidad física y social tan compleja, que se nos presenta «*bastante inasequible, cuya evolución se nos hace imprevisible, y cuyo entendimiento se nos vuelve cada vez más difícil*» (Terán, 2009, p. 293) para poder actuar sobre nosotros mismos y evolucionar de una forma enriquecedora.

La cotidianidad de nuestras ciudades sigue el ritmo frenético de una vida de avances tecnológicos permanentes. La velocidad es la constante de la parábola y la determinante de los cambios que se amontonan, tanto en la realidad física como en la virtual, siendo incapaces de engullirlos totalmente... La herramienta necesaria debe ir de la mano del diálogo de las partes implicadas y de la rapidez del proceso de trabajo, sin olvidar en ningún momento que uno de los cánceres de la metrópoli de hoy es la falta de metodología que siga los ritmos de cambio social cada vez más

rápidos y complejos. Se podría considerar, a partir de las estrategias propuestas por Ascher, que dichas herramientas deberán tener en cuenta, como hemos comentado anteriormente:

1. Hacer una gestión obligada mediante un control del caos, del azar y de la incertidumbre.
2. Organizar la complejidad de redes que interrelacionan grupos sociales, economías, aglomeraciones urbanas, redes de transporte...
3. Actuar teniendo en cuenta la individualización social, desarrollando una ciudad a la carta sin que pierda su esencia.
4. Promover una regulación más fluida y una reorganización completa de los métodos administrativos que la hacen posible.
5. Dar un paso adelante en la utilización de la multifuncionalidad de espacios y la multisensorialidad, complejizándolos, dando de esta manera una mayor cabida a la pluralidad social.

Ya es muy difícil desarrollar proyectos lineales que permanezcan estables de principio a fin, por eso las nuevas herramientas y procesos se tendrán que mover en todas las direcciones, permitiéndonos retroceder puntualmente o dar un salto espacial cuando sea requerido.

La falta de control del caos existente, derivado de esta incertidumbre reinante, sólo puede ser acotada con una gestión estratégica que posea una total fluidez temporal, siendo capaz de analizar constantemente todos los factores que varían dentro del proceso de proyecto y así poder establecer nuevos objetivos o mantener los existentes como resultado de dicho estudio.

Somos resultado de una ciudad que aglomera multitud de realidades complejas y tenemos que funcionar dando respuesta a este tejido de redes que se relaciona en todos los niveles y escalas imaginables, dentro de unos espacios de tiempo cada vez menores.

La ciudad que nos ha tocado vivir es inmediata, cambiante, tan real como virtual, con bases pero sin reglas más fuertes que la deriva de los tiempos y las necesidades ciudadanas... Todo puede ser y todo puede girar para reconfigurarse en unos segundos, mutando y tomando una dirección totalmente opuesta.

Ahora mismo somos totalmente accesibles sin que ello conlleve una total falta de privacidad o una completa individualización; al contrario, dicho hecho puede suponer una oportunidad para integrar medios que faciliten la elección mediante la integración de las tecnologías existentes, que se adapten y faciliten el avance urbano: *«hiperespacios que combinan lo real y lo virtual, propicios tanto a la intimidad como a la socialización»*.

El cambio llegará, tarde o temprano, a todos los participantes del proceso proyectual. El negar esta sociedad hipertexto mutable, que exige unos tiempos de reconfiguración cada vez más cortos, y unos medios técnicos de alta tecnología, que la ayudan a participar real y virtualmente de ese espacio, es igual que negar las

diferencias propias de un lugar, su cultura, su clima... Por eso, la administración y la profesión de urbanista deberían adaptarse a estos cambios, no la última que suele hacerlo, si no la primera, para permitir la fluidez en un sistema de elementos diferentes que a su vez se encuentran relacionados entre sí. Las decisiones cada vez quedan más alejadas de una administración con una instrumentación y unas reglas firmes y categóricas. Por ello tendría que ser mediante una continua regulación y una readaptación interna en su estructura de forma paralela a la social.

En ningún momento se está hablando de realizar un proyecto de adición de partes con los ideales individuales de la masa ciudadana, sino de incorporar sus necesidades, medir su incidencia, valorarlas e introducirlas como una parte importante del proceso y, de forma paralela, tener unas herramientas que nos permitan hacer dicho proceso de forma instantánea, como si fuese una reunión arquitecto (administración & técnicos) cliente (ciudadanía).

Se propone una combinación estructural del «*Action Plan*» con el propio «*Master Plan*»; un planeamiento con un plan operativo flexible que tenga en cuenta los cambios en el tiempo en paralelo con la rigidez de un plan de estructura para todas aquellas determinaciones que afecten a elementos consolidados.

Esto debería llevar a un ejercicio de planeamiento que tiene que distinguir entre las operaciones y determinaciones esenciales y las que no lo son, de cara a la permanencia de aquellas y a abrir la posibilidad de modificación de éstas últimas, a través de procedimientos reglados sencillos, de manera que sólo el interés público pueda estar detrás del cambio de los elementos fundamentales del plan (Font, 2002, p.80).

El planeamiento de la ciudad sucumbe por el miedo a la crítica, al error, al camino sin salida pero ha llegado el momento del cambio definitivo: nuestro avance está conectado con el suyo e irremediablemente, si no lo hace aquel de forma natural, le forzaremos a ello. La metrópoli y los agentes relacionados con su morfología tendrán que aceptar el reto de experimentar con las nuevas metodologías, que la conduzcan a buen puerto (o su definitiva destrucción).

5 BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (2006). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- ASCHER, F. (2007). *Los nuevos principios del urbanismo* (pp. 71-72). Madrid: Alianza Ensayo.
- ASPI, DURPAIRE, HARTER, LHERM. (2004). *La civilisation américaine*. París: PUF.
- ATELIER VAN LIESHOUT (1997). *A Manual*. Colonia: Cantz Verlag.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID. «Pliego de bases para la redacción de los proyectos de urbanización», pp. 69-77.
- BAIROCH, P. (1996). *De Jericó à México. Villes et économie Dans l'histoire*. París: Arcades-Gallimard.
- BATAILLE, G. (1929). *Architecture, Dictionnaire Critique*. París: Documents nº2 de mayo.
- BAUDRILLARD, J. (1998). *El éxtasis de la comunicación*. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BEATRIZ COLOMINA, B. (1994). *Privacy and Publicity: Modern Architecture as Mass Media*. Massachusetts: The MIT Press, Cambridge.
- BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BETSKY, A. (1995). *Building Sex: Men, Women, Architectur and the Construction of Sexuality*. Nueva York: William Morrow and Company.
- BETSKY, A. (1997). *Queer Space: Architecture and Same-Sex Desire*. Nueva York: William Morrow and Company.
- BOGDANOVIC, B. (1993). *Urbicidios: presiones desde afuera y desde adentro «L'urbicide ritualisé»*. París: Editions Esprit.
- BORJA, J. Y CASTELLS, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Londres: Cambridge University Press.
- BRADBURY, R. (1993). *Fahrenheit 451*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- BRIN, S. Y PAGE, L. (1998). *The anatomy of a large-scale hypertextual Web search engine, Sección 2.1.1 Description of PageRank Calculation*.
- CABELLO, H. & CARCELLER, A. (2002). *De algunos espacios utópicos y de la degenerada manera de alcanzarlos*. Madrid: Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.

CABELLO, H. & CARCELLER, A. (2002). "¡Yo no soy nadie! ¿Quién eres tú?" en ALIAGA, J. HADERBACHE, A. y MONTELEÓN. (2001). *Miradas sobre la sexualidad en el arte y la literatura del siglo XX en Francia y España*. Valencia (España): Universitat de València.

CASTELLS, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.

CHA, W-T. (2000). "Shopping" en *Mutaciones*, Barcelona: VVAA, Actar.

CHAUNCEY, G. (1996). *Privacy could only be had in Public: Gay Uses of the Streets*. Nueva York: SANDERS, J. (ed.), New York: STUD. Architectures of Masculinity, Princeton Architectural Press.

CIRUGEDA, S. (2007). *Situaciones Urbanas*. Barcelona: Editorial Tenor.

CIRUGEDA, S. www.recetasurbanas.net

CLAVEL, M. (2002). *Sociologie de l'urbain*. París: Anthropos.

DEBORD, G. (2003). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.

DILLER, E. (1994). *Diller Elizabeth y Scofidio Ricardo*. Nueva York: Flesh. Architectural Probes, Princeton Architectural Press.

DOVEY, K. (1999). *Framing Places. Mediating Power in Built Form*. Londres - Nueva York: Routledge.

DUBY, G. (1985). "Histoire de la France Urbaine", en *Croissance urbaine et crise du citadin*.(Tomo V). Paris: Seuil.

DURKHEIM, E. (2008). *Atlas de la globalización*. Valencia: PUV.

EL CROQUIS. (2002). "Herzog & de Meuron 1998 – 2002", *El Croquis* nº 109 – 110, San Lorenzo del Escorial (Madrid).

FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (2007). "Celebración de la ciudad", *Arquitectura Viva*, nº 112, Madrid.

FONT, A. (2002). "La renovación del planeamiento urbanístico", en *Ciudades 7*, La Rioja (España): Dialnet.

FOUCAULT, M. (1998). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo veintiuno.

FOY, D. Y HEALY, R. (2007). *Cities are the answer*. Boston: Boston Globe.

FRAMIS, A. (2003). *Catalogue Alicia Framis (Works 1995-2003)*. Ámsterdam: Artimo.

FRIEDMAN, J. (1966). "Two Concepts of Urbanization" en *Urban Affairs Quarterly*, Vol. 1, N.

G. CORTÉS, JM. (2006). *Políticas del espacio – Arquitectura, género y control social*. Barcelona: Iaac.

GAUSA M. (2000). "Espacios de ocio", *revista Quaderns*, nº 224, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona.

- GAUSA, M. et al. (2000). *Diccionario Metápolis de Arquitectura Avanzada*. Barcelona: Ediciones Actar.
- GIDDÜNS, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad núm. 760.
- GOLLER, B. (2000). "Andamios y medianeras: Laboratorios urbanos", *revista Quaderns*, nº 224, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona.
- GUILHEUX, A. (1994). *Archigram*. París: Centre George Pompidou.
- HESSE, H. (1984). *Cuentos 3 - La Ciudad*. Madrid: Alianza Editorial.
- HOLLIER, D. (1989). *Against Architecture. The Writings of Georges Bataille*. Cambridge (Massachusetts, EE.UU.): The MIT Press.
- INGERSOLL R. (2007). "Tiempo variable", *Arquitectura Viva*, nº 112, Madrid.
- KOOLHAAS, R. (1995). *SMLXL (Small, Medium, Large, Extra-Large)*. Rotterdam (Países Bajos): Jennifer Sigler.
- KOOLHAAS, R. (2000a). "El espacio basura", *Arquitectura Viva*, nº 74, Madrid.
- KOOLHAAS, R. (2000b). *Mutations, entrevista con François Chaslin*. Burdeos (Francia): Actar.
- KOOLHAAS, R. (2000c). *Rendre heureux les habitants de la ville générique*. Burdeos (Francia): Actar.
- KOOLHAAS, R. (2006) *La ciudad genérica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- KORTEKNIE, R. Y STUHLMACHEN, M. (2000). "Parasites", *revista Quaderns*, nº 224, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona.
- LE DANTEC, J-P. (1989). *Vive le barroquisme! Court traité déclinant les stratégies urbaines et architecturales depuis 1968*. París: Banlieus. Lumières de la ville nº1.
- LEFEBVRE, H. (1968). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- LEFEBVRE, H. (2000). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- LEFRANC, S. (2004). "Villes-monde, villes monstres?", artículo publicado en *Raison politiques* nº 15.
- LÉVIS-STRAUSS C. (2006). *Tristes tropiques* . Barcelona: Paidós.
- LIPOVETSKY, G. (1986) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- MACHADO, A. (2004), *Mi Corazón os lleva: Antología Poética*. Madrid: Vitrubio.
- MARTINDALE, D. (1962). "Introducción", preámbulo al libro de Max WEBER *The City*, Nueva York.

MARTÍNEZ OLIVA, J. (2004). *Usos y apropiaciones queer del espacio*. Cuenca (España): Universidad Castilla La Mancha.

MATTA-CLARK, G. (1993). *Gordon Matta-Clark*. Valencia (España): Instituto Valenciano del Arte Moderno (IVAM).

MEIER R. L. (1962). *A Communications Theory of Urban Growth*. Cambridge (Massachusetts, EE. UU.): The MIT Press.

MCLEOD, M. (1996). *Everyday and Other Spaces* New York: Feminism and Architecture, Princeton Architectural Press.

MEMELSDORFF, F. (2004). *Rediseñar para un mundo en cambio*. Madrid: Blur Ediciones.

MUMFORD, L. (1945). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Ediciones Emecé.

NACIONES UNIDADES. (2001). *The State of the World's Cities 2001* (informe de la Oficina de Asentamientos humanos de las Naciones Unidas). Nairobi (Kenia): ONU

NAIPAUL, V. S. *L'Inde. Un millon de révoltes*. París: Plon.

OMA (1995). "Sociología" en *S, M, L, XL*. Rotterdam (Países Bajos): 010 Publishers.

ORWELL, G. (1970). *1984*. Barcelona: Salvat.

POLO, L. (2005). *World Wide Web Technology Architecture: A Conceptual Analysis*. New York: New Devices.

RYBCZYNSKI, W. (1986). *La casa. Historia de una idea*. Madrid: Nerea.

SENNET, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

SORRE, M. (1952). "Les fondements de la Géographie humaine" en *L'Habitat*, Vol. III. París: A. Colin.

SPANBAUER, T. (2002). *La ciudad de los cazadores tímidos*. Barcelona: Poliedro.

SPENGER, O. (1966). *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa Calpe.

TERÁN, F. DE (2009). *El Pasado Activo*. Madrid: Ediciones Akal.

TERÁN, M. DE (1964). "Geografía humana y sociología", *Geografía social*, vol. 25 n97. Madrid: Estudios Geográficos.

US PATENT AND TRADEMARK OFFICE (2012). "Method to know the reaction of a group respect to a set of elements and various applications of this model". Attorney Docket Number: 42871-701.201. Washington.

VALCÁRCEL MEDINA, I. (1994). *Arquitectura prematura*. Málaga (España): Colegio de Arquitectos de Málaga.

VIRILIO, P. (1977). "L'État d'urgence ou du lieu d'élection au lieu d'éjection" en *Traverses: Ville Panique*, nº 9. París: Minuit.

WATTS, D. (1971) *Six Degrees: The Science of a Connected Age*. Nueva York: W. W. Norton.

WALL, A. (1993). "Espacios de ocio", revista *Quaderns* nº 196, Barcelona, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

WEBER, M. (1963). *Order in Diversity: Community Without Propinquity*. Baltimore: Lowdon Wingo, Jr. (ed.), *Cities and Space*, Johns Hopkins Press.

WEBBER, M. (1968). "The Post-City Age", *Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*.

ZAMIATIN, Y. (1991). *Nosotros*. Barcelona: Tusquets.

LOS CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA publicados por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio desde el año 1993, difunden bimensualmente aquellos trabajos de investigación realizados en el área del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje, que por sus características, muchas veces de investigación básica, tienen difícil salida en las revistas profesionales. Su objetivo es la difusión de estos trabajos, en el convencimiento de que es necesario potenciar el uso de este idioma entre el mundo científico para conseguir alcanzar ámbitos de difusión a los que, de otra forma, no se podría acceder.

Su formato no es el convencional de una revista de este tipo, con artículos de diferentes autores que, en realidad, abordan aspectos parciales de cada trabajo, muy adecuados para la difusión y el conocimiento rápido de los mismos, pero que no pueden profundizar demasiado debido a su limitada extensión, sino que se trata de amplios informes de la investigación realizada que ocupan la totalidad de cada número. Esto permite, sobre todo a aquellos investigadores que se inician, el tener accesibles los aspectos más relevantes del trabajo y conocer con bastante precisión el proceso de elaboración de los mismos.

La realización material de los Cuadernos de Investigación Urbanística está a cargo del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, garantizándose el respeto de la propiedad intelectual, pues el registro es siempre en su totalidad propiedad del autor. Está permitida su reproducción parcial en las condiciones establecidas por la legislación sobre propiedad intelectual citando autor, previa petición de permiso al mismo.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Las condiciones para el envío de originales se pueden consultar en la página web:
<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciurpublicar.html>

FORMATO DE LAS REFERENCIAS

Monografías: APELLIDOS (S), Nombre (Año de edición). Título del libro (Nº de edición). Ciudad de edición: Editorial [Traducción castellano, (Año de edición), Título de la traducción, Nº de la edición. Ciudad de edición: editorial].

Partes de monografías: APELLIDOS (S), Nombre (Año de edición). "Título de capítulo". En: Responsabilidad de la obra completa, Título de la obra (Nº de edición). Ciudad de edición: Editorial.

Artículos de publicaciones en serie: APELLIDOS (S), Nombre (Año de publicación). "Título del artículo", Título de la publicación, Localización en el documento fuente: volumen, número, páginas.

Asimismo, se recuerda que el autor tendrá derecho a tres ejemplares gratuitos.

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS

La colección completa se puede consultar en color y en formato pdf en siguiente página web:
The entire publication is available in pdf format and full colour in the following web page:

<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciurnumeros.html>

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS:

- 101 María del Puy Alonso Martínez:** "Biodiversidad en espacios urbanos", 80 páginas, Julio 2015.
- 100 Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio ETSAM:** "Cien números de Cuadernos de Investigación Urbanística", 150 páginas, Mayo 2015.
- 99 María Teresa Broseta Palanca:** "La catalogación del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Valencia", 94 páginas, Marzo 2015.
- 98 Sonia de Gregorio Hurtado:** "Políticas urbanas de la unión europea desde la perspectiva de la planificación colaborativa", 72 páginas, Enero 2015.
- 97 Juan Ramón Selva Royo:** "Antecedentes y fomación del Plan General de Valencia de 1966", 68 páginas, Noviembre 2014.



PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN ARQUITECTURA

MASTER PLANEAMIENTO URBANO Y TERRITORIAL

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM)

PREINSCRIPCIÓN DEL 15 DE MARZO AL 27 DE JUNIO DE 2014

COORDINADORA DEL MÁSTER: Ester Higuera García

PERIODO DE DOCENCIA: Septiembre 2014 -Junio 2015

MODALIDAD: Presencial y tiempo completo

NUMERO DE PLAZAS: 40 plazas

CREDITOS: 60 ECTS

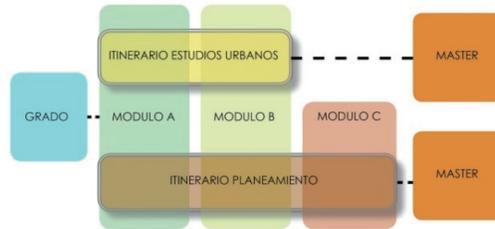
El Máster se centra en la comprensión, análisis, diagnóstico y solución de los problemas y la identificación de las dinámicas urbanas y territoriales en curso, atendiendo a las dos dimensiones fundamentales del fenómeno urbano actual: por un lado, el proceso de globalización y, por otro lado, las exigencias que impone la sostenibilidad territorial, económica y social. Estos objetivos obligan a insistir en aspectos relacionados con las nuevas actividades económicas, el medio físico y natural, el compromiso con la producción de un espacio social caracterizado por la vida cívica y la relación entre ecología y ciudad, sin olvidar los problemas recurrentes del suelo, la vivienda, el transporte y la calidad de vida. Estos fines se resumen en la construcción de un espacio social y económico eficiente, equilibrado y sostenible. En ese sentido la viabilidad económica de los grandes despliegues urbanos y su metabolismo se confrontan con modelos más maduros, de forma que al estudio de las técnicas habituales de planificación y gestión se añaden otras nuevas orientaciones que tratan de responder a las demandas de complejidad y sostenibilidad en el ámbito urbano.

El programa propuesto consta de un Máster con dos especialidades:

- Especialidad de Planeamiento Urbanístico (Profesional)
- Especialidad de Estudios Urbanos (Investigación Académica)

Se trata de 31 asignaturas agrupadas en tres módulos:

- MÓDULO A. Formación en Urbanismo.
- MÓDULO B. Formación en Estudios Urbanos e Investigación.
- MÓDULO C. Formación en Planeamiento.



Beatriz Fernández Águeda
Inés Sánchez de Madariaga
José Fariña Tojo
José Miguel Fernández Güell
Isabel González García
Agustín Hernández Aja

PROFESORADO:

Ester Higuera García
Francisco José Lamiquiz
Julio Pozueta
Fernando Roch Peña
Felipe Colavidas
Luis Moya
José María Ezquilaga

Llanos Masía
Javier Ruiz Sánchez
Carlos Verdaguer
Enrique Villa Polo
Carmen Andrés Mateo
Ávaro Sevilla

ENTIDADES COLABORADORAS:

ci[ur]

CUADERNOS DE
INVESTIGACIÓN
URBANÍSTICA

urban

Consejo Superior
de los Colegios de Arquitectos
de EspañaEntidad
Pública
Empresarial
de SueloAyuntamiento Real Sitio
de San Fernando
de Henares

CONTACTO: masterplaneamiento.arquitectura@upm.es
www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/masters/index.html

ALGUNAS DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL CURSO 2014/15...

Frank Eckardt (Bauhaus Universität, Weimar, Alemania):

“Urban Life after Shrinkage: East German Cities 25 Years after Socialism”



15.30 H. AULA 1N3 (PRIMERA PLANTA, PABELLÓN NUEVO)

MARTES 9 DE SEPTIEMBRE DE 2014. ETSAM

ASIGNATURA: EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD Y MEMORIA COLECTIVA

VIERNES 26 DE SEPTIEMBRE DE 2014

MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



“Visita a la ciudad de Palencia”

RECEPCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO Y PASEO POR LA CIUDAD Y SUS BARRIOS
TALLER DE PLANEAMIENTO URBANO SEMESTRE DE OTOÑO 2014 – PROFESORA: CARMEN ANDRÉS

José Fariña Tojo (Catedrático UPM, DUyOT)
Luis Felipe Aloriso Teixidor (Catedrático “Ad Honorem” UPM, DUyOT)
Ramón López de Lucio (Catedrático “Ad Honorem” UPM, DUyOT)

“El sprawl y su paisaje”



11.30 H. SALA DE GRADOS B (PABELLÓN ANTIGUO)

JUEVES 9 DE OCTUBRE DE 2014. ETSAM

ASIGNATURA: SEMINARIO EN LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN
MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Ana Mrdja (Faculty of Architecture, University of Zagreb)

“Tourism planning and carrying capacity”



11.30 H. SALA DE GRADOS B (PABELLÓN ANTIGUO)

JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE DE 2014. ETSAM

ASIGNATURA: SEMINARIO EN LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN
MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

MIÉRCOLES 11 DE FEBRERO DE 2015. ETSAM

MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



James M. Buckley (MIT- Dept. of Urban Studies and Town Planning)

“Urban regeneration in USA”

11.30 H. AULA 1N3 (AULA MÁSTER)

INAUGURACIÓN ACADÉMICA DEL SEGUNDO SEMESTRE DEL MÁSTER

MIÉRCOLES 5 DE NOVIEMBRE DE 2014. ETSAM

MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



Isabel López Meza (Universidad de Bío-Bío, Chile)

“La protección del patrimonio minero”

09.00 H. AULA 1N3 (AULA MÁSTER)

ASIGNATURA: POR UNA CIUDAD MÁS SOSTENIBLE

Mario Torres Jofré (Universidad de Chile)

“La ciudad contemporánea. Una perspectiva crítica”

16.00 H. AULA 1N3 (AULA MÁSTER)

ASIGNATURA: PROMOVER LA CIUDAD COMPLEJA

VIERNES 27 DE FEBRERO DE 2015

MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



“Visita a Móstoles Sur (Madrid)”

15.30 H. METRO MANUELA MALASAÑA (METROSUR)

JUEVES 19 DE MARZO DE 2015

MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



“Visita a Vitoria-Gasteiz”

12.00 H. PLAZA DE LA VIRGEN BLANCA (CENTRO)

MIÉRCOLES 25 DE MARZO DE 2015

MASTER UNIVERSITARIO EN PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO



“Visita a Toledo”

16.00 H. PLAZA DE ZOCODOVER (CENTRO)

JOINT WORKSHOP – SPRING 2015 – EVOLVING CITIES

Otros medios divulgativos del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:

urban

REVISTA del DEPARTAMENTO de URBANÍSTICA y ORDENACIÓN del TERRITORIO
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

PRESENTACIÓN SEGUNDA ÉPOCA

DESDE el año 1997, **URBAN** ha sido vehículo de expresión de la reflexión urbanística más innovadora en España y lugar de encuentro entre profesionales y académicos de todo el mundo. Durante su primera época la revista ha combinado el interés por los resultados de la investigación con la atención a la práctica profesional, especialmente en el ámbito español y la región madrileña. Sin abandonar dicha vocación de saber aplicado y localizado, la segunda época se centra en el progreso de las políticas urbanas y territoriales y la investigación científica a nivel internacional.

CONVOCATORIA PARA LA RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS:

Urban mantiene abierta una convocatoria permanente para la remisión de artículos de temática relacionada con los objetivos de la revista. Para más información:

<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/publicaciones/urban/ns/instrucciones-para-autores/>

Por último, se recuerda que, aunque La revista **URBAN** organiza sus números de manera monográfica mediante convocatorias temáticas, simultáneamente, mantiene siempre abierta de forma continua una convocatoria para artículos de temática libre.

DATOS DE CONTACTO

Envío de manuscritos y originales a la atención de Javier Ruiz Sánchez: urban.arquitectura@upm.es

Página web: <http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/public/urban/info.html>



Consulta y pedido de ejemplares: ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

Web del Departamento de Urbanística y ordenación del Territorio:

<http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo>

Donde figuran todas las actividades docentes, divulgativas y de investigación que se realizan en el Departamento con una actualización permanente de sus contenidos.